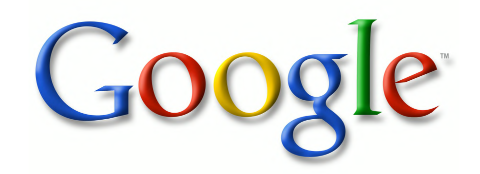
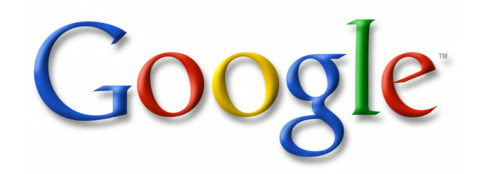





SIGILLUM ACADEMIAE HARVARDIANAE IN NOV·ANG·
CHRISTO ET ECCLESIAE

TESIFONTE GALLEGO Y GARCIA.

APUNTES DEL NATURAL.

CUBA POR FUERA

(2ª EDICION.)

EN PREPARACION:

CUBA POR DENTRO.



HABANA.

LA PROPAGANDA LITERARIA.
Premiada en varias Exposiciones.
Imprenta * Estereotipia * Librería * Papelería.
Zulueta 28, entre Animas y Virtudes.
1892.

CUBA POR FUERA

CUBA
POR FUERA

(APUNTES DEL NATURAL)

POR

TESIFONTE GALLEGO GARCIA,

DOCTOR EN DERECHO CIVIL Y CANÓNICO Y LICENCIADO EN DERECHO ADMINISTRATIVO.

2ª EDICION.

EL SEGUNDO TOMO SE TITULARÁ:

CUBA POR DENTRO.

HABANA.

LA PROPAGANDA LITERARIA
(Premiada en varias Exposiciones.)
Imprenta, Estereotipia, Galvanoplastía, Librería, Papelería
Zulueta 28, entre Virtudes y Animas.
1892.

A la Isla de Cuba.

Antes de conocerte te admiraba; hoy que me considero identificado contigo, te dedico este trabajo modesto.

Pasaron los tiempos de los distingos; ya no son posibles las diferencias entre españoles y cubanos. La Isla de Cuba es una provincia española y hermanos somos.

El pabellón glorioso de la nación inmaculada, nos cobija á todos.

Tesifonte Gallego.



PRÓLOGO.

No *me presento con mi libro ante la opinión con las pretensiones de escritor acreditado, ni me hago la ilusión de que sirva de enseñanza, ni que resulte un trabajo de crítica esmerada, ni contenga ideas originales, que hagan temblar las esferas ó hundir el firmamento, no. Acostumbrado á la observación y hecha ya mi naturaleza á presentar diariamente al juicio público su resultado, no me avengo fácilmente á un continuado silencio, ya que en Cuba he recibido impresiones tan diversas y ya que en este país es tanta la variedad de asuntos, sobre los que puede fijarse el espíritu observador.*

Me propongo revelar lisa y llanamente lo que he visto, lo que he oido y lo que en mi pobre, pero

leal saber y entender, ha sido, es, y puede ser este rico florón de la Corona de Castilla, como ha dado en llamar á Cuba la gente, sin fijarse en que más conveniente sería decir, el más rico bordado del pabellón de España. España es la patria, es la nacionalidad, es el todo; la Corona de Castilla es un dato histórico, es un recuerdo glorioso para España, es un accidente, es la parte, en fin, y para no esponernos á que por cualquier circunstancia nos quedemos sin vocablo, tomemos el todo y dejemos la parte.

Este libro es un trabajo sencillo del que es y será obrero, aunque modesto, de la inteligencia.

Como tal, ruego á los lectores que le tomen; sed, si es posible, compasivos; pero juzgadle con frialdad.

Si por acaso encontrárais conceptos atrevidos, críticas severas, juicios que no satisfagan á todos, tened presente que no los informa un preconcebido espíritu de malicia, y mucho menos, un deseo de mortificar á nadie, ni á nada.

Siento el deber de decir la verdad, tal y cual la entiendo, y si no la expusiera con toda franqueza, faltaría á lo que el escritor ha de tener como guía de sus actos: la inspiración en su propia conciencia.

Han de desfilar por mi trabajo cosas y personas, han de consignarse juicios sobre sucesos pasados y presentes y han de trazarse líneas, so-

bre los que tiene escritos, entre el celage del horizonte, el porvenir que se acerca.

Desde el cuadro de la vida más inocente del campo, á la escena más real de la existencia social elevada, todo ha de ser objeto de mis estudios.

En poco tiempo he recorrido toda la Isla, he conocido á todo el que puede enseñar algo, ha pasado por mí, desde la manifestación de la opulencia más firme, á la miseria más descarnada.

Podré equivocarme, pues no trato de reunir un concilio ecuménico para decretar mi infalibilidad; pero si me equivoco, no tendré que arrepentirme de otra falta, que de la escasez de mi discernimiento.

Voy á terminar este ligero prólogo, y antes, quiero saludar con la efusión de mi alma, á la prensa cubana, hermana de la prensa peninsular, á la que he dado las primeras ilusiones y los primeros esfuerzos de mi inteligencia y actividad.

El Autor.



EMBARQUE Y DESEMBARQUE.

La noticia del embarque produce en el ánimo tal impresión, que es difícil borrarla.

Hasta que se recibe, se mantiene la lucha, violenta siempre, entre la esperanza y la duda, entre la resolución y el temor. Antes, pasan por delante del presunto Ultramarino, toda la leyenda americana, la riqueza tradicional, la belleza cubana, la indolencia graciosa y picaresca de la mujer tropical, el negro, la volanta, la hamaca y cuanto es característico y típico en este país.—¿Quién de los que piensan en Cuba no sueña con un coloquio de amores entre las sombras de un grupo de palmeras? ¿Quién no deja volar sus ilusiones entre los colores deslumbrantes de su fantasía? ¿Quién no ve á traves del occeano el paraiso encantado donde se asienta el ideal supremo de la vida, la riqueza? Cuando se trata de venir á Cuba, cuando se piensa en la conveniencia de pasarse por agua en dirección de las playas americanas,

se presenta un porvenir de rosa. No se cree allí, que aquí pueda existir la miseria con sus fatídicas tristezas. Se recuerda á los que regresaron *indianos*, como allí se llaman á los que tornan ricos á la patria.

Un país donde se cuenta por onzas ó por centenes, no puede inspirar más que ambición al que está acostumbrado á contar por ochavos *morunos*, aquella miseria con que nos pagaron la sangre derramada en Africa, por perros chicos, ó pesetas.

A nadie se le ocurre pensar, cuando viene á Cuba, en aquello de que "en todas partes cuecen habas." No habléis á esos ilusos de que en Cuba hay mucha gente que no tiene que comer: no os escucharán y se reirán á mandíbula batiente.

Para su loca fantasía no hay en la preciada Antilla más que chimeneas de ingenios denunciando con sus bocanadas de humo las calderas donde se fabrica el oro extraido de la caña; no hay más que el ruido de trenes esplendorosos donde lucen sus encantos y caprichos las damas, no hay más que aturdimiento de la bacanal y de la orgía, demostración del vicio envuelto en los tules de la grandeza.

¡Pobres locos son, á los que hay que dejar con sus temas!

No fruncen el cejo sino cuando se les habla de los peligros del clima y de los horrores del vómito.

Entonces se encojen un poco, críspanse sus nervios, manifiéstanse temblorosos y caen de repente en el pavor del miedo; entáblase una pelea titánica entre el temor y la ambición, hasta que, al fin, vence ésta, apelando á un adagio muy castizo que dice: "el que no se *arresta*", no pasa la mar.

Cuando ya están decididos á ponerse en viaje, preocúpanse de hacer una maleta bien provista, lanzan á sus compañeros y amigos la mirada del triunfador, mientras dicen para sus *adentros*: "he resuelto el problema". Desde aquel momento, bullen en su atolondrada cabeza los proyectos más quiméricos.

El desconocido menestral cree como cosa evidente, que venir á Cuba y transformarse en banquero, es cosa hecha en cuanto tome la embocadura á los negocios; el empleado piensa en el éxito repentino de su cargo.

Esto es rigorosamente exacto y, sin fijarnos en nadie, nos referimos á todos sin excepción alguna.

Claro es que unos son menos aprensivos que otros y se lanzan á las operaciones ó nó, según su tipo, su carácter y su manera de ser; pero que se sueña así, que se piensa en dar el salto definitivo de la existencia, es indudable.

Esto es Jauja, se piensa; nadie abandona su país, su familia, sus intereses y sus amigos y se expone á los rigores de un clima fatal para los europeos, para hacer un viaje de placer y volverse con las manos en los bolsillos.

De cuando en cuando, una legión de consejeros turba la felicidad del afortunado mortal, y á decir verdad, son los tales consejeros una plaga peor cien veces que cualquiera de aquellas siete guasonas de Egipto, de que nos habla la Historia.

Pero es el caso que se escuchan y hasta llegan á preocupar.

Toma Ud. agua después del chocolate, vómito seguro; si abusa de las frutas, vómito también; si recibe los efectos de la luna á pié parado, viene enseguida el pasmo; si se alimenta uno á altas horas de la noche,

vuelve el vómito; si se toman helados, vómito tombién; si se trasnocha, el vomitazo es mayúsculo, &, &, y con los tales consejos y tan estúpidas indicaciones, se mete en cintura al verbo. Y no es decir que sea un amigo cariñoso el que los dé por verdadero interés de evitar un mal, nó; son todos los que se encuentran al paso, como si todos sintieran complacencia en aplastar entre las planchas de los peligros que auguran al que quiere gozar de las delicias soñadas.

Por fin, harto ya de consejos y tonterías, se embarca la gente, y una vez que el ancla está elevada y la sirena del vapor ruge por tres veces despidiéndose del puerto, dejando en el espacio los ecos de sus ahullidos estrepitosos, vuelve el espedicionario sus ojos hácia la parte de tierra, su corazón hácia donde dejó su familia, queda pensativo hasta que el mareo se encarga pronto de hundirle en el fondo del camarote, y cuando despierta de aquel letargo, durante el cual ha maldito todo lo que es susceptible de maldición, sube á cubierta, entabla relaciones con el pasaje, sueña otra vez, acaricia sus proyectos y cuenta todas las mañanas, con ansia devoradora, las millas que aún quedan para llegar á la tierrade promisión.

Cuando ya está nuestro héroe aburrido de la vida de abordo y le molesta todo lo que ve, y oye, y se siente enfermo y hastiado de tanto *potage*, suelen despertarle diciéndole: *ya se ve el Morro*, y francamente, no corresponde el Morro á su nombre ni á su historia.

Produce como fortaleza y como faro, una triste desilusión.

No es la fortificación gallarda y temerosa que pudo y debió levantarse sobre la inmensa roca que sacuden

las olas á la boca del puerto; no es el faro esbelto y magestuoso que, clavado en la punta de la gran piedra, avise á larga distancia que está cerca la gran Ciudad, que diga al navegante, entra en el golfo de Méjico, que allá, muy adentro, siguen los destellos que irradian mi foco luminoso. Es como faro, muy modesto, tanto, que aparece satisfecho con prolongar su existencia á 18 millas; puede en cuanto á extensión de luz, considerarse biznieto del gran faro *La estatua de la libertad.* Además, al faro del Morro, no ha llegado todavía la luz que abrillanta el presente, la luz hija de la condición del progreso de la humanidad, la luz eléctrica, en fin.

Así es que cuando los nuevos vapores se acercan de noche á la Habana y destacan su foco eléctrico para librar los escollos del puerto, el faro del Morro desaparece entre burbujas amarillas y tristes, como avergonzado de la fanfarronería de su nombre y la miseria de su espíritu.

La vista de la Capital cubana produce en el ánimo cierta sorpresa; en el ambiente no se nota al olor al tabaco; ni en el horizonte se divisan las palmas; ni se ven los grupos de cocoteros, ni se alcanzan los árboles gigantecos, y sin embargo, la fisonomía de la población resulta simpática, alegre, original. Poco á poco, se va penetrando el observador de la verdadera importancia del puerto y de lo justamente que tiene conquistado su fama.

Allí está la Aduana; aquel es el muelle de Caballería; aquellos los muelles de importación; aquél el de San José. Esos que visten traje caña y kepis con galones dorados, son los Vistas. ¿Quién no ha oido hablar de las Aduanas de Cuba? ¿Quién, cuando le hablan de mue-

lles y empleados de Aduanas, no redobla su curiosidad y su atención?

Tanto se dice de ellos, tan larga y afamada historia les han escrito, que para el viajero es el Vista objeto de verdadero estudio.

Los hay tan cortos de ella, que necesitan dobles gafas para salvar su miopía; otros, que se las ponen obscuras para que no les moleste el pesado sol que cae en los muelles; pero todos son, al fin, hombres como los demás; más altos ó más bajos, más flacos ó más gordos, más dados á la preocupación ó más despreocupados, es lo cierto, que no se diferencian de los demás mortales.

Por fin, cae el ancla estruendosamente, y fondeado el barco, atracan al costado los botes, y se dispone el pasaje á saltar á tierra.

Se llega á ésta sin que los tiburones hayan visitado el costado del barquichuelo, se coje un coche de punto, que en la Habana los hay á granel con la denominación chusca de *arrastra panzas*, en vez de *Manuelas*, como se les conoce en Madrid, y se retíra la gente á su domicilio.

Si es de día y entra por la Machina, se forma inmediata idea del movimiento de la Aduana. Las calles accesorias al antiguo convento de San Francisco están convertidas en bosque de carretones, pero, ¡qué carretones! Largos y anchos, parecen construidos para el arrastre de pedazos de montaña, y por cierto que no se alcanza fácilmente la idea que presidió á esa forma de los carros de trasporte, pues no es posible creer que se hicieran los primeros, por el gusto de poner en calles estrechas carretones anchos. Con uno que se cruce en ella, se paraliza todo tránsito.

Así como en Madrid los barrenderos suelen ser asturianos, los serenos, de Galicia, y los toreros, madrileños ó andaluces, etc., así en la Habana los carretoneros son blancos. En muchos meses no hemos visto ni un negro dedicado al trabajo del trasporte, si bien es verdad que esa faena se presta poco al aplatanamiento exagerado que es la característica del hombre de color.

Además, todo el comercio está en manos del blanco, y claro es que los medios de realizarle han de tener la misma procedencia.

El carretonero constituye en la Habana una clase social algo indolente por el clima, pero ahorradora.

De pié sobre el piso de su carretón, ligeramente vestido, al aire la cabeza durante la faena y con boina en las travesías, y en camiseta, generalmente poco aseada, tiene todo el tipo del hombre sufrido, en holocausto á su resuelto propósito de constituir capital.

Los precios de los trasportes, siempre elevados, les ponen en condiciones, con el ahorro y la privación, de hacer, en algunos años capital suficiente para retirarse á la aldea de donde emigraron, á disfrutar tranquilos el producto de sus esfuerzos.

El carretonero es volunturio, y suele ser elector, y con estos dos caracteres, dicho se está que es elemento de valía en la política que se hace en este país.

Se asocia en la bodega y en la puerta de la Aduana y sólo raras veces se viste de etiqueta y luce su posición, presentándose en el Casino de la región peninsular á que pertenezca.

Allí suele hablar de política; sus costumbres son sanas como formadas al calor del trabajo, no consiente que el santo nombre de España pueda ser criticado por

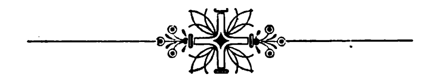
los que tienen la obligación de amarla, ni odiado por los que tienen que agradecerla.

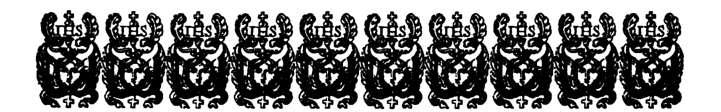
Si le pedís su concurso para defender á la patria, le encontraréis siempre, pero su escasa cultura, su educación limitada, impide que conozca como debiera los cabildeos políticos, que afectando á sus intereses, afectan á los de la Nación. Por esto es masa dispuesta para ir al error, cuando se le conduce aviesamente.

El carretonero, en fin, es honrado y bueno.

Con una ligera blusa sobre la camiseta, estaría mucho más aseado y su tipo produciría mejor impresión al viajero.

Antes de llegar al domicilio, ya ha conocido el observador á un tipo original, pero influyente: el carretonero.





PRIMERAS IMPRESIONES.

No hay para qué oculturlo.

Las primeras impresiones no son agradables. Una población de 250,000 almas, encerrada en un círculo de los particulares negocios, una ciudad de calles estrechas y muy descuidadas, donde la vida mercantil se hace en camiseta, hasta en sitios céntricos; la falta de simetría en sus edificios, y donde la moneda que se emplea en las transacciones menudas y corrientes es un papel mugriento y hecho pedazos, no puede producir buena impresión, aunque Dios lo mande, y si el observador recorre la ciudad de diez á doce de la noche, y ve, y *siente* los cubos á las puertas de las casas, en las mismas aceras, ganas le dán de rehacer su maleta y volverse abordo, haciendo rumbo para otra parte. Esto, unido á la soledad en que se encuentra uno en los primeros dias, rodeado de un desconocimiento absoluto

de cosas y personas, cae como losa de plomo en el ánimo más sereno y en la voluntad más resuelta.

Pero hemos de ser francos: la mala impresión va desapareciendo, á medida que se va enterando el que llega de lo mucho bueno que encierra la Habana.

Sí, la Habana tiene su tipo propio, exclusivamente suyo; no es la ciudad americana con sus escentricidades, ni la europea con sus grandezas. No hay en ella esos monumentos artísticos que constituyen la historia de siglos, grabada por el arte en los artesonados y frontispicios de los castillos y palacios, constituyendo historia revelada, mantenida á fuerza de la dureza de la piedra en que se esculpió, adornada por las sombras que tiende el tiempo, como manto de resistencia en que envuelve las figuras; no hay tampoco símbolos del levitismo, mantenido por el funesto temor á la idea nueva: es una ciudad de progreso y de libertad.

Las relaciones de los pueblos se mantienen hoy, no por el choque de las armas, no por las fatigas de los guerreros, no por el ardor del combate, sino por el cambio de productos, por el comercio, símbolo del adelanto, y sobre todo, característica de la vida moderna y base sólida sobre que descansa la esperanza del porvenir.

La guerra, como condición de existencia de los pueblos, ha pasado á la tumba de la historia, quedando entre los vivos sólo como elemento de resolución de las crisis solemnes.

El comercio, en cambio, va siendo el gran señor del mundo, absorve las aristocracias que de fausto se adornaban, acerca unos á otros los ciudadanos, salva las fronteras, tiene por patria el mundo y pone en contacto unos pueblos con otros.

La Habana es, primero y antes que todo, una población mercantil, y el escritorio es en ella una institución.

No es preciso detenerse á observar. Dejad vuestro domicilio: acudid á los Centros, á las Sociedades, á los paseos, poneos en relación con los hombres y todos tienen su escritorio. Y no es por fórmula, sino para trabajar.

Como población mercantil y laboriosa, la vida la tiene cuando Dios manda: de día. Presentaos por la mañana en la Lonja de víveres, id más tarde á la Aduana, luego á la Bolsa, y veréis convertidos estos lugares en un hervidero de negocios. Sin que preocupe para nada el sol, el trasiego de los centros de contratación y de negocios y los escritorios, es contínuo. No habrá en algunos de éstos, grandes operaciones que realizar, y en muchos no se conocerá la partida doble, pero en todos se habla de giros y en todos hay símbolo de crédito. El mercado se mueve, más que con capitales positivos, con los resultados del crédito, y el crédito es la solución que los tiempos y la civilización han dado á la vida mercantil. Encontraréis á muchos que, si apenas saben leer impresos, pero que os realizan una operación de bolsa y de crédito, en un segundo. Las necesidades de la vida comercial han hecho que todos se penetren de las disposiciones del Código, y es evidente que esos mismos que aparecen ordinarios y sin cultura, dán quince y raya al letrado de mayores presunciones.

Se observa un fenómeno curioso, interesante, por lo mismo que se relaciona con el progreso humano.

En los pueblos viejos, allá en Europa, han vivido los privilegios y las aristocracias siglos y siglos, al amparo de poderes absolutos; pero apenas los vientos de

la libertad soplaron, dando al traste con los de clases sobre clases para proclamar los principios de igualdad, justicia y fraternidad, á que dió forma Voltaire con su martirio y aspecto legal la inovildable revolución francesa, las aristocracias murieron, absorviendo el comercio sus riquezas é influencias; en estos pueblos nuevos y, como tales, de libertad, el comercio ensancha su esfera y de él salen las aristocracias.

De esto, Cuba, y la Habana principalmente, tienen ejemplos mil. Ved los títulos cuyos escudos lucen más en estos días, y casi todos han nacido detrás de un mostrador, y hasta algunos se han formado en la carga de tercios de tabaco; ved la lista de condecorados en las distintas órdenes, y la encontraréis sembrada de nombres conocidos en la Isla de Cuba en los talleres del trabajo.

Y ya que de comercio hablamos, ¿por qué no decír que es un elemento de influencia excepcional en la Habana el antes bodeguero y hoy detallista?

En la Península se llama bodega al lugar donde se depositan los vinos; aquí bodega es lo que allí pudiera formarse con una mezcla de tienda de ultramarinos y cantina.

La vida de negocios que se hace en la Habana, recogida en el centro de la población, obliga á muchísima gente á comer fuera de casa, y sólo así se explica que exista tanto número de bodegas.

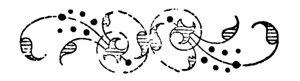
El detallista en la ciudad, como en el campo, es sin disputa el que se encuentra en mejores condiciones de prosperar. No se limita á vender al comprador, sino que saca á lo que no se pagó al contado un interés excepcional.

Son innumerables los detallistas que han pasado á la categoría de hacendados.

Su influencia en las contiendas electorales es casi decisiva. Su esfera de acción es inmensa, por la misma extensión de sus negocios.

Si alguna vez el detallista, elemento todo peninsular, se pone en frente del organismo central de su partido, veréis á los prohombres preocupados y dispuestos á transigir. El detallista es elemento de arraigada influencia.

Las primeras impresiones, pues, tienen de todo un poco; pero en honor de la verdad, y esto es bien satisfactorio, la Habana se revela grande, comercial y trabajadora en sus líneas generales; descuidada sí, en sus detalles y pormenores; cogedla en conjunto y aparecerá en condiciones de competir con las más industriosas del mundo; meted el brazo en el fondo de su existencia, y su constitución interna deja mucho que desear.





SOCIEDAD HABANERA.

A sociedad habanera es alegre y susceptible de fácil confianza. No se divierte gran cosa, pero aprovecha las ocasiones.

Tiene, como todas las manifestaciones de los fenómenos sociales, rasgos propios, y el de la Habana es que cada familia recibe á sus amigos, una ó dos veces al mes, en días fijados al comenzar el año.

Con escaso esfuerzo encuéntrase medio de matar el tiempo y comer bien, sin necesidad de abono á *Restaurant.*

El que sea dado á las exhibiciones, bien puede preparar el *frac* ó el *smoking*, prenda que resulta más cómoda y menos aparatosa cuando hay que vestirse todas las noches.

Claro es que la parte de sociedad que hace esta vida es limitada por su número, al extremo de no llegar á treinta las familias que reciben con la ostenta-

ción y fastuosidad á que obliga una capital de tan afamado renombre.

La casa de Santos Guzmán, célebre jurisconsulto, que se levanta en el Cerro entre el follaje de un jardín, nutrido de flores y perfumes,—especie de palacio de hadas, fantástico y caprichoso, preparado con refinamientos del arte, donde al lado de estatuas y molduras de gran relieve hay manifestaciones espléndidas de Madrazo y Rivera,—está dispuesta con gusto oriental para recibir á lo que aquí podría llamarse *toda la Habana*, como en la capital de España ha dado en llamarse *todo Madrid* á los que tienen humor y dinero para ocuparse con deleite, de las harmonías y cadencias del wals, ó de las murmuraciones ingeniosas, pero punzantes, de la sociedad que vive elevada y próspera.

La de los Condes de Ibáñez, en la ciudad vieja, reune también á esa misma manifestación social. Los objetos chinos y japoneses en borbados y en buril, tienen allí gran relieve. Es cosa de decir que los Condes de Ibáñez han pretendido convencer á sus amigos de que en la Habana se puede tener un palacio á la usanza del Celeste Imperio.

Resultan sus reuniones agradables y apetecibles, no sólo por la amabilidad y cortesanía con que se recibe, sino porque las notas de amores que se escapan en ellas, resultan acariciadas suavemente por la brisa que llega indiscreta de la mar cercana.

Más lejos del Tulipán, al límite de la zona de ensanche, en el extremo del Cerro, está escondido el palacio que habitan los Condes de Fernandina, revelando que las grandezas de siglos, viven hoy mejor alejadas de los centros donde luce el sol de la nueva vida.

En aquella gran morada, viviente testimonio de una antigua opulencia, todo tiene el corte francés: el servicio de la casa, las costumbres, el idioma, la manera de ser de sus dueños: al lado de una soberbia escultura, veís un precioso retrato de María Antonieta, regalado á la Condesa por la última emperatriz de la Francia: en cuadros y muebles, repartidos á granel, centenares de originales monerías, debidas á la viva imaginación, gusto y habilidad de sus encantadoras hijas Josefina y Elena.

Las reuniones de casa de Fernandina tienen fama proverbial en la Habana; no se repara en las distancias ni en el tiempo; llega el domingo, y allí va la sociedad habanera, atraida por la distinción de sus dueños.

En la calzada de Galiano recibe los viernes la familia del banquero Zaldo. Sus salones son, sin disputa, de los más ricos de la Habana.

Las molduras y el tallado constituyen la nota saliente en los adornos de la casa. Las dos niñas de Zaldo, Guillermina y María, se preocupan mucho de sus trajes, y prefieren traer *le dernier* de París á vestirse en la Habana.

Los marqueses de Du–Quesne están perezosos este año para recibir, y esto tiene bastante disgustados á sus numerosos amigos.

Su casa está en el centro de la ciudad, en la calle de Jesús María, y el observador encuentra en ella, como nota privilegiada, una vajilla soberbia, heredada de sus ascendientes, y dos cuadros de muchísimo mérito, retrato, el uno, del general francés Du–Quesne, y el otro, de Colón.

Es para la alta sociedad habanera motivo de gran espectación la época en que se hacen los viajes á Europa,

los Estados-Unidos y estación veraniega de Saratoga, así como en Madrid lo son los viajes á las Arenas de Bilbao, la Concha de San Sebastián, Zarauz, Lequeitio, Deva, Santa Agueda, Biarritz, *Bagneres de Bigore*, Cauterets, &.

Los que pueden irse, lo hacen con la satisfacción que dá el alejarse de este chicharrero; los que se quedan, lloran su desgracia.

La vuelta de las damas de Europa es motivo de curiosidad: sus trajes, las novedades sociales que han de implantar en la Habana, los caprichos más de moda en París y Madrid, preocupan de tal suerte á las que no han salido por la boca del Morro, que la presencia en un salón de una de las afortunadas, es siempre un acontecimiento, y se esperan con visible emoción las reuniones que preparan, porque en ellas siempre hay sorpresas.

En la calle del Teniente-Rey, en edificio elevado y solemne, vive el banquero Pérez de la Riva. En su casa no se observa nada que revele el endiosamiento del capitalista; por el contrario, domina una naturalidad que encanta.

El señor Pérez de la Riva forma, con la señora de Conill, una familia, y no es de extrañar, por tanto, que ambas casas se identifiquen en las costumbres y en el carácter.

Formando tipo con estas reuniones, está la de la familia Oliva, en el Parque de la India. La concurrencia es numerosa y distinguida. En ella resplandece la confianza y espontaneidad en las manifestaciones de afecto. Ernestina hace los honores con delicadeza esquisita. Aquellos ojos negros, rasgados, vivos, se fijan en sus amigos, como para penetrar en el fondo de sus deseos, se multi-

plica y se adelanta á complacer á los que acuden á su morada.

En el mismo parque recibe Soto Navarro. No hay detalle que no esté cuidadosamente previsto. La familia Soto, severamente educada, con el estilo de la aristocracia del Norte, reune á la sociedad más conspícua de la sangre azul, de la banca y del foro.

La *toda Habana*, va allí presurosa, atraida por los encantos de aquellos señores.

Como en la Habana hace mucho calor y en los salones donde se baila, mucho más, las lindas niñas da Soto, María Luisa y Mercedes, creyeron un detalle de interés sembrar la casa de abanicos caprichosos, y así lo hicieron. Sus amigos celebraron la ocurrencia y les viven agradecidos.

Hay otra infinidad de reuniones agradables, simpáticas, que formarían una lista demasiado larga.

En los momentos en que publicamos este libro se esperan con impaciencia las de los Marqueses de Balboa, de la Gratitud y Montalvo, Du Quesne, y una muy espléndida, que se prepara en el Círculo Militar, como demostración de despedida al General Segundo Cabo, Sr. Sánchez Mira, que regresa á la Península, después de cumplir dos años de mando.

El baile será fastuoso á juzgar por los preparativos que hacen las más distinguidas jóvenes de esta sociedad.

En todas esas fiestas, se reunen siempre las mismas personas; id á una de estas casas, y habréis conocido á la *toda Habana*.

Aquí es preciso que se baile, porque de otra suerte se hace mal papel.

La niña, como la dama de respeto quieren baile, y

claro es que si se las ha de complacer, se ha de perder la seriedad por algunos momentos, lanzándose en brazos de Tepsícore.

Al lado de esta manifestación social, está la vida modesta del núcleo de la población.

Reciben sí, las familias, pero sin pretensiones, para tener el gusto de reunir á los amigos de más confianza, para las necesarias expansiones de la vida, y nada más.

El pueblo, el montón anónimo, se divierte poco. Para él no hay más que mucho paseo por el Parque Central, ó una función de hora en Albisu ó Tacón.

Es costumbre de la Habana, ya antigua, la Retreta, y se llama así, á la especie de concierto instrumental que dá los domingos y juéves, en el centro del Parque, una charanga militar; constituye la gran atracción, para los que no tienen otros recursos y expansiones.

En resumen, la sociedad de la Habana puede aceptarse, pero es modesta en sus exhibiciones, es chica. Como vida provincial, tiene un gran puesto y merece medalla de oro.

El Círculo Habanero es en la Habana, el prototipo de lo clásico en esta tierra. Tuvo alguna vez carácter político, pero desapareció en buen hora. No tiene domicilio fijo, ni casa abierta, pero en cambio, cuenta con una gran clientela.

El dinero que había de gastar en casa, lo emplea en funciones de teatro en Albisu ó Tacón, según los casos, y en bailes en Irijoa.

Si quereis conocer á la Habana verdadera, id á una de esas reuniones del Círculo Habanero, y si no os dá un síncope, faltará poco.

El *bouquet* de mujeres es espléndido, su aroma embriaga.

La Habana tiene otro tipo que merece fijar la atención.

Hay en ella un elemento de sociedad importante, mezcla de las costumbres del hombre de mundo de París; mezcla también del socio del *Veloz* de Madrid.

El elemento joven en el sexo feo, es alegre como unas castañuelas; tiene por club, las salas de armas; como paseo, la acera del Louvre, y como lugares de espansión, los salones.

En la Habana, hay mucho joven que se sale del molde ordinario de la sociedad reducida y pequeña.

Vive como en París, en el asalto de armas, en la prueba de caballos, y no es cosa rara verle de guajiro por la tarde, y cantando *couplets* franceses, por la noche, en la reunión más distinguida.

No les estorba salir tarde de una reunión, y hasta entenderse con un cochero de última hora, poseedor aquí de grandes secretos, para estar bien temprano en el escritorio ó en el bufete, dando solución á sus asuntos.

Las sociedades de recreo y de beneficencia en la Habana, son numerosas.

Tiene el primer carácter el Casino Español: alojado en casa alquilada, fué el Casino Español el cerebro de la Habana peninsular. En sus salones, se discutieron los asuntos que más gravemente afectaban á la Patria.

La condición de socio fué por mucho tiempo la patente de españolismo. Las listas de los sostenedores del Centro, eran voluminosas. Sus cajas constituían verdaderos tesoros. Apagados los fuegos de la guerra, empezó

á sentirse entre el elemento peninsular, la necesidad de la concentración independiente, y guiados por un noble impulso, sin duda, pero quizá sin darse cuenta del alcance de sus propósitos, sembróse una especie de idea autónoma entre los elementos constitutivos de aquel gran Centro, y pronto agrupáronse por regiones, para hacer vida propia, sin perjuicio de mantener los lazos de unión con el Casino Español, lazos que, andando el tiempo, habrían de relajarse algún tanto, y así se constituyeron los famosos centros de catalanes, de canarios, de castellanos, de gallegos, asturianos, andaluces, aragoneses, etc.

Unos más prósperos que otros, levantaron sus tiendas en edificios separados, con vida totalmente independiente; otros, sin elementos para constituir casinos propios, mantienen su organización regional, por medio de sus juntas y sus listas de paisanos.

En ellos resplandece una idea nobilísima, grande, la de beneficencia para sus asociados; beneficencia que se ejercita con largueza.

Antes, el dependiente de comercio, al serlo, recibía la inscripción de socio del Casino Español; pero hoy, el dependiente vive en su centro, potente por sus elementos y sus riquezas; riquezas que logran, no por la esplendidez de sus donativos, pues por el hecho de ser dependiente, no posée grandes tesoros, pero sí por el número, pues pasan de 5,000 los que sostienen con sus cuotas prudenciales su importante casa.

Libres, solos en su Centro, se comunican sus afectos, cambian sus impresiones, y bajo el amparo de su Junta directiva, conciertan sus voluntades para cuanto conviene á su porvenir y prosperidad.

Así han podido ellos plantear un problema importante, que en ocasiones ha revestido graves caracteres.

Su sensatez, unida á la cordura de sus consejeros, ha evitado las consecuencias que hubieran podido sobrevenir.

Tienen sobre el tapete la grave cuestión del cierre de tiendas en los dias festivos, y en una población esencialmente mercantil, con un número tan inmenso de dependientes de comercio, pudiera esto haber provocado disgustos.

Su directiva, adoptando un temperamento prudente y sensato, lleva por buen camino el asunto y procura resolver el problema de acuerdo con las directivas de los gremios, y sólo así, en la harmonía de todos los intereses, pueden y deben resolver un conflicto que, interesando á ellos, interesa á la Habana entera.

Los dependientes de comercio son, en su casi totalidad, voluntarios. Su condición trabajadora les ofrece un porvenir risueño. Saben que con el trabajo y el ahorro, los grandes comerciantes de hoy, los capitalistas del día, fueron dependientes como ellos, y por eso trabajan y esperan días de mayores prosperidades.

La sociedad del país, tiene también su basílica en la Caridad del Cerro. Lejos, muy lejos del centro de la Habana, en el extremo de la población, por el Cerro, se levanta un edificio modesto, donde se reune lo clásico del país, para dar reuniones afamadas por su esplendidez, y oir los discursos de Montoro, Govín, Figueroa, Fernández de Castro, y otros célebres oradores.

Si fuera posible ser malicioso, podría sospecharse que la Caridad del Cerro se ha ido tan lejos, para que no la

turbe allí el ruido y la algazara de una ciudad removida á toda hora por la vida de negocios.

El que viene á la Habana, es preciso que vaya á la Caridad para conocer una parte de esta Sociedad, y si va una vez, vuelve seguramente.





EL TEATRO.

o hace mucho que en la Habana nadie iba al teatro, como no funcionara compañía de ópera en Tacón.

El único recurso era *Cervantes*, para hombres solos. ¡Qué tal sería el espectáculo, cuando las damas estaban excluidas de él!

Por mucho tiempo Luisa *(la Polla)* y el baile del *papalote*, exageradamente grosero, hacían las delicias de los que, niños, empiezan á vivir, y de los que, siendo viejos, quieren morir como niños.

Poco á poco se han ido formando las costumbres teatrales; pero para conseguirlo, ha sido preciso la baratura en el precio y la ligereza en las obras.

El teatro va con las costumbres y con el siglo que se quiere escapar.

Cada día exige la vida mayor rapidez y ligereza en todo. El público no quiere ir al teatro á llorar, sino á

reir y gozar. De escuela de la vida, se ha convertido el teatro, en un lugar de reunión, donde sin caer en la estúpida hediondez, se halaga más á los sentidos que á la inteligencia; en vez de problemas sérios, gusta la gente de la volubilidad popular. Esta es la evolución del teatro que, copiado del francés, es hoy condición del de la Península, y por irradiación, este es el de la Habana.

Offembach, Suppé, Chueca, Marqués, Chapí y Caballero, en su descendimiento, son los ídolos de la música teatral. Estremera, Pina y Dominguez, Vega, Vital Aza y Jakson son los que cautivan con sus chistes al público.

No deis al de la Habana el verso forzado y la horriblemente magestuosa obra de Echegaray; no el problema de Calderon, ni las delicadezas de Tirso y Lope, ni las dulzuras de Ayala, porque lo rechazaría. No le deis las bellezas de Rossini, ni la vigorosa instrumentación de Wagner, ni las fiorituras de Donizzetti, que no las aceptará, excepción hecha de limitado número de personas.

El teatro de la Habana es el reflejo del teatro de Madrid. Aquí, como allí, se quiere un teatro voluble, caprichoso, retozón, y sobre todo, que cueste poco dinero.

Con estas manifestaciones de la vida teatral, se ha aficionado el público á salir de sus escondrijos para llenar las lunetas y galerías de Albisu y Tacón, y de tal suerte se ha aficionado, que los llenos se cuentan por entradas y funciones.

El público se acostumbra á un gesto picaresco de una actriz, se identifica con ella, y así vemos que la Rusquella y Amalia Rodriguez sean dos instituciones de Albisu, y la Ruiz y Carolina Méndez lo sean de Tacón, paseando por el mundo artístico una fama que envidiarían las divas más prominentes.

Es una gran desgracia que el teatro degenere al extremo de convertirse en instrumento de sainete vulgar, pero no es fácil el remedio.

El teatro sublime ha muerto; de su tumba no brotan flores, sino tristes realidades para los amantes de la literatura. Culpa es también de los grandes autores, porque trabajan poco; pero la tienen mayor aquellos que á tiempo debieron encauzar las corrientes del gusto y del sentido. Y no es que el mal que lamentamos sea pasajero, pues tenemos por desgracia la triste convicción de que se arraigue, sino que aquí, como allá, hay que adaptarse á las costumbres creadas, aun á costa del gusto y de la afición á la literatura clásica.

En las agonías del siglo XIX habría derecho para que nuestra sociedad no envidiara á la literatura pasada.

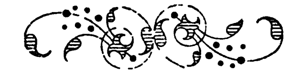
Cada día de avance debiera ser una nota de adelanto que pudiera grabarse con letras salpicadas de brillantes en la gloriosa historia de la literatura española, y sin embargo, hay que llorar amargamente por la triste condición á que nos somete nuestro destino.

Condenados á revistas perpétuas, los principales maestros sucumben al obligado paso doble; los grandes temas han sido dados al olvido, y cuando un músico como Bretón quiere elevarse, dignificando la música nacional, propagando con su talento y su batuta la posibilidad de la ópera española, tropieza en su camino con la intriga que le hace casi desmayar en su gran empresa.

Los actores han pasado. Con Romea, Arjona, Valero, la Matilde y la Boldum, terminaron aquellos intérpretes elocuentes de las costumbres en el teatro, dejando por sus herederos á los hoy decadentes, Vico y Mario, la Tenorio y la Tubau.

Después que éstos desaparezcan, y ya están por desgracia bastante avanzados en sus glorias artísticas, ¿dónde dirigir la vista? ¿Dónde encontrar consuelo para tanta tristeza?

El horizonte de la vida teatral no puede ser más fatídico. No se vislumbra el remedio; para el verdadero teatro no quedan ni autores, ni actores, ni público.





LA HABANA INDUSTRIAL.



UANDO nuestros lectores conozcan la relación de los agremiados que por distintos conceptos contribuyen en la provincia de la Habana, se formarán cabal idea de su importancia mercantil, pero á la Habana es preciso conocerla bajo su aspecto industrial, y para ello nada mejor, nada más elocuente, que consignar la altura á que ha llegado la manufactura tabaquera.

La Isla de Cuba y la Habana son universalmente admiradas y envidiadas, en la agricultura, por la producción azucarera, en la industrial, por la manufactura del tabaco.

Como, al ocuparme en el siguiente tomo de la colonización, he de tratar cuanto se refiere á la producción azucarera y descripción de los ingenios, ocúpome ahora únicamente de la producción tabaquera.

Es, sin duda, la riqueza más sólida del país y, como tal, la que deja mayores beneficios.

El azúcar de Cuba podrá tener la competencia en la abundancia de remolacha, pero el tabaco de Vuelta Abàjo no tiene rival en el mundo, ni por la cantidad, ni por la calidad.

La manufactura del tabaco en la Habana es de una importancia tan escepcional, que constituye hoy el nervio de su prosperidad. De su manera de ser, de su desarrollo y alcance, apenas si se tiene noción en Europa.

En la Península, donde el tabaco está monopolizado, constituyendo una renta potente, están las fábricas oficiàles albergadas en edificios viejos, sin condiciones higiénicas; aquí, donde los fabricantes tienen entre sí la competencia del trabajo y de la producción, las fábricas son palacios donde respira y vive el obrero.

El fabricante no suele ser productor en Cuba. El que trabaja la tierra que dá el tabaco, es siempre el obscuro veguero, destinado por la Providencia á ser el brazo endurecido por el esfuerzo, sin lograr salir adelante en su empresa.

El fabricante es el que lo entiende, y sólo asi se explican esas liquidaciones de 100 y 200.000 duros de beneficio que rinden algunas casas.

Es preciso dar un paseo por las fábricas, conversar con los capataces de los talleres, presenciar las operaciones de la manufactura y hablar con los dueños, para formarse exacta idea de lo que es y lo que vale la industria tabaquera.

Así como en la cigarrería los adelantos de la mecánica son extraordinarios, al extremo de haber máquina de sencilla aplicación, que fabrica 400.000 pitillos diarios como la que poséen por privilegio de invención, la "Corona", "La Legitimidad", y algunas otras, en tabacos no

hay otro medio de manufactura que la mano del obrero.

Las fábricas de cigarros ascienden á 36. Si fuera posible ocuparse con detalles, de todas, sería preciso hacer un libro para ellas.

La de Rabell, establecida en una gran casa del paseo de Cárlos III, dá idea de la importancia de la fabricación de cigarros en la Habana.

Su título es "La Legitimidad", de universal renombre.

Tiene en sus talleres 700 operarios y fabrica cigarros por los dos procedimientos: á mano y mecánicamente.

Movidas por un motor de 10 caballos de fuerza, tiene seis máquinas sistema americano que fabrican de 60 á 70.000 cigarros diarios cada una, sin emplear más que dos obreros para el sostenimiento de cada máquina. La fábrica de Rabell hace 70.000 cajetillas diarias, nota suficiente para formar juicio positivo de su importancia.

La de los herederos de D. Diego González y otras, contribuyen á dar esplendor á esta industria potentísima que honra á la Isla de Cuba y á España entera.

Más de 100 fábricas se dedican en la Habana á la manufactura del tabaco y 24 á la construcción de cajones donde se colocan las vitolas. El número de obreros es de 10.000.

Así como en la Península es la mujer la escogida para la manufactura del tabaco, en la Habana está entregada al hombre.

La cigarrera es allí un tipo. Las flores que se coloca graciosamente entre sus descuidados cabellos, su gentil porte, la gracia con que luce sus pañolones, la tranquilidad con que dice una *fresca* al atrevido que la chicolea y los escándalos que arma en la fábrica,

han hecho de la cigarrera una mujer escepcional, retratada en *Cármen*, la obra hermosa de Bizet.

Si visitais una fábrica de cigarros en la Península, y sobre todo, las de Madrid y Sevilla, id prevenidos y dispuestos á aguantar el chaparrón de alusiones atrevidas y burlas descocadas de aquellas mujeres. La autoridad del vigilante es cero. En aquellos talleres no hay más autoridad que la maestra. La maestra tiene una influencia poderosa en la fábrica y en los barrios contiguos. Está poseida de su posición, al extremo de que no es extraño encontrarse tarjetas que digan:



En días de revuelta política, suelen aprovecharlas los conspiradores, y si se interesan en la lucha, en dos horas han formado una división de chulos.

En la Habana no existe la cigarrera. Su trabajo no ha sido hasta ahora apreciado; hoy empieza á sentirse su necesidad.

Lo que aquí existe es el tabaquero, con un sello propio, característico. Asi como en la manufactura del tabaco, allá, el obrero apenas si gana para sostenerse, aquí se encuentra en condiciones de vivir y prosperar. El tabaquero en la Habana, independientemente de la fuerza que le dán sus asociaciones, tiene la propia, la que le

dá su trabajo, bien apreciado y generalmente bien pagado.

Para ellos, la más dificil operación es la de escoger las vitolas, y por eso no es extraño que haya escogedor que gane siete, ocho y hasta diez pesos oro.

El tabaquero tiene en los talleres, comodidad, aire, la relativa limpieza que puede haber en las fábricas, la consideración de los dueños; pues á nadie más que á ellos conviene esa buena harmonía. El jornal no es fijo; así como los cajistas cobran por líneas de composición, ellos cobran por las vitolas que preparan ó los cigarros que fabrican, de modo que siempre está en relación el jornal con su esfuerzo.

El tabaquero aislado, es el obrero de siempre, respetuoso, considerado, atento; el tabaquero en asociación, es como todo obrero agremiado, y va donde le llevan los más despiertos.

Una huelga en la Habana es cosa séria, por el número de obreros que resultan sin ocupación, y origina un conflicto, porque dejan de circular en la plaza 25.000 duros diarios. La significación de estas huelgas la dejamos para el tomo CUBA POR DENTRO.

Con el tabaquero marcha unido el fabricante, y éste, por regla general, comenzó por obrero. Por esto quizá los tabaqueros le miran con cierto recelo.

La competencia entre unos y otros fabricantes ha llegado al taller y se evidencia una nota importante en el problema social: el que más se acomoda á la harmonía entre el capital y el trabajo, es el que vive más considerado y tranquilo. El que quiera venir á la Habana y conocer esta industria, necesita emplear muchos dias en su examen; por si de algo sirve nuestra

recomendación, que no empiece el estudio por "La Corona."

La razón es sencilla.

Segundo Alvarez ha instalado su fábrica en el gran palacio de Aldama, edificio que se destinó á la residencia del soñado Presidente de la república cubana.

Los tabaqueros trabajan allí, bajo riquísimos artesonados, pinturas excelsas, acuarelas y frescos notabilísimos. "La Corona" está ahora en carácter: tiene su puesto en un palacio soberbio. El ruido del motor para la fabricación de cigarros, el polvo del cedazo, la atmósfera que forma la emanación del tabaco en fermentación, haría punto menos que imposible la vida en aquella gigantesca casa, si no se cuidara tanto de la limpieza y de la higiene. Con todo ese febril movimiento que allí se nota, veréis los pisos de mármol, limpios y brillantes, y el olor á cedro es el único que percibe vuestro olfato.

La riqueza de la instalación corresponde á la grandeza de la casa. Sus negocios son inmensos. Consume 10,000 tercios, cuyo valor asciende á 800,000 pesos. Tiene como empleados, 200 mujeres y 200 dependientes, además de 600 obreros. Fabrica 40,000 tabacos y 1.000,000 de cigarrillos diarios, exportando de 300 á 400 quintales de picadura molida, para la América del Sur, y especialmente para Venezuela, donde tiene sucursal.

Si de allí se va á la de Valle, en la calzada de Galiano, cambia la decoración. En ella reina un silencio sepulcral. No hay máquinas, porque no se fabrican más que tabacos, pero veréis almacenes inmensos, donde, en montones bien distribuidos, se cuentan por millares los tercios (quintales) de tabaco, en condiciones de elaboración.

Como en todas hay luz y aire, sus operaciones abarcan una esfera amplísima. En pocas partes de Europa dejará de conocerse *La flor de Cuba,* que es su marca acreditada. En años regulares exporta la friolera de *ocho ó nueve millones* de tabacos.

Cerca del Arsenal y achicando este edificio del Estado, se levantan dos soberbios palacios. Son dos fábricas de tabacos. La una, entre galerías de arcos monumentales, de Pedro Murias; la otra, de Bances López, aislada, colosal, dando envidia á una residencia de Príncipe.

La marca de Murias en tabaco y cigarrillos, tiene extendida su fama por Europa, de manera tal, que su consumo se eleva á 6.000,000 de tabacos, por término medio, distribuidos en una clasificación de más de veinte vitolas. El capital que representa pasa de 1.000,000 de pesos. En París, su marca no tiene rival posible. La de Bances y López, dirigida por D. Celestino López, empezó hace poco y ha adquirido un vuelo excepcional y repentino. Sus mercados están en todas partes y muy principalmente en los Estados-Unidos, donde tiene una sucursal importante.

Cuando se visita la fábrica de D. Calixto López, no se sabe qué admirar más, si la magnificencia del edificio ó las vitolas que manejan los tabaqueros.

En aquella casa hay una idea grande que envuelve un negocio importantísimo; la creación de un Banco, donde el productor del tabaco, encuentre á módico interés, el capital que necesita para el mejoramiento de sus vegas, sacándole de la usura que hoy le mata.

La Excepción se llama la fábrica que, en espléndida casa de la calzada del Príncipe Alfonso, tiene el Sr. Ge-

ner. Ha justificado su título en la última huelga, pues, por excepción, fué la única que no cerró sus puertas. Allí se trabaja mucho, pero tiene en su manufactura los caprichos del lujo. Gener es un catalán respetable que sabe vivir, y por eso ha resistido las consecuencias del aislamiento en que se encontraba, respecto de los fabricantes. Su riquísima y afamada vega "Hoyo de Monterrey", le pone al abrigo de las confabulaciones de los vegueros. Las corrientes de su producción las ha elevado hácia las Repúblicas Sud–Americanas, con gran éxito para sus negocios.

Al extremo de la Habana, por el barrio de Luyanó, está el palacio donde vive la fábrica, antes de Julián Alvarez, hoy "Henrry Clay." Su importancia la revela el precio del traspaso: dos millones y medio de duros.

Seiscientos obreros tabajan en un solo taller, y se fabrican allí la friolera de 41,000 tabacos diarios, cifra insignificante con relación á la de 120,000 que se fabricaban hace algunos años, antes de que se extendiera tanto esta manufactura.

"El Aguila de Oro", es otra fábrica potente, y como nota curiosa se observa en ella la aplicación de la mujer á la fabricación del tabaco. No tiene mercado fijo. "El Aguila de Oro" eleva su vuelo hasta llegar á los paises más remotos, trayendo entre sus garras ese oro que crea el humo en que se convierte la hoja de Vuelta–Abajo.

"La Española", es otra fábrica importante. Creada hace poco tiempo, ha llegado á ser, á fuerza de la constancia de su reciente dueño, Benito Celorio, una marca acreditada. Celorio, fué tabaquero y es fabricante. Busca, como hombre de buen entendimiento, el mercado nuevo de Buenos–Aires y Montevideo, y allí lleva desde los tabacos imperiares hasta los tabacos visitas.

Muchas más fábricas quedan potentes, ricas, como la de "Cabañas y Carvajal" que ha resistido una huelga prolongada. Sus negocios son, sin duda, los mayores de la fabricación tabaquera. El título de su dueño está en perfecta harmonía con la base de su fortuna: marqués de Pinar del Rio.

La marca de "Cabañas y Carvajal", tiene un crédito extraordinario, indiscutible. El marqués de Pinar del Rio, su dueño, cuida más de sus inmejorables vitolas, que de su título. Le veis, y parece más un obrero rico, que un Marqués. Ni su grandeza, ni su condición senatorial, ni su capital inmenso, le hacen romper el molde de modestia del industrial. Es, además de fabricante opulento, representante en Cuba de la Compañía arrendataria de tabacos de la Península.

La notable fábrica de "Villar y Villar", situada en la calle de la Industria, tienen operaciones extensas. Los *cazadores* de Villar han logrado fama universal.

Estanillo tiene una marca rara, *Caruncho*, situada en la calzada de Belascoaín. También exporta 4.000,000 de tabacos en años medianos.

"La Vencedora", de Manuel López, situada en la calzada de Monte, es otra de las más afamadas, por la limpieza de sus vitolas y por el capital que representa.

Así todas, unas con más exportación que otras, tienen, como nota, la de la riqueza.

LAS FAENAS DEL AGRICULTOR.

De intento hemos dejado la Provincia de Pinar del Rio, para cuando nos ocupáramos de la industria tabaquera.

¡Qué falsa noción se tiene en Europa de Pinar del Rio!

Allá se cree que por el hecho de tener en su seno el mejor tabaco del mundo, es Vuelta-Abajo una zona que nada en oro, y sin embargo, es la provincia cubana donde quizás se trabaja más y hay mayor miseria.

Pinar del Rio está bastante poblada, excepción hecha de los terrenos inmediatos al cabo de San Antonio. Su campo es bello, y en cuanto á su fertilidad, está probada con la producción del tabaco.

La riqueza de esta planta no está en el agricultor, porque no ha sabido colocarse en condiciones de hacerla valer, sino en el industrial, que conoce cuán grande es el capital que significa.

Cuando nuestros lectores se penetren de lo complejas que son las faenas del agricultor hasta poner el tabaco en condiciones de elaboración, se convencerán de la justicia con que Pinar del Rio se queja de su miseria.

Practicado el desmonte de terrenos vírgenes, se riegan en éstos los *semilleros* ó *viveros*, operación que principia en el mes de Agosto; á la vez que el semillero va desarrollándose, el agricultor ó veguero se dedica á la recolecta del *maíz de verano*, primera producción que obtiene de la Vega, y acomete los trabajos preparatorios para sembrar la *postura*, de la cual brota la planta nicociana.

Una vez terminados estos trabajos, se extrae del *semillero la postura*, iniciando con ésta las siembras, en los comienzos de Octubre, que se prolongan, en muchos casos, hasta Enero.

En unas Vegas, el periodo de formación de las *mallas* sólo dura una veintena, y en otras, alcanza á treinta

ó más días, conforme sean las condiciones geológicas del lugar cultivado; entonces se desbotonan las *mallas* para dotar de suficiente fuerza á la primera planta de la cual se obtiene la capa del tabaco.

Aquí empieza ya para el agricultor una inacabable série de ocupaciones y cuidados. Dos ó más veces por día se ve obligado á recorrer detenidamente el campo, para despojarle de la hierba que brota profusamente é impide el desenvolvimiento y lozanía de las plantaciones.

Añádase á esto la alarma que le impone la aparición de dos temibles enemigos, cuya voracidad insaciable exige un pronto y fatal exterminio: el *cogollero* y el *cachazudo*, dos insectos parásitos.

Es el primero de menor tamaño que el segundo y embarga al veguero una buena parte de su trabajo diurno; el *cachazudo*, que no se dá punto de reposo en tronchar los tallos y en horadar los campos repletos de siembras, impone atenciones más sensibles, mucho más penosas. Durante la noche, el laborioso agricultor, cuando ansía reponer las fuerzas perdidas con un reposo bien ganado, por cierto, se ve constreñido á emprender el ataque contra el más astuto de los dos enemigos que pugnan con actividad vertiginosa por destruir el fruto con que la madre tierra corresponde, fértil y agradecida, al rudo trabajo invertido.

Por muy fatigado que el ánimo se halle, fuerza es emprender la nocturna campaña. El *cachazudo*, á la luz solar, confunde su color con el de la tierra y se oculta en la superficie. Las altas horas de la noche ofrecen el momento oportuno de sorprenderle en las hojas que sirven de pasto á su extraordinaria voracidad; en esta actitud,

libra su acción el veguero, provisto de un pequeño farol de escaso poder luminoso, para evitar la evasión del astuto parásito, resultando aquél vencedor, á prueba de continuados insomnios.

La distancia que á las plantas separa forma un cuadrilongo de 20 pulgadas por 30 aproximadamente, y es indispensable circundar á aquellas de tierra, á medida que crecen los tallos.

Al hallarse la hoja en estado de madurez ó *graneada*, se comienza el corte de las mallas colocándose unas 300 en el espacio de una vara, permaneciendo así al calor de los rayos solares, y ya marchitas, se depositan en las *casas de tabaco*, donde se dejan por espacio de 50 días para que adquieran color y sequedad.

Las primeras lluvias impregnan al tabaco de la humedad necesaria para ser colocado en el *pilón*; sin romperse y conservándose aún húmedo, comienza en la gran *pila*, donde está hacinado y perfectamente cubierto, á experimentar la primera *calentura* ascendente á 39º

A los 30 ó 40 días de hacinado en la forma antedicha, según la calidad y resistencia de la hoja, se efectúa la *escogida*, operación enojosa, por lo difícil, dada la escrupulosidad que actualmente se exige por los compradores de la mercancía, ò más bien, por las exigencias que entraña el perfeccionamiento de la industria, siendo de rigor encomendar esa *escogida* ó separación de clases, á hombres sumamente expertos en esta ocupación.

Cuando ya hechas las correspondientes clasificaciones, se ha reunido la suficiente cantidad de tabaco, después de saturarlo de un *betún* preparado *ad hoc*, se colecciona, ya *engavillado*, en montones que rèpresenta cada uno el contenido de 8, 10, ó más tercios.

En esa nueva posición sufre el tabaco la segunda fiebre con una temperatura que excede á la primera, y á los 4, 6 ú 8 días, se atan las hojas con especial simetría, casi en artística forma, en *manojos* ó paquetes de 4 *gavillas*, acondicionadas en tercios—envases exteriores—componiendo cada uno la cantidad de 80 manojos.

Entonces—ya en los dichos envases—le invade la tercera calentura, y otra al ser almacenado. Tales son las transformaciones que sufre y los asiduos cuidados que el tabaco demanda antes de ser sometido á la acción industrial, si bien en estos ligeros apuntes quedan omitidos algunos detalles más propios para consignados en textos dedicados á los estudios agrícolas, que en libros de la índole del presente.

LA ELABORACION.

Dispuesta la materia prima, como queda referido, y después de *curada*, se remoja en agua fresca y se sacude, operación que tiene dos objetos: es el primero, despojarla de todo cuerpo extraño, y el segundo, dotarla del grado de humedad suficiente para hacerla accesible á la manipulación, sin deterioro de ningún género.

Trascurridas 24 horas del remojo, y estando en temple suave, se *despalilla* el tabaco, obra encomendada á la mujer, de algunos años á esta parte, y que ha venido á ampliar considerablemente los limitados medios de que antes podía disponer la clase pobre del sexo débil, para librar su subsistencia.

Diseminada la hoja llamada *tripa*, sobre gavillas hechas exprofeso, ya *despalillada* hasta *sazonarse*, se deposita en barriles especiales. Cuando esta labor, que tan

sencilla parece, se lleva á cabo con impericia, bien pronto se palpa el error cometido, denunciándolo un resultado de todo en todo opuesto al fin de preparar y obtener un material que ha de ser eleborado en las mejores condiciones de rendimiento y agradable sabor.

La *tripa* permanece en los barriles como en estado de traspiración, y es derigor que estos depósitos contengan una cantidad proporcional á las exigencias de consumo de la elaboración, por espacio de dos ó tres meses. Esta *tripa* se escoge y prepara diariamente para ser aplicada á las diversas figuras—*vitolas*—de los tabacos, colocándola en cajas y sustrayéndola cuidadosamente á la acción de las variaciones atmosféricas que le sean nocivas, puesto que el tabaco es un barómetro de tan exquisita sensibilidad, que denota con pasmosa rapidez las evoluciones de la temperatura.

Al darse por terminadas esas y otras labores, con la debida antelación, se provee á los operarios de las cantidades de *capas* y *tripas* que respectivamente han de *torcer*, según las *vitolas* que cada cual tenga designadas.

Al finalizar las tareas, por la tarde, son éstas recogidas, y al siguiente día examinadas minuciosamente por el dueño de la fábrica, acompañado del *capataz*, quien, como director de los trabajos del taller, se encarga de manifestar al operario los defectos de forma ó confección en que haya incurrido.

La intervención del *escogedor* comienza al concluir la del operario que se dedica á las *hechuras*. El primero tiene la misión — como el nombre de su cargo indica— de escoger los colores y clases de los tabacos hechos, segregando los superiores—llamados *flor fina*—de

los clasificados en orden inferior, asi como el de acondicionarlos, atados con cintas, en los cajones, de modo que ofrezcan un aspecto agradable á la curiosa mirada del fumador.

En lo que atañe á esta parte verdaderamente de adorno, entran de lleno las funciones del *fileteador*, á quien corresponde vestir los cajones de tabacos con vistosas etiquetas al cromo, filetes y demás atractivos exteriores que dan realce á la mercancía y seducen la vista del ávido consumidor.

Muchos industriales extranjeros han visitado y visitan estas fábricas, deseosos de estudiar y aprender el sistema de elaboración que en las mismas se observa, no ocultando aquellos la admiración que les causa el grado de perfeccionamiento que este importantísimo factor del movimiento industrial en Cuba, ha llegado á alcanzar.

Descritas, aunque á grandes rasgos, las peripecias y cuidados que implica el tabaco desde que se siembra en las vegas hasta que se confecciona en las fábricas, los que á esta producción é industria se consagran, al ver que el fruto de sus afanes se disipa en espirales humaradas, bien pueden exclamar, parodiando á nuestro inmortal Calderon:

—¡La vida es humo!

Cuanto llevamos dicho, tiene el relieve necesario para formar concepto-verdad sobre la importancia de esta industria.

La adjunta Estadística, hecha por el Negociado de Exportación de la Aduana de la Habana, demuestra de manera concluyente la riqueza tabaquera de esta capital.

Estado demostrativo del número de tabacos torcidos, cajetillas de cigarros y kilos de picadura, exportados en los meses que se expresan á continuación:

MESES.	TABACOS TORCIDOS. — *Millares.*	CAJETILLAS de CIGARROS — *Millares.*	PICADURA. — *Kilos netos.*
1888			
Diciembre	28.743,735	2.484,566	33,445
1889			
Enero	23.620,030	2.523,864	32,752
Febrero...........	25.076,505	2.724,737	31,582
Marzo	24.904,851	2.332,329	15,952
Abril.............	21.114,552	2.329,748	21,658
Mayo..............	20.249,372	2.365,538	25,415
Junio.............	19,295,355	2.103,405	15,699
Julio.............	19.167,041	2 098,726	19,933
Agosto............	21.388.011	2.527,787	34,549
Septiembre	16.798,596	2.516,219	35,011
Octubre...........	15.139,948	2.373,057	21,461
Noviembre.........	19.619,054	3.113,877	41,787
	226.373,315	27.009,287	295,802

FABRICAS DE TABACOS.

Existen en la Habana 98, más 4 que se están instalando, que consumen 70,000 quintales de materia prima, cuyo costo aproximado de $40 quintal, hacen un conjunto de dos millones ochocientos mil pesos.

Estos 70,000 quintales producen 250.000,000 de cigarros puros cada año, cuyo valor de $40 por mil nos dá un total de $10.000,000, de donde se deduce que el valor de la industria tabacalera importa en esta capital una riqueza de $7.200.000 sólo bajo este respecto.

Dán ocupación las indicadas fábricas en sus diversas manifestaciones, á 10,000 obreros que puede calcularse ganan al día, por término medio, $2, lo que hace un total de $20,000.

FABRICA DE CIGARRILLOS.

Hay 36, en donde se transforman 156,000 quintales de materia prima, cuyo costo aproximado de $14 hace un total de 2.184,000, que por la labor industrial se elevan á 5.616,000 pesos, representando en tal virtud el valor industrial de estas manufacturas, 3.432,000 pesos.

Dán ocupación estas fábricas, en sus varias manifestaciones, á 2,500 obreros, que ganan 90 centavos de peso al día, por término medio, lo que hace un total de $2,250.

El diario de estos obreros, circula con gran rapidez, y como quiera que las sumas se elevan á la considerable cantidad de $22,250, dan vida y movimiento á considerable número de industrias, que dependen de un modo directo de la tabacalera en sus diversas manifestaciones.

Los mercados más importantes para la industria de cigarros puros, son:

Inglaterra por el	50	p %
Imperio alemán	15	”
Estados Unidos de América	10	”
Cuba	10	”
Francia	3½	”
Península española	2½	”
Sur América	5	”
Austria Hungría	2	”

CIGARRILLOS.

Cuba por el	75	p %
Sur América	15	”

Otras industrias importantes hay en la Habana, como la de fabricación de hielo, la elaboración de maderas, etc., pero todas con estar adelantadas, no suman juntas la décima parte de movimiento de capitales que la tabaquera.

Por causas políticas emigraron, al comenzar la guerra, de Cuba, algunos fabricantes y muchos obreros, á Tampa y Cayo Hueso, los cuales dedicáronse á fomentar en aquel suelo extranjero la industria del tabaco.

Lo que se creyó al principio que no daría resultado se convirtió bien pronto en una gran prosperidad y riqueza, y la industria alcanzó en Cayo Hueso, la cifra de ciento veinte millones de producción, y en Tampa, la de setenta millones; producción que debió ser de la Habana y de nadie más que de esta gran ciudad.

El desarrollo de sus negocios llevó allí á muchos obreros, y como el Cayo era refugio de cuantos no andaban bien con el Gobierno de la Isla, su industria era una amenaza á la de la Habana, y aquel centro de población errante, un inconveniente para el tranquilo y fácil desenvolvimiento de la cosa pública en este país.

Aquellos fabricantes, adelantándose á los tiempos, pretendieron llevar á sus talleres obreros ingleses y alemanes, para poderse desprender poco á poco del obrero cubano, que dió ser é importancia á esa potente riqueza; pero el destino se opuso, y aquellos elementos de trabajo, resultaron sin condiciones para resistir el trabajo delicado de la industria, viéndose obligados á continuar con el obrero cubano.

Ellos temían que el día en que se abrieran las puertas de la patria al que emigró, dándole en sn país la garantía para sus opiniones y personas, tornaran á este

suelo los que allí alimentaban la industria, y por lo mismo se preparaban.

La prueba de que no les faltaba razón para sospechar, es que ese día ha llegado; los obreros han retornado, la industria de allí ha muerto, la competencia tan cercana, ha terminado. Toca ahora á los fabricantes de aquí apresurar el aprovechamiento de esos potentes elementos de inmensa riqueza, colocando en los talleres á esos nuevos obreros y gestionando con actividad el mercado que dejó la industria que falleció.

La industria tabaquera de la Habana tiene nuevos y más esplendorosos horizontes. El que quiera hacerse rico honradamente, que consagre su actividad y dinero á negociaciones tabaqueras.





LA PRENSA CUBANA.

La prensa de la Habana, tan discutida, tan ajada, puede levantarse satisfecha de sí misma.

En un pueblo nuevo, como lo es Cuba, y en una política naciente, como es la de este país, no se tiene derecho á que la prensa vaya más allá del límite trazado por las costumbres; y sin embargo, esta prensa, á fuerza de labor, avanza.

Como del oficio, tenemos deberes que cumplir, y no son ciertamente los de ocultar la ropa súcia para que se lave en casa. Tiene esta prensa, como todos los organismos, sus vicios, sus defectos, pero si se adelanta al movimiento de la vida y se pone á la cabeza de las evoluciones sociales, realiza su obra y satisface á su deber.

La prensa, aquí, como en todas partes, es objeto de la más denigrante mortificación. No me extrañó nunca, ni me extraña ahora, que á la prensa de Cuba se la fustigue.

Como para ser periodista no es preciso título académico, ni nobiliario, ni tener insignia de ninguna clase, considérase al periodista bien poco, en atención á lo mucho que influye en la opinión pública.

Surge el periodista casi siempre de la nada y empieza su profesión, como Dios le dá á entender. Ensaya su criterio, estudia las costumbres y los hombres, observa los acontecimientos, se multiplica y está en todas partes, desarrolla las facultades de adaptación del pensamiento ageno, y así, poco á poco, va formándose el hombre que desde las columnas de la prensa periódica, decide ya y decidirá con mayor influencia más tarde, de los destinos de la humanidad.

La libertad, en sus diversas manifestaciones, el progreso de los pueblos, ha impuesto al periodista.

Las instituciones de todas clases se han resistido á aceptar la prensa como medio de ilustración y educación de los ciudadanos, y por esto la pelea ha sido formidable. Se ha disputado el terreno palmo á palmo, y aún hay que lamentar la existencia de gentes insensatas, que denunciando *cerebros enfermos*, suspiran por que no haya más periódico que la *Gaceta Oficial.* Pero la prensa no oye estas lamentaciones y sigue su camino, segura de su victoria definitiva, poseida de que sin ella no hay gobernación posible, crédito manejable, ni institución viviente.

Claro es que el periodismo, para que responda á su misión, es preciso que sea honrado, pero cuán fácil es también hacer caer sobre el periódico el estigma del descrédito, con fábulas propaladas por los que no suelen andar muy derechos.

La ley es terminante, y el castigo para la prensa que infama, bien severo.

No soy de los que creen que la prensa tiene su límite en las discusiones de los altos problemas políticos ó en las cuestiones científicas. Para esto ha nacido el libro y el folleto. El periódico debe ser un arcón de sastre, ha de tener de todo y está obligado á evidenciar las llagas sociales donde estén, desde las más altas esferas de la gobernación de los pueblos, á la que se crea más insignificante en el movimiento social. Ponerle un límite, por otra ley que no sea la común, señalarle un derrotero preciso, es convertir el periódico en instrumento de un egoismo repugnante. La prensa no puede tener otra inspiración que la trazada por la conciencia del escritor y por la misma opinión pública.

Observadlo, si nó. Cuando el periódico se revela en contrasentidos y absurdos; cuando, por afán de lucro, se impone como sistema el de la alarma infundada; cuando encuentra el medro con la amenaza y la calumnia, la opinión, que puede ser curiosa en los primeros momentos de los sucesos, se rehace pronto y se aleja del papel que convierte el periódico en libelo ó instrumento de venalidad.

Para el particular en su vida privada, tiene la prensa su freno en el precepto legal y en el ejercicio del derecho del ofendido; para las instituciones y los gobiernos, para los asuntos de Estado, tiene igualmente la legislación común, que severamente se impone al aleve.

Tendrá la prensa en la Habana sus lunares, no lo negamos; pero, ¿acaso está alguna prensa del mundo libre de ellos? Nó.

Tiene esto una explicación clara y terminante, más disculpable en Cuba que en la Península: la de no estar sindicada.

Ved la prensa republicana de París y la encontrareis purificada, sin necesidad de trabas legales y leyes opresoras. Está purificada por sí misma, por su respetable sindicato. ¡Desgraciada civilización, si la prensa, palanca de la inteligencia, no pudiera corregirse por sí misma!

La prensa en Cuba, con haberse desarrollado mucho, por fortuna, no está en condiciones todavía de someterse á sindicatura. Empieza á sentir la necesidad de la evolución, y se prepara á ella.

Antes de que se desarrollara y antes de que la política se hiciera en la plaza pública, necesitaba enseñar, y de aquí que se aceptaran como necesarios los artículos doctrinales. Hoy, educada la sociedad, penetrada de los problemas, se aburre y se cansa con aquel estilo de los periódicos de propaganda, anteriores á la revolución, y pide y exige concisión y claridad. La doctrina ha quedado para el folleto; el artículo del periódico es el problema del día en cuadro sinóptico, y el periódico exige variedad y ligereza. Antes se despreciaba la información, y hoy la base del periódico, es la información misma.

Dad á un lector un número con los más excelsos trabajos y omitid la minuciosa relación del suceso del día, y no seréis leidos más que por los viejos carcomidos por sus vicios.

Es preciso que por un *perro chico* en la Península y por diez centavos aquí, pongáis al lector al corriente de todo, absolutamente de todo lo que suceda en el mundo; y si no lo hacéis, moriréis de anemia como los cuerpos enfermos y faltos de nutrición.

En la Habana se publican numerosos periódicos y

se nota de uno á otro día que se ensancha la esfera de los aficionados á leer.

Saludemos estos tiempos y hagamos votos por que no quede nadie que no busque su instrucción por el medio más fácil y barato: el periódico.

Expuestas estas consideraciones, presentamos á la prensa tal y cual la hemos visto.

Bien sabemos que es delicado hacer fotografías individuales de las personas y de las entidades que con ellas van unidas, y es nuestro propósito no caer en el halago que nos atribuya parcialidad, ni en la crítica que, no ajustándose á la realidad, pueda crear asperezas.

Y no es que nos curemos en salud con esta esplicación; al que siente y juzga como nosotros, no puede ocurrírsele caer en ese extremo.

EL "DIARIO DE LA MARINA".

Es el decano de la prensa; su colección es el resumen de la vida contemporánea de Cuba. Hace algunos años, antes de que la prensa se desenvolviera, llevaba la batuta en la vida de este país. Su circulación, sin contarse por muchos miles de números, era y es grande, y su lectura era casí obligatoria en el elemento español puro. Una indicación del *Diario*, era artículo de fé para los peninsulares, era el *sancta sanctorum* de los incondicionales. Sus acciones se cotizaban á precios elevados, y no tenía rival. La suscripción al *Diario*, era casi tan indispensable como el hacerse voluntario.

Lleva lo característico de lo que ha dado en llamarse periodismo sensato.

Mientras se mantuvo á la altura de su misión, respondió á los intereses que le dieron tono.

Por tener mayor caracter, se instaló en la calle de la Muralla; y sabido es que esa calle es una fortaleza del comercio peninsular.

Cuando se hizo órgano de una parcialidad política, rompió aquellos moldes de respetuosa sensatez; dejó de ser la custodia de una idea para reñir las ardientes y apasionadas batallas de los hermanos que pelean. Su influencia en Europa no ha decaido. Id á buscar en las redacciones de los periódicos europeos la impresión de la política de Cuba, y veréis respirar á todos por los pulmones del *Diario de la Marina.*

Si se decidiera por la lucha viva de la política moderna, sería una palanca de extraordinaria fuerza. Pacífico y sensato, no se acomoda á las líneas de la época; si hiciera esta evolución, dejaría de ser *Diario.*

Tiene á su frente á Don Luciano, como le llaman los comerciantes; á Acevedo, como le conocen los políticos; á "D. Luciano Pérez de Acevedo," como le llamamos nosotros. Su carácter es pacífico, bondadoso.

Conoce las costumbres cortesanas y se amolda perfectamente al papel que representa en esta sociedad.

Don Luciano Pérez de Acevedo, popular en la Isla de Cuba, apenas es conocido en la Península, y esto es bien sensible; su figura simpática, previene á su favor; su trato fino y delicado, le conquista simpatías generales. Tiene una desgracia, y la Habana entera se asocia á su duelo. En el ejercicio de su misión, oye con calma á sus amigos, previene los acontecimientos sin arrogancias; suele salirse pocas veces de sus *casillas*, pero cuando se incomoda, se resuelve á escribir un artículo que desahogue su furor, y le resulta, sin poderlo remediar, muy bien hecho, sí, pero salpicado de flores y de perfumes.

Tiene extensa erudición y un gran sentido para apreciar los asuntos.

Don Luciano Pérez de Acevedo, quieran ó no los críticos, es una personalidad respetable en el periodismo, digno de las deferencias y respetos que le guarda la sociedad cubana.

A su lado hay hombres, como Armas (D. Ramón), cuya pluma bien templada, y su temperamento, dán frutos, sí, en el *Diario*, pero darían muchos más en la prensa ardiente y acalorada. El nombre de Armas y Saenz va unido á la fundación del partido Unión Constitucional.

Fué el *Diario* el primer periódico que aprovechó el cable, y para ello confeccionó una voluminosa clave. Si recibe un despacho cifrado que moleste á la autoridad, antes de darle á las cajas, consulta á la misma autoridad lo que debe hacer.

¿Qué sería de esta sociedad si el *Diario de la Marina* no sirviera de freno á las intrépidas corrientes de la prensa desenfrenada?

Esto es lo que dicen los amigos del *Diario*, para explicar su actitud.

Tiene asegurada su posición, y no ve con envidia que los demás progresen.

Paga bien y gana mucho dinero.

"LA UNION CONSTITUCIONAL."

Su tamaño es inmenso y su color amarillo.

Tiene, como todos los de la mañana, dos fechas, una á la cabeza del periódico y otra á la cabeza de los trabajos.

Su historia es corta, porque, apesar de ser tan grande, es muy joven; pero en los pocos meses de su existencia, ha sido su vida accidentada.

Creado por una división del partido conservador, vino á convertirse en órgano oficial del mismo.

Primero Villergas, y después Corzo, se han encargado de tallar en la mesa de la *Unión.*

El primero, no estaba bien en ese puesto; su género festivo y su estilo epigramático, no se acomodaba á la seriedad del periódico. Hecho á "Don Circunstancias", no podía acomodarse á la *Unión.* Formado para cautivar á los jóvenes, no podía ajustar su condición á hacer dormir á los viejos.

Corzo, con su constitución nerviosa, es el hombre que necesita la *Unión,* si ha de responder á la evolución que se le impone. Precisa de más libertad de acción, pues de otra suerte no saldrá la *Unión* del límite estrecho en que se desenvuelve; pero esto depende de la Junta del partido que representa. ¿Durará mucho Corzo en la *Unión?* Hasta nosotros llegan rumores sospechosos.

Allí está Escobar: zurciendo telegramas y armado de las tijeras, rebusca amenidad para el inconmesurable periódico. Escobar es un escritor notable, lo mismo en el género festivo que en el serio. Es lástima que sea tan limitada la esfera en que se desenvuelve.

Armas y Céspedes, españolizado hasta la médula de los huesos, según un reciente "Manifiesto" que se creyó obligado á publicar, allí escribe. Armas, como político, puede decirse que es el hombre de los "Manifiestos": así como hizo el de Nassau y el de la "Izquierda dinástica", ha hecho el de Septiembre. En la *Unión* hace fon-

dos, y con estos fondos, fondea en buenas amistades.

La redacción de la *Unión* es nutrida y cuenta con el elemento de *Pancho* Varona Murias, su activo é ilustrado corresponsal. *Pancho,* lo mismo pronuncia un discurso en un banquete oficial, que telegrafía tres columnas, que inspecciona la suscripción, que forma listas de nuevos abonados, que despacha en la Habana un pleito, ó que riñe con el que le moleste en su amor propio.

La fundación del periódico, tiene detalles de interés.

Dividido el partido conservador, y formando en la izquierda el *Diario,* se vió la derecha, que era la mayoría de la Junta central, sin órgano en la prensa. Se pensó en la necesidad de un periódico, y cuando llegó la hora de aprontar recursos, resultaron ser pocos los que se ofrecían. Entonces se inició la idea de proteger á *La Voz de Cuba,* que de antiguo venía ya batallando en ese campo, pero se desechó la proposición. Nombróse una junta para proponer solución, y cuando ésta dijo que eran preciso, por lo menos, 60,000 duros, se desmayaron los aficionados; y apercibido Don Manuel Calvo de ello, dijo:—"Ahí están 10,000 duros míos". Aguijoneados así unos cuantos, en dos días, y por cantidades casi iguales, se reunieron 100,000, que aprontaron, Moré, Carvajal, Pulido, García Tuñón, Gamis, y depositados en el Banco, sirvieron para publicar el periódico. La influencia de Calvo desde aquel día de su iniciativa, es decisiva en la *Unión.*

Cerca de dos años lleva de vida, y su capital se va consumiendo.

Los esfuerzos hechos para lograr suscripción, han sido muchos, pero no han bastado para evitar un gran

déficit. Su presupuesto es colosal, muy superior á lo que es el periódico. Puede augurarse qne no hay en territorio español una publicación que haya contado con la mitad de sus elementos, y sin embargo, á la *Unión* le falta algo, un criterio más definido, menos vacilaciones en su conducta y mayor independencia de su ilustrada redacción.

"EL PAIS."

Este periódico es el Korán autonomista. En él está el Verbo del partido liberal, y tiene como condición, la templanza.

A veces resulta kilométrico en sus trabajos; pero tiene esto su razón de ser. El partido de que es órgano oficial, es un partido de propaganda, y como aquí no hay Parlamento, ni es cosa de reunir todos los dias un *meeting*, es preciso que tenga, como característica, no sólo la lucha, sino también la exposición doctrinal de su credo.

Es *El País*, el púlpito de la Iglesia autonomista, y á él suben vestidos de pontifical, Gálvez, Montoro, Govín, del Monte, Saladrigas y otros sacerdotes ilustres de esa religión.

Pasad la vista por *El País*, y observaréis que allí hay miga política.

Organo de su partido, no quiere cargar con la responsabilidad de la violencia por sistema, pero no deja de consignar enérgica protesta cuando llega el caso.

Habla *El País*, y punto redondo. Redobla el tambor de la pelea, y veréis cien periódicos convertidos en ecos de sus lúgubres tañidos; se coloca en el fiel y hace justicia á sus gobernantes, y produce sensación, pero se

queda solo. La Junta central autonomista, no responde del silencio de los cien periódicos, pero allá, en su interior, siéntese satisfecha y no obliga á otra conducta. Desafina alguno y no se sujeta al tono por él empleado, saca irritado, en el acto, el Cristo de la disciplina.

Le atribuyen el pecado de haberse propuesto no ensalzar nada que proceda de la autoridad, y cuando ven que la elogia, lo califican de ministerial.

El País no tiene, ni puede tener ese carácter.

Aquilata todo lo posible los aplausos, es verdad, y cuando ataca, apura todos los recursos de la habilidad para envolver entre flores los dardos más venenosos.

Con una gran inocencia, no publica los estados de recaudación de Aduanas cuando arrojan alza, pero publica, sin comentario, los que señalan baja. Si hay algu na noticia favorable para el gobernante, veréis que, sin darse cuenta, la confunde en la relación escueta de las noticias del día; pero, en cambio, por si se han sometido ó nó á Tribunales de revisión, unos exámenes de profesores de instrucción, en que aparecen interesadas unas cuantas criaturas, le veréis machacar, poniendo el grito en el cielo.

"LA LUCHA."

Ya es antigua la Empresa, y este título se le ocurrió á San Miguel, después de mucha lucha.

La 'Lucha, es San Miguel, con sus genialidades. Como cosa suya, hace de ella lo que quiere.

No busquéis en ella otra influencia que la de Antonio.

El se multiplica. El mueve desde su mesa todos los

resortes de su extensa é importante publicación. No miréis á San Miguel como escritor; miradle como Director de una buena empresa periodística. *La Lucha* tiene un sentido político fijo, invariable, republicano.

Es autonomista, en tanto los autonomistas vayan en relación con sus ideas. No reconoce jefaturas, ni se somete á organismos.

Si mañana se hiciera la monarquía autónoma, él pegaría á ese poder autónomo.

Su vida está sembrada de persecuciones. Sus escritos y denuncias, han tenido nervioso á un pueblo, durante años. Su tirada es grande, discute la mayor de la prensa de Cuba, con el *Diario de la Marina*. *La Lucha*, está obligada ya á templar sus armas en aras del interés de la propia conservación.

San Miguel tiene su partido. Si le habéis visto alguna vez en peligro, su casa ha sido una romería; pero tiene también sus enemigos implacables, que no le dejan ni á sol ni á sombra. La casa del periódico, está llena de escaleras, escondrijos y verjas. Tiene un tipo original. Su imprenta es valiosa; los beneficias del periódico, importantes.

Tiene *La Lucha*, como elemento de prosperidad, al *Conde Kostia*, á quien conocíamos en Madrid por Valdivia. El ha debido decirse: ¿por qué quien vale menos que yo, ha de estar titulado, y mi persona entre el montón de los apellidos del resto de los mortales? Para tener título no necesito de reales despachos, ni pago de derechos. Me basto y me sobro para adjudicarme uno, seguro de que sabré darle esplendor; y dicho y hecho; se tituló, sin necesidad de espaldarazo, con el pseudómino de *Conde Kostia*. Es un escritor original, su estilo no

tiene copia; es la revelación de su carácter. Dice lo que se le ocurre, lo que le parece bien, importándole un ardite que los demás lo juzguen como quieran; así satisface á su conciencia. No dá cuenta de sus actos á nadie que ose pedírsela. Habla con el público, con quien está en las relaciones más cordiales, y lo mismo dá la patente de diva á una actriz de medio carácter, que revienta, entre los conceptos de la crítica franca, á un autor de pretensiones. *Kostia* es Valdivia, y con esto está dicho todo.

Cuenta *La Lucha*, como redactores, á Enrique José Varona, Alfredo Martín Morales, Francisco Daniel, Gastón Mora y Varona, Felipe López de Briñas, Ramón Alzamora, Arturo Mora y Varona y José Varela. Como corresponsales: en Madrid, á Rivero; en París, á Hermida; y en New-York, á Trujillo.

Su servicio telegráfico es, sin disputa, de bastante mérito.

"EL ESPAÑOL."

Es un periódico difícil de juzgar.

Su semblanza está en la semblanza de Rivero, y Rivero tiene sus amigos y sus adversarios.

El Español y Rivero, son la expresión del estado de su ánimo, y como éste varía, como el de todo el mundo, no son extrañas sus alternativas.

Su circulación es mayor en el campo que en la Habana, y su impresión es buena.

Tiene publicados trabajos notables en largas séries, que pueden constituir folletos, y suele estar bien informado.

Como periódico, está en condiciones de ser; como

empresa, no se alcanza su importancia, porque la Empresa es Rivero, y éste es lo suficientemente discreto para no contar á nadie sus cuitas.

Su redacción no es de las menos nutridas, ni de las más numerosas.

Constituyó la vanguardia de la izquierda, llevando la campaña, que no podía sostener sobre sus hombros el *Diario de la Marina*, y el desenvolvimiento de los suceos le ha puesto en frente del Decano.

Empezó á publicarse el 1º de Enero de 1884. Lleva, por lo tanto, cinco años de existencia.

Fué su fundador propietario, D. Nicolás Rivero.

Su *Redacción actual* es la siguiente: Director, D. Nicolás Rivero. 1.er Redactor, Sr. Novo. 2º id., Félix Ciaño. *Administración:* Administrador, D. Francisco Cayado. Auxiliar, D. Elías Rivero.

"LA DISCUSION."

Está reciente, apenas acaba de salir del horno, y por cierto que salió ardiendo y todavía quema.

El fuego que se escapa de sus poros, tiene frita á mucha gente.

Su carácter político es el democrático: su objetivo principal, aumentar su tirada; empezó con bríos y ya está montando imprenta propia.

El 14 de Junio de 1889, tiró el primer número, y en pocos dias, se hizo periódico de poder.

Atrevido en su lenguaje, no repara cuando se trata de pegar. Creyó encontrar éxito en los muñecos, y cada día sorprende con un grabado á sus lectores.

Su redacción es joven, y por eso, en sus escritos, hay pasión y viveza. Nadie pasa en ella de 32 años.

Su Director, es Santos Villa. Ya se distinguió como abogado hace años. Su visita á la Península, le ha hecho comprender que allí no hay más que cariño para los cubanos. Así lo siente y así lo expresa. Su periódico le ha popularizado y es, entre el elemento nuevo del país, una autoridad.

Tiene á su lado á *Pancho* Varona y González del Valle, abogado y joven también. Reune á su condiciòn de redactor, el tono de copartícipe en la Empresa. Estuvo en Madrid, y quiere á la villa del oso y el madroño con delirante entusiasmo.

Wenceslao Gálvez, otro redactor, más que á la abogacía, se dedica á crítico literario, y arma cada pelotera desde *La Discusión*, que arde en un candil.

Manuel Morán, abogado; José María Poo, abogado; Casal, poeta, y cuatro auxiliares más, como reportes, forman parte de la redacción; constituyendo todos, un núcleo vigoroso de trabajo. Los alientos de la juventud, dan á *La Discusión* el carácter nervioso que se dibuja entre sus líneas.

Hace tiempo que *La Discusión* está *sañudizada.* Por ella se conoce la casa del célebre crímen, á palmos, y con tenacidad de hierro, se ha propuesto poner en claro el horrible misterio que envuelve el asesinato de aquellos viejos pobres entre sus inmensos tesoros.

La Discusión ha introducido la novedad de los *interview*, que tanto juego han dado en Francia, y en la ma dre patria.

"LA IBERIA".

¿Conocéis á D. Andrés de la Cruz Prieto? Pues él es *La Iberia.*

Su tipo progresista, educado á la moderna, y sus aficiones á Sagasta, le hicieron pensar en que no habría título mejor para su periódico que *La Iberia;* pero no es *La Iberia* del morrión, que ha venido á manos de Martínez Aguiar, sino una *Iberia* dúctil, reflejo bien exacto de los intereses y aspiraciones del Sr. Cruz Prieto.

El maneja á la Directiva de su partido como Dios le dá á entender, y baraja los hombres y los asuntos, como le parece conveniente, y adelante.

Si por acaso nota alguna conspiración contra Sagasta, se echa encima y apabulla al verbo.

Cruz Prieto necesita escasa redacción. Le importa poco que se le adelante una noticia; á él le basta con que exista *La Iberia.*

Es periodista que gasta coche, con buenas jacas, cosa rara en este país, donde el periodista no ha logrado todavía subir mucho. Hecho concejal, tiene dos tribunas: una, la de los ediles, y otra, la de su periódico.

En la primera, alcanza los vuelos de los representantes romanos en sus concejos, y en la segunda, remacha el clavo de sus aspiraciones.

Pichardo en la parte literaria, é Iglesias, Corona, Crivel y Ayala, en la política, ayudan á Cruz Prieto en la confección de *La Iberia.* En Enero tomará este diario mayor impulso, con reformas que introducirá en su modo de ser.

Cruz Prieto ha sostenido ardientes campañas, y alguna vez se ha visto precisado á ir al terreno donde conducen fácilmente las luchas ardientes de la política.

EL ECO MILITAR,

Diario vespertino, profesional y político.

Trata los diversos y múltiples asuntos que con el ejército se relacionan; y como las cuestiones militares han hecho, por desgracia, nuestros hombres, que estén siempre íntimamente ligadas con las políticas, hace incursiones en su escabroso campo, siempre al amparo del sentimiento patrio. Cree tener, entre la prensa cubana, concepto de periódico serio y bien escrito.

Fundado en 7 de Septiembre de 1881, por el Comandante de Ejército, Capitán de E. M. D. Ramón Domingo, el primer artículo aparece firmado por el hoy Teniente Coronel Comandante, D. Rafael Rosado.

Salía dos veces por semana y sólo tenía carácter profesional. En 1882, se publicaba tres veces por semana, y en 1883, se hizo diario, publicándose también los domingos y dejando de hacerlo los lunes.

En 1885, tomó el carácter político, por creer que lo exigían así los intereses del elemento armado, cuyas aspiraciones representa en esta Antilla.

Entonces lo dirigía el Teniente Coronel de Infantería, D. Aníbal Moltó.

A principio de 1886, desempeñó la dirección el Comandante Capitán de Ingenieros, D. José Artola.

En Agosto de 1887, empezó á dirigirlo el Comandante de E. M., D. Emilio de Arjona, el que, sin dejar de ser Director, pasó á ser copropietario á los pocos meses, en unión del Oficial 1º de Administración militar, D. Manuel Piquer, que hacía tiempo era redactor.

Hoy es Director y único propieterio, el referido Sr. Arjona, y la redacción está constituida por las personas

siguientes: D. Emilio de Arjona, D. Severo Gomez Nuñez, D. José González Bernald, D. Carlos Ciaño, D. Juan Mora. Colaboradores: D. Gastón Alonso Cuadrado y Doctor Zugasti. Corresponsales: Península, D. Manuel Diaz y Rodríguez y D. Juan Escribano García. Corresponsales en París: M. H. L. de Brisac y D. Mariano Ortíz, (accidental.)

Es una publicación que aspira á merecer el apoyo del Ejército, Marina, Voluntarios y Bomberos, colectividades numerosas que necesitan quien las represente en la prensa, venga por sus fueros, pida por sus derechos y trabaje por su perfeccionamiento.

Abarca las cuestiones científicas que hoy tanto se relacionan con la ciencia de la guerra.

Es aquí heraldo entusiasta de la Unión Ibero-Americana.

Tiene imprenta propía y numerosa tirada.

"EL LIBERAL."

No es *El Liberal* de Madrid; aquel es el más popular y de mayor circulación de España; entre su colección, está el producto de algunos años de nuestro modesto trabajo, y en su redacción, nuestra segunda familia. *El Liberal*, de la Habana, es más modesto, pero está muy bien escrito.

Responde á los refulgentes destellos de la inteligencia de Pérez Cabello; *Zerep*, como él se intitula.

Tres años lleva *Zerep* con su *Liberal;* y apesar de que trabaja mucho por popularizarle, no le impide presentarse todas las noches en los teatros luciendo el sombrero de moda. Jamás se le olvidan los gemelos. Parece que forman parte de su ser.

Cualquiera lo tomaría por romántico y es, sin embargo, admirador elocuente de Zola.

El Liberal, se fundó el año de 1886. Es autonomista heteredoxo. Sus redactores son los siguientes: Rafal Bárzaga *(Duque Justo)*, Francisco Chacón, Enrique Fontanills, J. L. Castellanos y Arturo Riquelme.

"EL CENTINELA."

Es el vigilante perpétuo de los intereses de la Guardia Civil.

Tuvo una época en que se publicó á diario, pero se ha convertido en semanal.

Le hace Cabrera, un retirado del Instituto, y periodista que tiene á raya á cuantos maltratan al benemérito cuerpo.

El Centinela está alerta; los señores del castillo, que vigila, pueden contar con ese defensor, que no se duerme.

"EL LEON ESPAÑOL."

El León Español, es un periódico que tiene dos lemas superiores, DIOS y la PATRIA.

Es un periódico que se hace en *casa* y reasume los esfuerzos y la actividad toda de la familia Casanova.

Defiende á la Directiva constitucional, aún á trueque de desaires.

Representa el capital de una familia, y así lleva de existencia algunos años.

Paseando el campo de Cuba, se ven con frecuencia números de *El León Español.*

Casanova, á fuerza de constancia, ha llegado con

su periódico al último rincón de Cuba; en la Habana no circula gran cosa.

Su constitución es curiosa. Lé dirige Fernando Casanova; le escriben, Casanova, padre, y Casanova, hijo; le imprime Casanova, hijo, y le administra toda la familia.

"LA POLITICA."

La Política, periódico liberal conservador, fundado en 1º de Febrero de 1888 por don Manuel González Peraza, Abogado de la Universidad de la Habana y Vocal de la Junta Central del partido *Unión Constitucional.*

Padece intermitencias en su publicación, pero sirve bien á su propietario y Director y saca fácilmente el Cristo Canovista.

Su redacción es abundante. La liberalidad de Peraza no tiene límites en esto de admitir trabajos. Por su gusto, redactaría en *La Política* todo el mundo, mientras Peraza aparezca satisfecho desde su arco de triunfo.

Peraza es uno de los jóvenes cubanos que no están aplatanados. Es cojo, pero no le estorba su defecto físico para desarrollar una prodigiosa actividad.

En días de elecciones, se le ve, nervíoso, de colegio en colegio; y lo mismo arma una batalla jurídica con el Presidente adversario, que enarbola su bastón para sacar triunfantes á sus amigos. No teme á nada ni á nadie.

Su aspiración es ser diputado á Cortes; y si se le ponen chinitas en el camino, sacude el polvo con un manifiesto furibundo. Hace un mes que publicó el último, y todavía está vivo entre las murmuraciones de los políticos.

"EL AMIGO DEL PUEBLO."

Lo dirige Brito. Su título indica su caractér. Recuerda los títulos de los periódicos en esos momentos en que la soberanía popular está gritando en la plaza pública.

Tiene su redacción en el portal de su casa, en la calle de O'Reilly.

Desde la calle, se ve la mesa de trabajo y las colecciones colgadas. Un ligero biombo separa á los redactores de los transeuntes.

LA TARDE.

Suele estar muy enterada de dónde se juega.

Su colección es notable, porque en ella se han publicado documentos muy curiosos de la pasada obra revolucionaria en Cuba.

LA LIBERTAD.

A última hora ha empezado á publicarse un periódico democrático, *La Libertad.*

No ha llegado un número á nuestras manos, y por tanto, no le podemos juzgar, pero sabemos que ha venido á sustituir á la difunta *República Ibérica.*

"REVISTA CUBANA."

Remedo de "La Revista de España" que tanta influencia dió á don José Luís Albareda, es más que una revista, una serie de folletos que ven la luz pública todos los meses.

Tiene cuatro años de edad y varias veces ha tendivo sobre ella sus alas el recelo de la Ley.

La Revista Cubana se distingue por la seriedad y verdadera trascendencia de sus trabajos, *fotografía* exacta del colosal talento de su Director, Enrique José Varona, y reflejo positivo de las ideas que constituyen el ser pensante de ese paladín del elemento que en este país acaricia un pensamiento irrealizable, mientras en España haya alientos patrióticos.

La influencia de *La Revista Cubana* en la Isla, no es grande. Habiendo empezado hace poco el movimiento de la prensa periódica, la opinión se muestra aficionada todavía al periódico, con preferencia al rebuscado y doctrinal trabajo de la revista.

La Revista Cubana, revela sí, la cultura de su Director y redactores, pero no vive en el medio de este país esencialmente español.

EL FIGARO.

Es el *Madrid Cómico* de Cuba. Vive en los salones como en su propia casa.

Es hospitalario hasta el sacrificio. Por sus columnas han pasado cuantos se hacen la ilusión de que saben escribir.

Id al gabinete de una dama, y en la mesa revuelta de sus secretos encontraréis, al lado del billete de amores, un número de *El Fígaro*.

Invitado por su Director, Pichardito, como le llamamos los amigos, se nos ocurrió escribirle *La Cacharrería*, y por poco sí la crítica hace cacharros nuestras pobres ilusiones.

Pichardito es un poeta justamente laureado, á quien basta tratar para quererle. Cuenta para las bellas, ade-

más de su acicalado porte, la modestia de su carácter y el poderoso elemento de los versos que escribe entre las varillas del abanico predilecto.

A Pichardo le ayudan todos, porque para todos tiene la dulzura de su trato delicado.

No hace política, ni le importa tres pitos que mande Pedro, Juan ó Diego; lo que le interesa es que brille en el texto de su periódico la literatura cubana y el grabado del hombre del día.

Es su Director artístico, don Ricardo de la Torriente, el Cilla de *El Fígaro*, y tiene como redactores á la flor y nata de la joven líteratura; sus nombres dicen más que lo que nosotros pudiéramos escribir: Ramón A. Catalá, Benjamín de Céspedes, Rafael Bárzaga, Federico Villoch, César Cancio, Francisco Chacón, Wenceslao Galvez, Raoul Cay, Juan B. Ubago y Juan F. Prieto.

LA HABANA ELEGANTE.

Comparte con *El Fígaro* las manifestaciones literarias de Cuba y, cosa rara, entre ellos no existe la rivalidad de la competencia.

Se quieren y llevan bien, al extremo de que juntos fueron del brazo á la organización de una gran velada literaria y musical, que se recordará siempre, pues no fué bastante á inhabilitar su brillantez, una nota en falso dada entre el canto de una poesía.

Esta velada tiene tanto más mérito, cuanto que ha sido como la aurora esplendente en medio de la tempestad estravagante á que se ha entregado el teatro, y como un aliento puro de esta sociedad, entregada á la política de la trancadilla.

La Habana Elegante es, como *El Fígaro*, necesaria.

Su circulación no es tan extensa como fuera de desear, pero ábrese paso poco á poco y llegará á triunfar con la modificación que va notándose en las costumbres.

Está excomulgada por el Prelado, pero es de esperar que se levante pronto el anatema episcopal. S. E. I. no será tan rigorista que prive á las damas de esta sociedad de las distracciones, casi siempre inocentes y puras, de *La Habana Elegante.*

EL HOGAR.

Su título indica su carácter. Lleva á la mansión serena y respetable del hogar, la culta relación de los fenómenos sociales. Su estilo llano se acomoda á la tranquilidad que es de suponer exista en el seno de las familias. Le dirije el conocido periodista D. José E. Triay.

Su circulación es muy respetable y tiene una confección de revista que le hace simpático en su tipo.

Publica retratos y caricaturas, y es seguro que no faltará pequeñuelo que las tome por *santos.*

"LA CARICATURA" Y "EL CLARIN."

Son dos periódicos que comparten un mismo género.

Tienen que trabajar mucho por la escasez de asuntos que aqui dan motivo á la caricatura, pero lo cierto es que viven y no les falta material.

Esto dice mucho en su favor, porque prueba que

trabajan y se devanan los sesos para satisfacer la curiosidad de su público, y ganarse los reales como Dios manda.

PRENSA MERCANTIL.

Se dedican en la Habana á los asuntos mercantiles, *El Progreso Mercantil*, *El Comercio* y *El Avisador Comercial*.

El primero, es órgano de los dependientes, y el segundo, de los detallistas. Aquel, se distingue por su comedimiento; el otro, es díscolo.

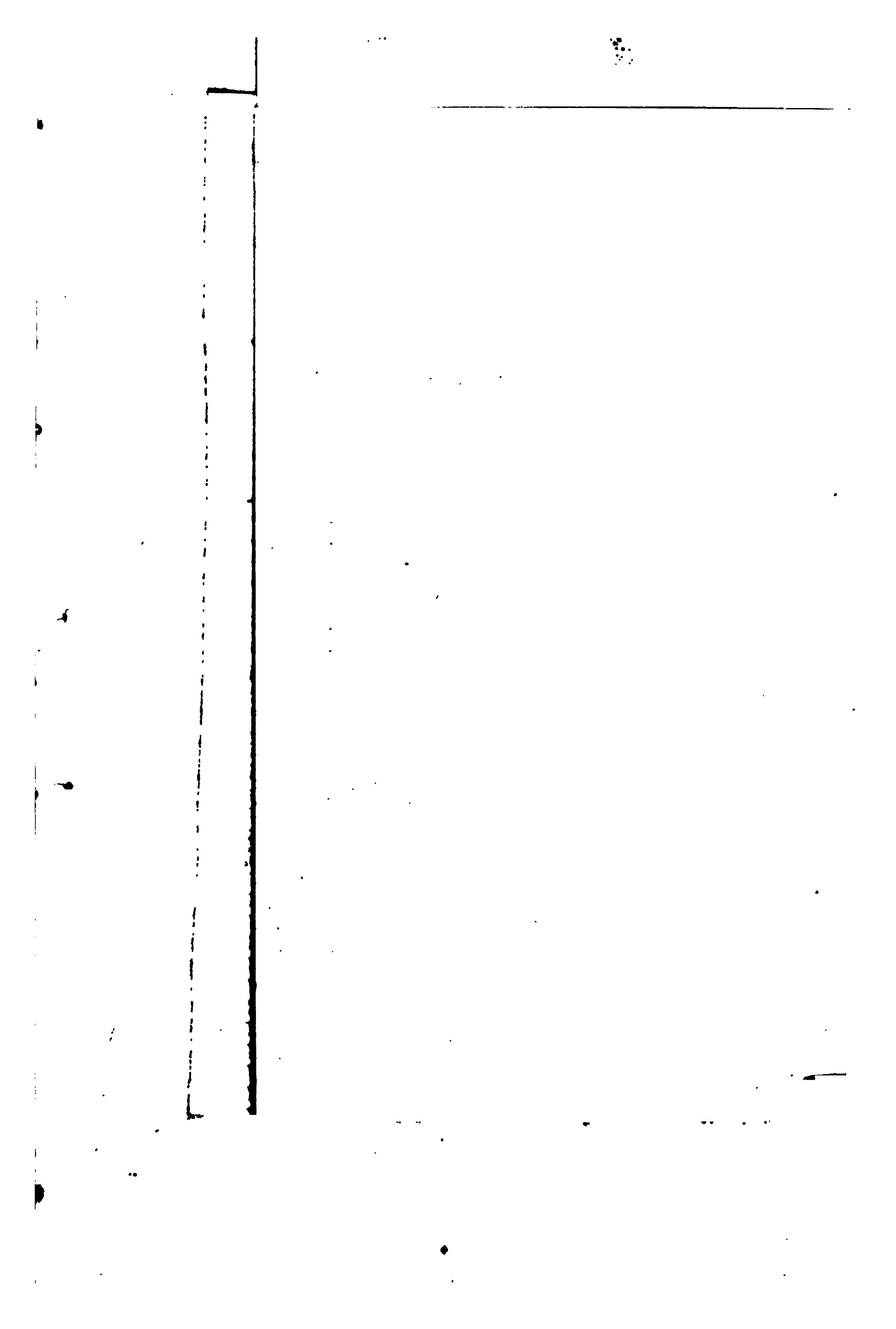
A pesar de representar á los detallistas, suele ponerse en frente del sentido de sus representados. Los detallistas, son buenos patriotas; sostienen con firmeza, en el punto concreto de la retirada de los billetes, su pretensión de que sean sustituidos por la plata; practican sus gestiones con el Gobierno como Dios manda, para conseguirlo, pero fuera de esto, el detallista tiene bastante con sus ocupaciones y no se mezcla en la política, como no sea llamado á las urnas.

El Comercio no se detiene en este terreno y suele, en cambio, emplear armas peligrosas, como si tuviera por constitución la pasión política. *El Comercio*, lo que quiere, es trabajar y mover sus capitales. Más que las cuestiones políticas, le interesan las económicas, y no resulta bien que con el título de *El Comercio*, se entrometa en otro terreno que el que corresponde á su significación, siquiera pesen mucho los compromisos con los hombres, pues éstos, al fin y al cabo, están sujetos á las alternativas de la fortuna.

La prensa mercantil está, como es natural, en todos

los escritorios y tiene en la Habana una verdadera importancia.

Hé aquí el cuadro completo de todos los periódicos que se publican en la provincia de la Habana:





Relación de los periódicos que se publican en la provincia de Matanzas.

Nombre del periódico.	Lugar en que se publica.	Caracter político.	Importancia real.
Aurora del Yumurí..	Matánzas	Independiente	Diario.—Dedicado á noticias.
Correo de Matánzas..	Idem	Idem	Idem.—Idem idem.
La Mañana..........	Idem	Autonomista........	Idem.—Organo de su partido.
El Constitucional....	Idem	Conservador izqta.	Idem.—Idem idem.
Plácido	Idem	Ninguno...........	Quincenal.—Dedicado á la literatura.
La Onza de Oro......	Idem	Independiente......	Bisemanario. — Defensa del comercio al detall.
Diario de Cárdenas...	Cárdenas	Conservador.......	Diario. — Organo de su partido.
La Crónica Liberal...	Idem	Autonomista.......	Idem.—Idem idem.
Correo de la semana..	Idem	Ninguno...........	Semanario. — Dedicado á la literatura.
Unión Constitucional	Colón....	Conservador........	Diario. — Organo de su partido.
El Liberal...........	Idem	Autonomista.......	Idem.—Idem idem.

En Mantanzas tiene la prensa los tonos de la contienda desapasionada.

Es la prensa que se manifestó más batalladora durante la división del partido constitucional. Se distinguió siempre por la violencia del lenguaje entre hermanos. No fortificados los lazos de la unión pactada, suele revelarse en la prensa el disgusto, pero con menos ardimiento.

Tiene la capital una población de tanta importancia como Cárdenas, donde, los directores de los periódicos que luchan por la mañana, se reunen y pasean juntos, por la tarde.

Hay en Matanzas un órgano del comercio al detall, y bien puede asegurarse que es la capital donde se leen más periódicos, pues, además de los locales, circulan con profusión los de la Habana, por llegar allí á las pocas horas de publicados.

***

Relación de los periódicos que se publican en la provincia de Santa Clara.

Nombre del periódico.	Lugar en que se publica.	Caracter político.	Importancia real.
El Universo	Santa Clara	Constitucional.	Diario.—Organo de su partido.
El Trabajo	Idem	Ninguno.	
La Acacia	Idem	Autonomista	Diario.—Organo de su partido.
La Lealtad	Cienfuegos.	Constitucional.	Diario.—Id. id. id.
Diario de Cienfuegos.	Idem	Idem	Id.
La Epoca	Idem	Idem	Id.
El Siglo	Idem	Autonomista	Id.—Organo de su partido
Diario Nuevo	Idem	Democrático	Id.
La Verdad	Idem	Idem.	Id.
El País	Sti. Spíritu.	Constitucional.	Id.—Organo de su partido
El Espirituano	Idem	Autonomista	Id.—Id. id.
La Fraternidad	Idem	Idem	Semanario.
El Imparcial	Trinidad	Constitucional.	Diario.—Organo de su partido.
Diario de Trinidad	Idem	Idem	Id.— de noticias.
El Telegrafo	Idem	Autonomista	Id. —Organo de su partido
La Idea	Remedios	Constitucional.	Id.—Idem idem.
El Criterio	Idem	Autonomista	Id.—Idem idem.
El Comercio	Sagua	Constitucional.	Id.—Idem idem.
El Productor	Idem	Idem	Id.
La Luz	Idem	Autonomista	Id.—Idem idem.
El Palenque	Lajas	Idem	Id.—Idem idem.
Las Noticias	Rodas	Constitucional.	Diario de noticias.
El Orden	Caibarién	Independiente.	Diario.
El Heraldo	Placetas	Idem	Diario.

En las Villas, hay mucha prensa, y esto revela la importancia de la jurisdicción.

La política en las Villas, es templada. El tacto de los gobernantes, y el patriotismo de los gobernados, ha hecho que todos, poniendo su mirada en la Pátria, piensen en la conveniencia de la sensatez y de la cordura.

Apezteguía, Pertierra, Prieto, Dougnac, Vergara, Gómez, Ducassi, Zozaya, Vacaro, desde el campo constitucional, y Marcos García, Marín, Rabell, Ledón, Surí, Tristá y otros, desde el autonomista, han hecho que las relaciones políticas se suavicen, y de aquí que las contiendas de la prensa sean tranquilas y dogmáticas.

Ocurre á veces, y no es de extrañar, que por un de-

talle, un accidente, se recrudecen en determinados puntos, pero con escepciones.

En las Villas, la prensa es extensa, al extremo de que en todos los pueblos de alguna importancia, hay periódicos, por lo mismo que en todos están constituidos los dos partidos.

No se registra en ninguno, ese tipo de la prensa de Santiago de Cuba. La de oposición, censura cuando cree deber suyo censurar, pero es generalmente respetuoso y considerado con el adversario.

En los momentos en que estuvo dividido el partido constitucional, la lucha de la prensa no rompió estos moldes de la prudencia.

Las Villas, guiadas en este partido por Pertierra, dieron el grito de avance en la política del constitucionalismo, y fué el baluarte inespugnable de la izquierda, durante la división.

***

En Puerto-Príncipe, se mantiene la lucha en el terreno de las discusionès sensatas á que obligan las contiendas de los partidos y la lucha de los hombres.

El Pueblo, desde el campo autonomista, trabaja sin descanzo por mantener el fuego, para él sagrado, de su libertad, pero no llega á la provocación, ni desciende al sistema de alarma.

Refleja *El Pueblo*, el sentido de la política autonomista de la Junta Central.

Como allí las Corporaciones provincial y municipal, son autonomistas, tiene el periódico un carácter ministerial, á que sus colegas no están acostumbrados.

El elemento constitucional de Puerto-Príncipe, dirigido por José Alvarez Flores, González Celis y Avila y Diaz, tiene su órgano en la prensa, *El Fanal*, encargado de servir de contra-peso á los trabajos constantes de su contrincante *El Pueblo.*

El Fanal, está en la brecha, sin que se le escape nada. Siendo gubernamental, tiene el carácter de oposición para las corporaciones populares.

Uno y otro, necesitan del apoyo eficaz de los amigos, para sostener su influencia, cosa á que obliga la escasa población que tiene la importante provincia camagüeyana.

Otra parte de la prensa, sostiene allí las lides políticas con distinto carácter: mientras *El Arpón*, hace la vida independiente, *El Camagüeyano* complementa la significación de *El Pueblo.*

La Protesta, significa una especie de disidencia en el partido autonomista; quiere y pide la reorganización de su Junta.

Tiene en Puerto-Príncipe, la raza de color, la nota de ilustración, que dificilmente ha alcanzado en otras regiones; no se satisface con reunirse en sus centros, sino que quiere la discusión pública, y para esto, sostiene dos periódicos, que procuran convencer á sus lectores de la necesidad en que se encuentran de pedir plaza en la dirección de los negocios públicos.

Relación de los periódicos que se publican en la provincia de Puerto Príncipe:

El Fanal.—Conservador.
El Pueblo.—Autonomista.
El Camagüeyano.—Autonomista.

La Protesta.—Autonomista intransigente.
El Arpón.—Independiente.
La Democracia. } De la raza de color.
La Nueva Aurora }

En los cinco pueblos de la provincia, no se publican periódicos.

***

La prensa de Santiago de Cuba se distingue por su violencia. La lucha política tiene allí caracteres de triste apasionamiento. Cuba es el Departamento donde aún quedan más ilusos soñando con la independencia y allí están retirados muchos de los más conspícuos revolucionarios. Como se encuentra á tanta distancia de la Habana, ha estado siempre descuidada de parte del poder central.

Si os hablan de peligros, pronto os dirán que en Cuba se hacen los más eficaces trabajos. Agitadas las pasiones de manera audaz por *El Machete*, de Reineri, hánse provocado, con frecuencia, conflictos, salpicados de sangre.

La provocación del elemento insurrecto al peninsular, es constante, y no basta á templar los ánimos ni los actos de justicia y respeto á los elementos liberales, ni la paciencia de los genuinamente españoles que evitan los contratiempos de situación tan tirante.

El elemento autonomista de Cuba, tiene especial fisonomía. Es autónomo dentro de la autonomía. La prensa representada además de *El Machete*, por *El Triunfo*, de Yero, y *La Patria*, órgano oficial, mantiene en constante alarma á la opinión y en permanente éxcitación á los ánimos.

La provincia de Cuba por su importancia, por su riqueza y hasta por sus condiciones geológicas, precisa más un gobierno hábil y fuerte.

No hay duda de que la situación ha mejorado mucho, al extremo de que si no existiera allí un gérmen político influido por sistemático odio á España, la provincia oriental disfrutaría de un presente satisfactorio y de un porvenir risueño.

A la prensa autonomista citada, resisten con valentía y firmeza *La Bandera Española* y *El Debate*.

Luchan en el terreno difícil y escabroso en que se les presenta la batalla, riñen con tenacidad digna de todo respeto y merecen los plácemes de los amantes de la tranquilidad pública, base única sobre la que puede descansar el engrandecimiento del país.

Esta prensa española, sin condiciones, ábrese camino y vive con alientos.

La situación de Cuba, impone que no se deje de la mano de parte de los gobernantes. Precisa que con toda su influencia, con todo su prestigio, á costa de labor y de tiempo, encauce las corrientes de sensatez y cordura, suavizando las asperezas creadas. De otra suerte, los conflictos se sucederían, agrandados por los odios y los rencores.

En los pueblos de la provincia, la prensa de todos matices, abunda y en ellos la lucha es más dura, por lo mismo que no hay grandes temas que desenvolver, ni grandes sucesos que relatar.

La prensa está en la plazuela y se agotan en sus columnas todos los ditirambos del lenguaje atrevido.

En Holguín, las luchas políticas no tienen nombre. De la región serena de las contiendas de las ideas, se han rebajado á pasear por la calle, de puerta en puerta, osando penetrar en el corazón de las familias. Las luchas tienen una gravedad excepcional, y tan arraigada, que no bastan los buenos consejos de los gobernantes, ni la intervención de los amigos.

Relación de los periódicos que se publican en la provincia de Santiago de Cuba, con especificación de su color político:

SANTIAGO DE CUBA.

La Bandera Española.—Importante.—Conservador.
El Bien Público.—Importante.—Conservador.
El Debate.—Conservador.
La Patria.—Diario oficial del partido Autonomista.
El Triunfo.—Autonomista.
El Machete.—Escandaloso.—Independiente.
La Bayoneta.—Independiente.
El Espíritu del Siglo XIX.—Librepensador.
El Boletín Comercial.—Comercial.
Em Manuel.—Espiritista.
El Anunciador.—Literario.

GUANTÁNAMO.

Diario del Comercio.—Conservador.
Eco de los Veteranos.—Conservador.

BARACOA.

El Eco Español.—Conservador.
La Paz.—Autonomista.

MANZANILLO.

La Unión.—Conservador.
El Liberal.—Autonomista.

GIBARA.

El Porvenir.—Conservador.

HOLGUÍN.

Cuba Española.—Conservador.
La Doctrina.—Autonomista.

PINAR DEL RIO.

La prensa en Pinar del Río tiene escasa importancia. La gente es allí más aficionada á cuidar de sus vegas riquísimas, que á sostener los periódicos. La política, que en los pueblos es siempre más dura, y las discusiones en la prensa local, más vivas, por lo mismo que están más inmediatas cosas y personas, y más cerca los respectivos intereses, tiene en esta provincia, en sus manifestaciones periodísticas, un tono de plausible templanza, sin que esto signifique que no exista calor y entusiasmo en sus significaciones respectivas.

La prensa en esta provincia es escasa y su vida cuenta pocas prosperidades.

Se nota en ella un fenómeno de importancia, y es que una Logia masónica tiene un órgano oficial.

Relación de los periódicos que se publican en la provincia de Pinar del Rio.

PINAR DEL RIO........	*El Alerta*, visemanal, órgano de la Directiva del partido Unión Constitucional. *La Fraternidad*, bisemanal: defendió la fracción izquierdista antes de la unión del partido, y hoy con carácter independiente, aparece de oposición en la localidad. *La Alborada*, semanal, independiente, periódico que aprovecha el estado de los ánimos según los casos. *Paz y Concordia*, revista mensual y órgano oficial de la Lógia "Paz y Caridad".
GUANAJAY............	*La Luz*, semanal autonomista. *El Centinela*, periódico semanal, constitucional é independiente. *La Caridad*, quincenal, órgano de las sociedades benéficas.
CONSOLACIÓN DEL SUR.	—*El Occidente*, semanario autonomista.





VIAJES.

ARA hablar de Cuba, es preciso conocerla; y nos parece que habiéndo recorrido cientos de leguas á caballo, en distintas direcciones, y hecho dos viajes por la costa Norte y tres por la Sur, puede decirse algo sobre su constitución, su manera de ser y sus condiciones.

Los viajes ilustran siempre, pero si se hacen con el ánimo dispuesto á la observación, claro es que por muy obtuso que sea el viajero, tiene que sacar algo en limpio.

Consignar con detalles lo observado, relatar las resultancias de las notas escritas sobre el terreno, dar cuenta de los apuntes tomados del natural, es punto menos que imposible. Sería preciso dar al libro una extensión mayor que la que de antemano teníamos trazada.

Para describir á Guanabacoa, antigua residencia veraniega, y desahogo de la Habana, sería preciso un largo capítulo. Población más limpia que la plata, orgullosa hasta hace poco de sí misma, llora hoy la desdicha

de su soledad y se aburre entre sus apasionamientos políticos, abandonada de la higiene pública, y quedándola, como recurso único de su existencia, el afamado Colegio de Padres Escolapios y el pendón Real.

Matanzas, ciudad airosa, alegre, antes rica y fastuosa; allí está bañada por el Yumurí, cabizbaja y entristecida, por su decadencia monstruosa. Se revuelve contra la humillación del destino, trabaja y saca fuerza de flaqueza para renacer á su antiguo esplendor.

Las famosas Cuevas de Bella-Mar, de estalactitas y estalamitas, son un monumento grandioso, que lleva á Matanzas al *tourista.*

Cárdenas, ciudad importantísima, es sin disputa la población de la Isla que se revela más artística y más grandiosa. Es inmensa par la población que tiene; sus calles anchas y cuidadas con especial esmero, sus edificios hermosos y bien proporcionados, están demostrando la existencia de grandes elementos. Dicen que está pobre, pero no lo parece. La pasión política, ha cedido allí en aras del interés de todos, y así vemos que juntos del brazo, van vencedores y vencidos, al engrandecimiento de la población. Tiene, como nota de riqueza, la única refinería de azúcar de la Isla, y como nota de adelanto, el alumbrado eléctrico.

Sagua la Grande, es, en efecto, grande y modesta. Cuando caminaba rápidamente á la opulencia, plugo al cielo que un ciclón la arruinara.

Desde entonces, se ha recogido en sí misma y no piensa más que en remediar aquella inmensa desgracia, y seguro es que con el tesón que demuestran sus habitantes, logrará salir del atolladero en que la metió el fatídico huracán.

Santa Clara, es la capital de las Villas, y lo es por condiciones de estrategia, según los doctos militares. Si Santa Clara viviese de sus propios recursos, si allí no estuviese reconcentrado el elemento oficial, carecería de interés. Pero tuvo la fortuna de levantarse en el centro de las Villas, y por este solo hecho, recoge en sí los beneficios de la población oficial.

Tiene rivales poderosos que trabajan y luchàn por escamotearla la capitalidad, pero nada han conseguido hasta ahora. En los momentos actuales, crece por la industria tabaquera qne se desarrolla en grandes proporciones.

Cienfuegos. Esta es la población del porvenir en las Villas, y hasta en Cuba. Su plano es inmenso; está hecho para 100.000 almas y por eso resulta hoy algo destartalado. No hay duda que es la más rica de todo el país; sus riquezas le dán alientos para crecer, y crece. Ya se exhibe con construcciones monumentales, y logrará su objeto.

Por aquel puerto se exportan muchos miles de bocoyes, y en torno suyo, dándole fuerzas, están los Centrales más poderosos de Cuba. Basta acercarse á Cienfuegos para penetrarse de que allí hay trabajo y riqueza; su hermosísima bahía y el caudaloso Damují, son otros tantos elementos que le ayudan. Cienfuegos merece que ante ella se quite el sombrero el observador, para saludarla con todo respeto.

Sancti Spíritus, es otra de las cinco villas que constituyen la importante jurisdicción.

Tiene tipo más antiguo. Como está tierra adentro y sólo posee un pequeño ramal de ferrocarril, no ha podido desarrollarse. Su porvenir está en la prolongación

de la línea hasta Placetas, y puesta así en comunicación con la costa Norte y la Sur, los que hoy son potreros, serían ingenios, y lo que es hoy miseria y escasez, se convertiría en abundancia y riqueza.

Su fisonomía es agradable y simpática, y tiene por su antigüedad, rasgos más curiosos que los ya descritos.

Remedios, fué villa rica y próspera. Hoy está arruinada por triste condición del destino.

Placetas, enclavada en terreno fértil, fué levantada por Fortún durante la pasada guerra, y es hoy, sin duda alguna, una población de esperanzas. Su plano está bien estudiado, y se desarrolla con paso rápido.

Camajuaní. Hace ocho años formaban este poblado seis casas de mala muerte; hoy, es una población hecha y derecha y con justificadas pretensiones. De ella tomó el nombre el memorable Regimiento de caballería de Voluntarios que creó Fortún y manda hoy, con el entusiasmo de un alma joven, el coronel Vergara, hombre de 84 años.

Caibarién, pueblo de costa, alegre y risueño, acariciado por una mar suave y retozona; tiene vida mercantil de bastante importancia y no es su Aduana de las que menos producen. Cerca de allí se está levantando un poblado lindísimo, Zulueta, que nace con bastantes brios.

Trinidad. La conocimos decadente, al extremo de que su despoblación amenaza hacerla desaparecer, en plazo muy breve, del mapa de Cuba.

Respetemos su desgracia y hagamos votos por que renazca la confianza en sus habitantes, y pueda volver á sus antiguas prosperidades.

Las Villas, en conjunto, son, sin duda, además de las más pobladas, las más ricas. No se cebó en ellas la guerra, y los capitales no han dejado de moverse.

Su prosperidad se debe á la fertilidad de su suelo y al valor de sus hijos. Sus relaciones con el extranjero, por Cienfuegos y Caibarién, las han puesto en condiciones de conocer las necesidades mercantiles, y con esto, y con no atemorizarse los capitales, han logrado en pocos años rehacerse de las pérdidas experimentadas en dias aciagos, hasta conseguir que fijen todos su atención en ellas.

Hay en las Villas una manifestación potente de riqueza: el tabaco de Manicaragua.

No es tan delicado y fino como el de Vuelta Abajo, pero tiene condiciones para hacer su mercado.

Más barato que el de las vegas de Pinar del Rio, suelen aprovecharle algunos fabricantes de buenas marcas, para satisfacer sus pedidos.

EL CAMPO.

¿Quién, que se traslade á Cuba desde la Península, no ha oido largas conferencias sobre la vegetación exuberante y la frondosidad asombrosa del campo de este país?

¿Quién no conoce los cantares dedicados á la belleza del campo cubano?

¿Quién no tiene, allá en su cacumen, formada idea de lo que es el campo de la Isla, afamado por su esplendor y su riqueza?

Pues bien, el campo, visto de cerca, paseado á caba-

llo, escudriñando sus secretos y estudiando sus detalles, no es lo que se dice; se aparta mucho de la leyenda.

Tiene su original característico, es cierto, pero carece de aquella variedad que exige la estética.

Salid de la Habana desafiando el sol, cruzad las provincias en todas direcciones, y vereis bellezas, pero os aburrireis de la monotonía que produce la igualdad.

Muchos grupos de palmeras, mucha vegetación, tierras inmensas formando sabanas de palma cana, donde millones de árboles, iguales unos á otros, caen como losa de aburrimiento en el ánimo del observador. Es preciso, para encontrar variedad, ir á todas partes, y con este esfuerzo, claro es que se logra el objeto perseguido, y se satisface la aspiración del individuo.

El campo de Cuba es hermoso, pero su belleza no está en relación con las condiciones de su suelo.

A su fértil terreno hay que ayudarle también, y para esto, es preciso la mano del hombre, la abundancia de población, y en Cuba es, por desgracia, insignificante.

Tened presente una superficie tan grande como la de la Península, donde sólo hay millón y medio de habitantes, y de este número, medio millón reconcentrado en cuatro poblaciones, y no os estrañará que el suelo produzca, pero de una manera salvaje, en su mayor parte, criando la tan conocida manigua, que no es otra cosa que monte espeso é impenetrable, nacido á su brutal capricho.

¿Quiere esto decir que falte la belleza y que se carezcan de cuadros naturales esplendorosos? Nó.

Id á Matanzas, subid á la ermita de Monserrat, y allí contemplareis un panorama sublime, arrobador.

En lo alto de la montaña, la ermita; debajo, un abismo que quiere atraernos; lamiendo las plantas de la peña, el Yumuri cristalino; en horizonte extenso, pero cortado por anfrontuosidades del terreno, espléndida y harmónica vegetación; y al alcance de la mano, la ciudad, antes rica, colocada en un cuadro sobre el fondo azul obscuro de una bahía encantadora.

Id á Cienfuegos, penetrad por la ria y contemplareis verdaderas decoraciones de teatro en sus castillos y en sus quintas, como si fuera una escena preparada por nuestro gran Mario; pasad al Príncipe, y no os cansareis de ver potreros y más potreros, pero no encontrareis rasgos fisonómicos de gran belleza. Id á Cuba, tomad el ferrocarril de San Luís, y apenas el tren se pone en marcha, os vereis sorprendidos por un paisaje cuyas formas brillantes no alcanzarían los artistas. El Cristo y Las Bocas, tienen tal diversidad de tonos, variedad tan asombrosa de líneas, vegetación tan prodigiosa, que cuando el ánimo se va cansando por falta de complacencia, os hace gritar:—Esta es la América con que soñé; esto no puede, no debe ser desconocido.

Entre las curvas de los valles, las vertientes de las montañas, los platanales elevados, palmas y cocoteros, se ven sembradas multitud de quintas de recreo donde las familias acomodadas de Cuba pasan los meses en que el calor se deja sentir con más fuerza. Allí tiene la línea férrea el célebre puente de Vargas, de madera, en curva pronunciada, que es sin disputa una obra de mérito excepcional, y que revela verdadero atrevimiento.

Si desde Cuba se toma otra dirección y os encaramáis en un bote y llegáis al muelle de las minas y tomáis pasaje en una vagoneta, recorreréis 30 kilómetros cru-

zando las entrañas de la sierra hasta divisar á Juraguá, población minera riquísima. Vienen pronto á la memoria los recuerdos de Somorrostro, la montaña de las Muñecas y el pueblo rojo de Gayarta.

No hay á la vista fábricas como la Vizcaya, ni las calderas de fuego de los altos Hornos, pero hay hierro como allí y miles de obreros como en aquellas poblaciones.

Cuando el viajero se coloca sobre la cúspide de Gayarta, teniendo delante á San Pedro Avanto y el Hospital del Cristo, lleva su atención á los días tristes en que aquel paraje de mineral y hoy manifestación grandiosa de riqueza, era teatro de guerra entre hermanos; cuando se llega á Juraguá, saltan los recuerdos de otra guerra entre hermanos, tan sanguinaria como aquella, y como aquella, consecuencia tristísima de las pasiones políticas.

Juraguá es un emporio de riqueza; 4.000 obreros trabajan en destrozar las entrañas de la tierra para arrancar de allí los tesoros que supo esconder durante siglos y siglos. Su riqueza es equivalente al 66 por 100 de mineral útil. El coste de producción es escasísimo. No es necesario abrir pozos ni construir galerías subterráneas: bastan barrenos para que puedan cargarse miles de miles de toneladas diarias.

Esta fortuna inmensa pertenece á los americanos del Norte. Cerca de allí, mejor dicho, la mayor parte de Cuba está sembrada de minas, al extremo de que pasan de 400 las denunciadas.

Todas son ricas, pero los capitales del país no se arriesgan. Mientras en Cuba haya caña, no hay que pensar que sus capitales se dediquen á otra producción.

Aquel campo fértil, riquísimo, hermoso, forma excepción en la Isla.

LA VOLANTA Y EL NEGRO.

La volanta tiene en Cuba verdadera y tradicional importancia. Es el carruaje típico del país. Vivió perfectamente cuando la Isla no se hallaba en contacto con Europa, y á decir verdad, es una crueldad que haya perdido su valimiento en las costumbres.

Un carruaje de suspensión, resulta siempre cómodo, y si es como la volanta, mucho más.

Parece hecho para adormecer sobre sus cojines de raso la fastuosidad de los grandes.

De ancha batalla y descansando sobre dos ruedas elevadas, está perfectamente entendido para canimar por todas partes sin riesgo á un vuelco. En Cuba era y es necesaria hasta que se construyan carreteras que hagan fácil el tránsito en todas direcciones.

La volanta, guiada por el negro vestido de etiqueta, conduciendo á tres damas vestidas de encajes y tules blancos, dejando caer descuidadamente las dos del fondo, sus largas colas ocultando los estribos, y llevando en el centro, en elegante comodín, á la tercera, á quien llaman *la rosita*, constituye un recuerdo del pasado, es una nota saliente de la Cuba esclava.

En la Habana han desaparecido, para sustituirlas por los carruajes modernos; en el campo quedan los restos de las que antes poseían los ricos y sólo subsisten, en toda su integridad, en Puerto Príncipe, por el aislamiento en que todavía vive esta importante población y ¿por qué

no decirlo?, por la miseria en que hizo caer la guerra al Camagüey.

El negro, con ancho sombrero de yarey, su guayabera blanca, machete con cabo de plata y botas altas de campana, recuerdo de mosquetero, es el guía indispensable para la volanta.

Daríais una volanta con tres caballos á un buen caballerizo, á un buen cochero de Madrid, y tropezaría en todas partes; el negro la mete por el ojo de una aguja y salva con ella las dificultades más grandes.

***

Al lado de la volanta está, por su indolencia, el balance que no es otra cosa que lo que se conoce en Europa con el nombre de mecedora.

El balance es, por su suave vaivén, mueble indispensable en Cuba.

Recorred todas las casas; id del Palacio más espléndido de la Habana al bohío más súcio del campo, y observaréis que el balance está en todas partes.

Faltará cama donde dormir, pero balance donde mecerse, en ninguna parte falta.

Bien puede asegurarse que en Cuba es artículo de urgente necesidad este mueble perezoso. Censurar su uso sería cometer un delito de lesa comodidad, que no perdonaría nunca un cubano y, sobre todo, una cubana.

A decir verdad, resulta agradable en extremo y nosotros nos suscribimos á hacer su apología.

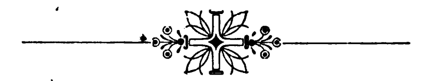
***

La hamaca no se conoce en Europa; ni siquiera se tiene noción de su importancia.

No se usa para responder á una comodidad, sino por

necesidad. Aquí, donde la población es escasa y difícil, por tanto, encontrar regular albergue, la hamaca es indispensable para el que esté en el campo.

El guajiro la lleva colgada de la silla de su caballo, y cuando las horas del calor, durante el día, le fatigan, ó le sorprende la noche á muchos kilómetros de poblado, tiende su hamaca entre dos árboles, ata su caballo al lado y descansa como en el lecho construido con mejores condiciones para la satisfacción de esa necesidad imperiosa de la vida.





LA TROCHA.

ESTA obra fué el gran problema de la guerra; bien puede decirse que la Trocha, que está, desde el Júcaro á Morón, uniendo la costa Norte con la Sur, por la parte más estrecha de la Isla, fué por mucho tiempo el verdadero caballo de batalla, el ariete más poderoso que agitó las pasiones, los rencores y hasta las envidias de los que pugnan en los momentos supremos para la Patria, en llevar sus ideas, sus concepciones honradas, al terreno de la realidad.

Generales hubo que hicieron oposición tenáz al camino militar, Cuerpos enteros que le consideraron como una obra cara é inútil. Pero esa obra concebida por un español entusiasta, por un hacendado, cuya pérdida lloran todavía aquellos guajiros y sitieros, y que, á no dudarlo, fué su muerte, señal de alto en el movimiento agrícola que allí se iniciara en sus días, se realizó, y la Trocha, avanzada sesenta kilómetros sobre Puerto Prín-

cipe, fué el antemural que dividió por fuerte estacada y ancho foso, el foco de la insurrección, del departamento de las Villas, donde sólo había que combatir pequeñas partidas sin organización.

La Trocha, que fué durante algunos años el baluarte de la Patria, y que fué entonces conocida por todos los ciudadanos españoles, no ha sido olvidada.

No podía serlo, nó; porque centenares de madres tienen allí las sepulturas de sus hijos, á quienes llorarán hasta que Dios disponga de sus días; no puede olvidarse, nó; porque en cada terrón de aquella línea militar, puede levantarse un altar, donde se adore á muchos mártires ignorados, que derramaron su sangre al grito de: ¡Viva España!

Los que allí sufrieron grandes penalidades en defensa de la Nación, y los que á costa de su sangre hicieron allí brillantes carreras militares, recorren hoy la Trocha, conmovidos; traslásdanse á aquellos días, saludan á los compañeros que sucumbieron en la pelea, relatan los episodios más curiosos de la campaña, y en cada fortín, hoy ya destruido, encuentran motivo para llorar, ó para victorear á la Patria.

No hemos de traer aquí, parodiando á Zorrilla, recuerdos del tiempo viejo. Para juzgar lo que fué la Trocha en la guerra, era preciso que hubiéramos estado allí, y no estuvimos.

Los juicios, para ser sanos, tienen que obedecer á los impulsos de la propia conciencia, formada por las impresiones directas de los hechos sobre los sentidos; pues sólo así la crítica se manifiesta robusta.

Para juzgar de lo que fué la Trocha y exigir responsabilidades ó tributar incondicionales aplausos, no

bastan los informes que se reciben, después de diez años de paz, pero sí se puede consignar el dato, de que, mientras la Trocha estuvo guarnecida, mientras aquellos sencillos fortines cobijaban á los soldados leales, mientras la línea era recorrida por los Batallones apostados para su defensa, fué lo que debió ser, y respondió á su objeto; un muro que contuvo las fuerzas de la insurrección. Las Villas, desde 1871 al 3 de Enero de 1875, estuvieron libres de insurrectos organizados y potentes. Pero llegó ese día triste y doloroso para la Patria, mandaba como Capitán General, el General Concha, se dispuso la concentración de la Guardia Civil en Ciego de Avila y el Batallón Cazadores de Antequera en Moron; los fortines quedaron como manchas entre los cortes de la manigua, y el enemigo, que acechaba el momento, se lanzó sobre el que había sido baluarte inespugnable, pasando Máximo Gómez á las Villas, al frente de 300 caballos.

Cómo andarían las cosas de la guerra, por aquellos tristes días, que las fuerzas de Morón se divertían tranquilas en el teatro, mientras el cabecilla Gómez sorprendía y rebasaba la Trocha; día fué éste bien parecido al que por aquella época fué llorado por España entera; el de los sucesos de Lacar y Lorca, página triste de la historia de la guerra carlista. El 3 de Enero de 1875 se divertía la tropa en el teatro de Morón, y el enemigo, entre tanto, no mataba, porque no tenía á quien, pero burlaba, sorprendía y daba el machetazo de muerte á una obra que consumió 10,000 vidas de otros tantos soldados ocupados en sus trabajos; por entonces, una brigada se divertía en la plaza de Lacar bailando á los acordes de sus charangas; y á los pocos momentos, aquellos gritos de alborozo, aquellas espansiones de la mocedad alegre,

se trocaron en ruido de sables; aquel horizonte se obscureció por nubes de humo; aquel espacio se impregnó de pólvora; poco después el horrible y magestuoso silencio de la muerte, y más tarde, una hecatombe nacional.

La Trocha fué desguarnecida, y de entonces á la fecha, casi quince años, no ha vuelto á ser nada.

Aquello que en los momentos de la guerra fué un monumento á la Patria, pudo ser, al amparo de la paz, un emporio de riqueza; pero no es sino un desierto, no es sino una faja de miserias y de ruinas.

La horrible Parca segó, con implacable tajo, la cabeza del génio de aquel país, Pancho Arenas, que en su iniciativa vigorosa, en su interés extraordinario por la región aquella, concibió un proyecto monstruoso, que habría llenado de oro á la zona hoy triste y desolada.

En el recorrido de la vía militar, tomando como base las fenefas abiertas en terrenos robados á las maníguas, en una extensión de 500 metros á uno y otro lado de la línea, pensó aquel hombre extraordinario establecer ocho ingeniós centrales.

Concertó voluntades, probó la eficacia de su pensamiento, y cuando estaban convencidos los hacendados de que podía renacer aquel terreno á la producción riquísima del azúcar, la muerte le llevó del mundo de los vivos, y á la tumba fué, con él, su proyecto. Cuando los habitantes de Morón llegan á su sepulcro á colocar flores y depositar sus recuerdos, sólo pronuncian una frase. "¿Por qué has muerto? Los que como tú, nacen para salvar un país, por humilde que sea, debieran ser respetados por Dios."

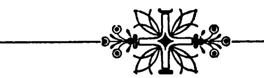
La Trocha, pues, no es al cabo de tantos años, sino una línea militar servida por el Cuerpo de Ingenieros; y los pueblos de Sandoval y Jicoteita, antes animados, y

hasta con pretensiones, campos yermos. En el primero, sólo queda una casa, y en el segundo, dos bohíos, abrigando ambos, ligeros destacamentos de esa fuerza.

Los que en la Trocha estuvísteis por los días de la grandeza, no la olvidéis, pero condenad el abandono en que hoy se ve; los que tengáis entre sus ruinas los recuerdos queridos de miembros de la familia ó del deudo, perdonad á quien ha consentido que aquello que debió respetarse, haciéndolo sagrado, sea profanado hoy por las huellas de las reses de los potreros cercanos.

La Trocha está bien entendida, pero no se concluyó.

Como la dejaron, puede decirse que es como Dios, que no tiene principio, ni fin. Para que hubiese respondido en absoluto á su importantísimo objeto, habría sido preciso que rematara en la costa Norte y en buen fondeadero en la Sur; para que militarmente hubiera tenido la sanción de la Historia, necesitaba del complemento de un camino militar que la enlazara con las Villas.





EL ZANJON.

ESTÁBAMOS en Puerto Príncipe y como si ignoráramos que cometíamos un atentado contra nuestra propia existencia, anhelábamos se apresurase el momento de llegar al Zanjón.

Queríamos sentir debajo de la memorable ceiba y deseábamos escribir en la corteza de su tronco, la síntesis de nuestras impresiones. Un español de verdad, González Celis, nos proporcionó caballos y guías: dos hermanos, Ignacio y Pepe Ortega, guajiros acomodados y muy prácticos en el terreno, y dispusimos las cosas de manera que pudiéramos llegar al sitio histórico al lucir el nuevo día.

De noche, sin esperar á que la luna nos diera luz, partimos por atajos y veredas, cruzando potreros y saltando zanjas.

Los caballos parecían animados por el mismo espíritu de los ginetes.

Las bodegas que encontrábamos en el camino, eran

por nosotros asaltadas, y sin detenernos más que un momento en ellas, seguíamos cabalgando, siempre con los mismos ánimos.

Salió la luna, se obscureció, vino la aurora, y el sol, y nada, no llegábamos al Zanjón; estaba más lejos de lo que querían nuestros deseos.

Ya de día, nuestros guías nos relataban sobre el terreno regado con sangre de españoles, detalles de los combates librados, de las sorpresas de que fueron víctimas las tropas leales, y á cada paso se pronunciaban allí nombres de militares; los unos, verdaderos héroes que han pasado en silencio para la historia; otros, que adquirieron popularidad grande y envidiable.

Aquel recorrido de diez leguas entre el Príncipe y el Zanjón, se ve ya reconstruído. Las cercas que no se pierden á un lado y otro del camino, son señal de que las huellas de la guerra desaparecieron y que los potreros han vuelto á ser grandes criaderos de ganados.

La iniciativa individual ha hecho allí cuanto ha podido; los capitales que huyeron durante la campaña, volvieron, al principio, temerosos, hoy, ya confiados, y las propiedades vuelven á ser veneros de riquezas.

La iniciativa del Estado, en cambio, no parece por parte alguna; lo fangoso del camino, los cruceros casi intransitables, allí están denunciando un gran abandono.

En aquellos mismos sitios se perdieron convoyes valiosísimos, no sólo por el dinero que costaba á la Nación el cargamento de las acémilas, sino porque su pérdida hizo que los soldados de la Patria murieran de hambre.

Afrenta el decirlo, es verdad, pero el juicio de la historia debe ser severo, y para que lo sea, no puede ocultarse nada, siquiera cause rubor.

Los puentes que quemaron los insurrectos, allí están como ejecutoria que pesa sobre los que han debido borrar las huellas destructoras de la campaña.

Aquellos estribos aislados, aquellos maderos deshechos, son como notas de responsabilidades escritas sobre el campo de las pasadas contiendas, delatando una gran falta de cuidado para los que han llevado el timón de la cosa pública en este país.

Sentimos vernos obligados á censurar á nadie, y lo hacemos con la propia y particular responsabilidad, por que propias son nuestras observaciones y los juicios que de ellas resultan.

Si alguna frase, si algún concepto no satisface á alguien, no lo informa el espíritu de la censura: es el lamento del escritor honrado, que, sin olvidar lo complejo que es cualquiera de los mandos de Cuba, siente que no se hayan aprovechado, como debieran, los doce años de paz en la destrucción de toda señal de la guerra, reconstruyendo lo que entonces se destruyó, dando así á este país elementos de mayor prosperidad, á la vez que se imposibilitaba uno nueva lucha.

Para los que aquí tuvieron la delegación de la Patria en la paz, ¿qué significaron los recuerdos de la guerra? ¿qué enseñó la experiencia?

En cada bache del camino, en cada encrucijada, en cada loma, parecen oirse lamentos acongojados de un país abandonado á su propia suerte.

—Ya llegamos, nos dicen al fin, nuestros buenos guias, pero antes pasaremos por la célebre trinchera del Clueco.

—Bien, dijimos, pero de esa trinchera no quedará ya ni rastro.

—Está V. en un error. La verá por que todavía corta el camino.

Ante tan terminante contestación, nos recogimos en meditación profunda.

El camino, por aquella parte es firme, pero difícil por lo pedregoso. Desde lejos se divisa una pendiente; los caballos avanzaban con relativa lentitud.

No les rendía el cansancio; luchaban con las dificultades del terreno.

Llegamos, por fin, al Clueco, y al llegar, ocultamos el semblante á la mirada de aquellos guajiros, para que no descubrieran el rubor que asomaba á nuestro rostro, ante el espectáculo que delante se nos ofrecía.

De una á otra cerca, de uno á otro potrero, y sobre la misma cúspide, hay que saltar dos zanjas, base de la trinchera del Clueco, hábilmente escogida por los insurrectos, porque allí, en posición ventajosísima, cortaban el camino protegidos por la fortificación natural de piedra y la manigua, que hacía punto menos que imposible los flanqueos.

Desde allí se dispararon muchas balas contra los soldados, y no fueron pocos los lutos que sembraron en la Patria.

Cogidos en una *ratonera*, no tuvieron más remedio que romper la manigua, pereciendo en ella, y algunos valientes, primero, y después, la columna toda, llegaron á la terrible posición.

Diez años de paz, no han sido suficientes para que se borre aquella huella de las desgracias nacionales.

El Zanjón estaba cerca, y todos sus recuerdos no bastaron á borrar aquella triste impresión.

Minutos más tarde, nos anunciaron que estábamos en el histórico lugar.

Quisiéramos tener la pluma de nuestros estilistas y la fantasía de nuestros poetas, para grabar en cuadro artístico las impresiones que esperimentamos al asomar por la loma que forma cuenca del arroyo del Zanjón.

Hubo un momento en que vacilamos sobre la silla de nuestro caballo.

No queríamos pasar hasta hastiarnos en la contemplación de aquel lugar donde se hizo una paz discutible ante la Historia.

El Zanjón se llama así, porque sí; porque así se le ocurrió llamarle á un sitiero muy dado á los nombres zumbones.

El Zanjón, es sencillamente un arroyuelo que apenas tenía agua el día que nosotros le pasamos, en plena época de lluvias.

Allí no quedan rastros de la guerra; no queda más que el bohío del Zanjón, habitado por un guagiro que escusó, escamado, nuestras preguntas.

—¿Dónde está la ceiba?—le preguntamos.

—Aqui no hay ceiba ninguna, señor.

Y en efecto, no hay allí, ni ha habido nunca, tal ceiba.

La ceiba popular, la ceiba á quien la leyenda atribuye la condición de haber cobijado á los que pactaron la paz, dándoles sombra en el momento en que firmaron las capitulaciones, no existe, ni ha existido.

Nuestra ilusión de grabar en ella las impresiones que recibíamos, tuvo que desaparecer entre la nube del desengaño.

La paz no se firmó allí; la paz se hizo por medio de

cartas de aceptación, pero llevó el título de la paz del Zanjón, porque allí se reunieron en un bohío, que ya no existe, de un lado, los Generales Martínez Campos, Prendergast y Cassola, y los Coroneles de Estado Mayor, D. Pedro Mella y Moraleda, y del otro, el Coronel de Sanidad de la insurrección, D. Emilio L. Luaces y el Teniente Coronel D. Ramón Roa, los cuales celebraron la entrevista base de las transacciones futuras que motivaron la paz.

A partir de aquella conferencia, cambió la faz de la guerra, empezando el cange de comunicaciones y la fraternidad entre uno y otro campo.

No nos explicamos el porqué la leyenda dió popularidad á la ceiba, y no paramos hasta que dimos con ella.

Más adelante se ve el bohío *El Recreo*, que de todo tiene aspecto, menos de condiciones para recrearse.

Es su dueño Pepe Llanes. Su apellido indica la procedencia.

—¿V. fué insurrecto? le preguntamos.

—Los diez años, nos contestó.

—Casi no comprendemos un insurrecto que se llame Llanes.

—Pues ahí verá V.

—Y si hubiera guerra, ¿volvería V. á lanzarse al monte?

—Quedé muy escarmentado.

—¿Formó V. aquí el día de la paz?

—No, señor. Yo prestaba entonces el servicio de confronta entre ésto y Sibanicú, y no asistí á la ceremonia.

—¿Se encuentra V. bien ahora?

—Trabajo y vivo tranquilo con mi familia, y lo que quiero es que me dejen en paz.

—¿Dónde está la Ceiba célebre?

—Aquí, señor, no hay más ceiba que esa.

Y nos señaló un árbol feo, enteco, miserable, que se elevaba dentro del potrero, torciéndose allá, al final, como si le inclinara un negro remordimiento, rematando en algunas ramas secas por el comején.

Han trascurrido doce años.

El juicio debe ser hoy frío y sereno.

No templan el ánimo las pasiones desbordadas de aquellos tristes días, no obscurecen la verdad los arranques del patriotismo irritado, no entorpecen el pensamiento, las aureolas de la grandeza.

Entonces había un país agobiado, una legión de patriotas rendidos y hastiados por tanto esfuerzo.

La ruina era la señora del país, y sentíase ansia devoradora por terminar aquella situación.

Se procedió como se pudo, y el camino seguido no fué, en nuestro concepto, el mejor.

Es proverbio muy común en la tierra castellana, aunque en nuestro concepto puede ser á veces, poco moral: el que dice, *que el fin justifica los medios*, pero no podemos admitirle en este caso.

La paz del Zanjón fué una obra que si se sometiera á un tribunal de revisión, los magistrados habrían de juzgarla de manera contraria que cuando se hizo.

Su sentencia no está en lo que dice el juicio público, sino en las sospechosas sonrisas que asoman á los labios de los que la pactaron desde el campo de la insurrección.

Sus fuerzas estaban desorganizadas; destruida la riqueza del país, no vivían los insurrectos de otros recursos, que de los que les proporcionaban los convoyes que

sorprendían; todos los que en aquellas filas estaban por arranque de una idea, de una convicción, se veían fatigados de tanta lucha estéril, y allá, en las soledades de una emboscada, y cuando no tenían más testigos que el cielo, se agitaban por severos remordimientos y anhelaban una completa calma, para que renacieran en aquellos pedazos de la tierra cubana, las flores de la riqueza y de la prosperidad.

Los tenaces, que eran los menos, importaban bien poco, y fácil era rendirlos.

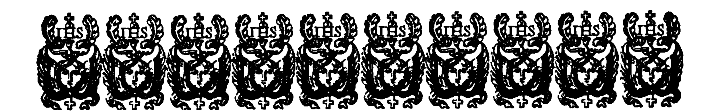
Los tenaces ¡¡¡oh!!! los tenaces.

Su intransigencia no era, ni más ni menos, que la última nota de su perseverancia.

Cuando en el segundo tomo nos ocupemos de la guerra y de la paz, tendremos ocasión de exponer con perfecta claridad, la misión de los tenaces.

Por ahora les dejamos reposar, para seguir la exposición de nuestras impresiones.





UNA NOCHE TOLEDANA Y LAS TUNAS.

UNA NOCHE TOLEDANA.



LEGAMOS á Sibanicú, con sério propósito de descansar para seguir nuestro viaje á las Tunas, luego que el sol hubiera desaparecido.

Tendimos la hamaca de prisa, y nos entregamos al sueño. Poco duró aquella deseada tranquilidad.

El ruido de caballos, los ecos de una música descompuesta, la infernal gritería de un pueblo entusiasmado, ahuyentó á Morfeo de nuestra estancia, y salimos á la calle.

El horizonte estaba obscuro, se cernía muy cerca una tempestad, y á la caida de la tarde, las nubes se abrieron, el ronco trueno y vibrante relámpago daban tonos de horrible magestuosidad á todos aquellos lugares.

Hubo momentos en que vacilamos, pero era preciso llegar á Victoria de las Tunas al día siguiente, y fueron inútiles las súplicas de los guajiros.

¿Hay un guía que nos señale el camino?—pregunta-

mos, y pronto dispuso uno un caballejo y nos dijo:— ¿Por dónde vamos? Por el camino más corto, le contestamos. Pues á caballo.

En menos de cinco minutos nos preparamos, y cubiertos con nuestros impermeables, salimos á todo correr, para tomar á Cascorro antes que fuera de noche.

No lo conseguimos: nuestros temores consistían en que la crecida de los ríos nos hubiera impidido vadearlos, los pasamos antes de que llegaran las aguas afluentes, sin que nos ocurriera novedad alguna.

La lluvia había sacado de sus escondrijos á los cocuyos, y los reflejos de sus luces misteriosas nos señalaban el camino.

Pronto hicimos alto en una casa de Cascorro.

Debemos declarar que aquella es buena gente, siquiera porque con interés inusitado pretendieron oponerse á que siguiéramos el viaje hasta que fuera de día, pintándonos con vivos colores los peligros que corríamos.

A caballo, dijimos, y partimos veloces por el camino de *La Deseada.*

La noche estaba muy cerrada, y para no estraviarnos, convinimos en ir uno tras otro, y numerados.

No habíamos recorrido tres kilómetros, y se nos había estraviado un ordenanza. Fué preciso hacer alto, y con luces y voces, conseguimos dar con él á la media hora.

Siguió su curso la procesión, y tropezando aquí y levantando allí, conseguimos llegar á *La Deseada*, potrero de gran renombre, á tres leguas de Cascorro.

Buenos deseos teníamos de llegar á *La Deseada.*

El camino recorrido, era gran enseñanza del que habríamos de recorrer.

La fatiga era grande.

Desde allí á las Tunas, no encontrariamos finca alguna que nos pudiera dar albergue si nos rendía el cansancio, haciéndonos imposible caminar.

Vacilamos un momento, pero triunfó el ánimo y ya á las once de la noche, sin distinguirnos unos á otros, á tres pasos, seguimos la caminata, penetrando de repente en el bosque de la Aurora.

El olor á humedad, el azote de la manígua que se estrellaba contra nuestro rostro, y el fango en que se hundían los caballos, nos hizo temer un sério contratiempo.

Retroceder, era cien veces peor que avanzar, y seguimos avanzando; así se presentaba á nosotros el bosque cubano.

Por fortuna, cruzamos pronto aquella *Aurora*, más obscura que boca de lobo.

Creimos vencida la dificultad, cuando á los pocos momentos nos dice el guía:

—¡Cuidado, que estamos en *El Pañuelo de Teresa*, ir uno tras otro, porque es fácil que alguno caiga en una tembladera!

—¡Caramba, pues no faltaba más, dijimos: el anuncio del terreno de tembladera, nos hizo temblar á todos.

El Pañuelo de Teresa, merece séria atención.

No pudimos dar con su genealogía, ni adquirimos siquiera un dato biográfico.

El Pañuelo de Teresa, es un bosque vírgen, inmenso y lleno de dificultades para caminar.

Nuestro guía, que fué insurrecto durante toda la campaña, le conocía á palmos, y avanzaba por él con la misma seguridad que por la carretera más despejada.

Tres horas de mortal angustia invertimos en salvar abismos; aquello parecía interminable.

La espedición se componia de los ilustrados perio distas Varona Murias (D. Francisco y D. Julio) González Peraza y Ayala, el autor de este libro, el guía, los hermanos Ortega y cuatro ordenanzas.

Estos llevaban velas encendidas, y sus reflejos, al estrellarse sobre el ramaje de aquel túnel de manigua, producía efecto de encantamiento....

La luz de la luna no entraba por ninguna parte.

De vez en cuando, el guía daba esos gritos lúgubres del hombre de campo, cuyos ecos iban perdiéndose con horrible solemnidad entre las espesuras de aquel bosque maldito.

De día no hubiéramos cruzado aquellos lugares salvajes. Si lo hicimos, fué sencillamente, porque no alcanzamos el peligro que corríamos.

Cuando viene á la memoria el recuerdo de aquella noche toledana, un sudor frío empaña nuestra frente, y críspanse nuestros nervios por el temor del peligro que se corrió.

Cuando distinguimos los reflejos de la luna, un suspíro profundo se escapó de nuestra alma, hasta entonces encogida y aterrada.

Apenas distinguimos camino franco, apresuramos el paso para dejar aquel sitio que pudo ser nuestra sepultura.

LAS TUNAS

El sol despuntaba entre los corpulentos árboles de Monte oscuro.

Las sabanas se veían cruzadas en todas direcciones, por guajiros y boyeros.

Las veredas parecían resentidas por el peso de más carga que de ordinario.

Una población cercana se removía como si presintiera algún acontecimiento.

Todo, en fin, estaba fuera de su molde.

No había sonado el clarín de guerra, no se movían las gentes, por siniestra inspiración de la pelea.

Aquello pasó allí quiera Dios que para siempre.

Aquellas gentes, de ordinario solitarias, no acostumbradas á otras emociones que las del campo, ni á otra simpresiones que las que nacen de las luchas locales, se disponían á levantar la mirada y ensanchar el corazón, poniendo sus ojos en la Pátria y su esperanza en la autoridad primera de la Isla.

Todos en tropel, dirijiéronse hácia el camino de Guáimaro, y cuando ya el sol abrasaba aquellos campos y la sabana cercana se veía invadida por centenares de ginetes, como numerosas guerrillas desplegadas y en espera de formidable batalla, siéntese por una loma cercana el ruido de caballos y el rodar de carruajes; los centenares de guajiros aplican el acicate á los hijares de sus corceles, y en tropel confuso y entre polvareda que obscurece los rayos del astro rey, allá corren y llegan á una para representar una escena, que no ha debido perder el arte.

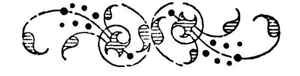
La loma la ocupa el General Salamanca; á su izquierda forma el partido autonomista, á la derecha, el constitucional. El grupo era interesantísimo, y todos ellos, enlazados con el poblado, por la línea telegráfica. Allá, cerca ya, muy cerca, se divisa entre el follaje, el negro tizón que antes fué sopanda que sostuvo el peso de un edificio, y ante aquellas cenizas respetadas por el tiempo, como si plu-

guiera al cielo que fueran testigos de un abrazo nacional que lo borrara todo, abriéronse horizontes de paz y dicha á la hermosa tierra.

Testigos fueron, en efecto, de un acto interesante, y de alcance extraordinario.

Ante aquellas cenizas, los mismos que pelearon contra la Pátria, los mismos qne derramaron su sangre, por error sin duda, combatiendo la santa causa de la Madre España, al cabo de diez años de calma y sosiego, daban allí la bienvenida al General Salamanca y aclamaban con estruendoso entusiasmo á la Nación y á la Cuba Española; y aquel espectáculo grandioso, entusiasta, reunió á unos y á otros en abrazo estrecho, esperanza del porvenir, conmovió á la Autoridad, y juntos todos, entre aclamaciones frenéticas y alegrias espontáneas y sentidas, se dirigieron á Victoria de las Tunas.

Cuando pasamos al galope de nuestro caballo junto á los restos de aquella ciudad, dos veces incendiadas, no pudimos contener una condenación enérgica contra los horrores de una guerra en algunos momentos terrorífica, sostenida entre hermanos.





EL CAMAGÜEY.

El Camagüey constituye uno de los tres Departamentos en que estuvo dividida la Isla de Cuba.

El Camagüey forma el Central y tiene, sin disputa, un valor excepcional en la historia de la Isla. Más aislado de las relaciones de la humanidad, parece Puerto Príncipe el templo sagrado donde se guardan, á través de las revoluciones, las reliquias de las costumbres cubanas.

Ha pasado por él la guerra y apénas si se nota la influencia que allí ejerció el ejército peninsular.

Su aspecto severo denuncia que allí está una idea escondida entre las verjas ovaladas de sus ventanas incomensurables.

El Camagüey tiene su vida en la Capital y la Capital parece el Vaticano de la soñada independencia, lu chando y resistiéndose á la evolución que las costnmbres imponen á los pueblos que no quieren aislarse.

Tiene un carácter distinto del resto de las poblaciones cubanas. Parece gozar con su aislamiento, como si las relaciones con otros turbaran sus creencias y condiciones. Parece un pueblo mártir de un mal entendido deber.

Se considera superior á los demás, por que pretende tener más íntegro su carácter. Presume de conservar incólumes sus energías, y con tenacidad digna de mejor empresa, se revela altivo é intransigente.

Quiso ganar la batalla de sus ideas, luchando en el campo con los soldados de la Patria y no le convenció la condición del vencido. Lucha en la paz sin abdicar de sus creencias y sostiene entre las sombras de su desgracia, el empeño de no ceder ni una línea del terreno de sus preocupaciones.

Jáctase el Camagüey de ser más entero que los demás, manteniendo abierta la pelea en el terreno legal, y por eso, ya que se ve sujeto á esa traba, se revuelve y protesta de lo que no le acomoda. No tiene, no quiere tener la ductilidad que exige la política moderna, y prefiere, á transigir, la persecución.

No tiene por Dios á Mahoma, pero desafía á la secta del profeta, en la austeridad de sus costumbres.

Puerto Príncipe hace gala de sus lutos, como si estuviese peseido de saber sentir mejor que los demás.

Es un pueblo que en la guerra luchó con valor denodado. El hombre abandonó sus intereses y sus familias, por pelear por lo que creía su libertad, pero muchas familias no transigieron con su desgracia, y antes que permanecer en la capital y oir todos los días las cornetas de los soldados de la Pátria, prefirieron las privaciones y sufrimientos del monte, donde estaban más cerca del

hombre de sus afectos, á quien podían allí animar con más calor, manteniendo el fuego de las pasiones irritadas.

¿Creeis, acaso, que Puerto Príncipe se ha cuidado de sí, para ponerse al nivel del resto de los pueblos de Cuba? Error craso. Sus calles están como el dia en que se firmó la paz; las fachadas de los edificios denuncian la ruina de la guerra.

No hay familia del Príncipe que no tenga heridas abiertas por la lucha, con la característica de haberse opuesto á cicatrizarlas; dando al traste con el bálsamo del tiempo y los beneficios de las libertades concedidas.

Si os dicen que no se van al monte, creedlos; porque son tan fuertes para no engañarnos, como fueron valerosos para luchar.

El Camagüey, por su posición topográfica y por el tesón de sus hijos, es la clave de la guerra.

Podeis estar tranquilos mientras el Camagüey sea leal; pero preocupaos y no perdais el tiempo, si se decide algún dia por la lucha.

La guerra consumió más que en parte alguna su riqueza, pero no vereis á ninguno arrepentido de lo que hizo.

La mujer tiene allí influencia decisiva en sus destinos, y hasta la mujer del Camagüey parece salirse del cuadro general de la cubana.

Su belleza escepcional tiene universal renombre, su decisión, la probó en la pasada contienda.

Muchas salieron de allí enlazadas con los oficiales del Ejército, pasándose al campo leal, atraidas por los impulsos irresistibles del amor.

Cuando decís que vais al Camagüey, os advierten que no probéis el *agua de tinajón*, porque os casareis enseguida.

En el Príncipe no hay otra agua que la que desprenden las nubes, recogida en algibes y grandes tinajones, y de ésto, y de los encantos de la camagüeyana, ha salido esa frase ya vulgarizada, pero que tiene su razón de ser.

Si permaneceis en el Príncipe algún tiempo, si os identificais con aquellas costumbres, si no os encerrais en el aislamiento del aburrido, estais expuestos á perder la partida, cogidos entre la red de encantos que tiende allí fácilmente la hermosura de aquella mujer excepcional, que lleva en sus ojos negros rasgados, y en su cabello de azabache, elementos poderosos de una atracción irresistible.

Es belleza que no solo seduce, sino que se impone.

En su altivez, su mirada penetrante avasalla y fascina.

Si allí hubiese llegado el hipnotismo, la mujer conseguiría adelantos maravillosos con sus ojos.

Es el tipo de la sultana que ordena, sin que haya forma de contradecirla. Su capricho ha de ser satisfecho sin protesta; su idea ha de ser escuchada sin reticencia; su imperio, en fin, ha de ser absoluto. Está convencida de que una sola de sus infinitas gracias, vale cien veces más que el mayor sacrificio del que merezca sus favores.

Este es el Camagüey, según nuestras impresiones, este es aquel pueblo excepcional.

Su riqueza es muy escasa, á pesar de los esfuerzos que se hacen por elevarla; y es escasa, por la falta de población. En toda la provincia, de estensión inmensa, no hay más que cinco pueblos, y el único de verdadera importancia, Nuevitas.

Con haberse construido en el Camagüey, el primer

ferrocarril que cruzó tierra española, carece de comunicación.

El problema del Príncipe, su porvenir entero, está en la construcción del ferrocarril á Santa Cruz del Sur. Treinta años llevan de discusiones, y la política, con sus apasionamientos é intransigencias, ha venido á obstruccionar siempre la realización de la obra.

Hoy se hacen esfuerzos prodigiosos para llevarla á felíz término y no hace mucho que Alvarez Flores, González Celis y Argilagos hicieron una excursión larga para comprometer capitales en el negocio. El resultado de su gestión tuvo de todo, pero los trabajos realizados para llegar á la meta de las legítimas aspiraciones del Camagüey, no fueron satisfactorios en absoluto. El capital reunido cubre hasta la fecha la mitad del presupuesto. Puerto Príncipe ha hecho un esfuerzo supremo.

Todos los que allí gozan de influencia y posición, se han prestado á poner de su parte, cuanto ha sido posible, y el Camagüey merece, por ello, toda clase de respetos.

Sería para aquel país, una gran desgracia que los apasionamientos de la política, volvieran á entorpecer los trabajos.

Desde el Marqués de Santa Lucía, Agramonte, Pichardo, Aguilera y Freyre á Alvárez Flores, Ardieta, Avila, Celis y Argilagos, se prestan á realizar la obra.

A ella sin vacilaciones, porque en las entrañas de la locomotora, que cruce el trayecto del Príncipe á Santa Cruz, irá el tesoro que allí está sin explotar.

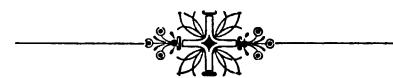
Id á la obra del ferrocarril, como fuísteis á la última Exposición, donde se manifestó vuestro amor por el trabajo de manera gallarda, y os haréis acreedores á las

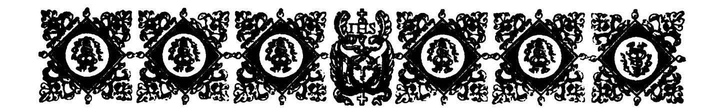
bendiciones de las generaciones que vienen empujando con incesante movimiento.

Su riqueza está en la ganadería. Los mejores potreros de la Isla están allí y de ellos salen los mejores caballos de Cuba.

La depreciación del ganado con la competencia del tasajo y la falta de comunicaciones contribuyen á mantener su ruina. Las vacas que se exportan, son numerosísimas, pero su precio es insignificante y apenas si compensa el sacrificio que impone un potrero á su dueño.

El Camagüey necesita con verdadera urgencia, de los dos problemas graves que hay que resolver en Cuba; las obras públicas y la colonización. Dádselos, gobernantes, y tendreis un pueblo leal y próspero.





DEPARTAMENTO ORIENTAL.

El Departamento Oriental es el más extenso y más separado de los resortes gubernamentales. Así como el Camagüey se distingue por la casi totalidad de la población blanca, Oriente se caracteriza por la abundancia de la raza de color.

En Oriente tiene el observador material cortado para rato. Pudiera por sí solo constituir un pueblo con elementos de popia existencia. Desde el Ingenio Central, de mayores elementos, y la mina más rica, y el cafetal más productivo, hasta el humilde plátano, tiene allí su comercio y constituye riqueza.

No se conserva en Oriente tan pura la raza criolla, como en el Camagüey, por mil causas. Después de la guerra de Santo Domingo se recogieron allí muchos franceses que pronto se convirtieron en industriales; la explotación de las minas por los yankees, ha hecho que allí se lleve la influencia del idioma de los ingleses. Es muy frecuente encontrar en medio del campo y en vivienda re-

cogida entre las sombras de un platanal espeso, quien os hable en tres idiomas.

Tiene el Oriente en su seno los elementos más poderosos de adelanto. Rodeado de una extensa costa, con bahías de primer orden, puede lanzarse fácilmente al comercio con el extranjero; está cruzado por rios navegables como el "Salado" y el "Cauto", partído por la "Sierra Maestra", dando tonos diversos al paisaje y descubriendo valles abrigados, susceptibles de toda clase de cultivo.

Para formarse idea cabal del Departamento Oriental, sería preciso dedicarle un libro entero.

Sintetizar su grandeza, es tarea bien difícil.

Presentarle á nuestros lectores en semblanza, es empeño superior á nuestras fuerzas.

Sin que abunde la población, la riqueza es allí extensa, pero bien escasa, en relación con la de que es susceptible aquel suelo privilegiado de la naturaleza.

El río "Cauto", navegable hasta con 18 piés de calado, está allí por puro adorno.

Una vía fluvial de esa importancia es en todas partes un tesoro; pero no lo es en Cuba por no haber dedicado los gobernantes su atención á estudiar sus condiciones.

Para la guerra, su importancia es excepcional; por él se pueden colocar las tropas en el corazón de aquel departamento; por él puede aprovisionarse el ejército sin dificultad alguna. La barra es el obstáculo. La canalización de su boca, apenas si cuesta $ 50.000. ¿Tiene disculpa el no haberse realizado ya esa obra?

Apenas una autoridad, el General Salamanca, se ocupó de la canalización, se ofrecieron capitales inmensos pa-

ra el aprovechamiento de los terrenos vírgenes que forman sus márgenes.

El "Cáuto", como serpiente enroscada al cuerpo de aquel Departamento, llega hasta el corazón, no lleva en sus entrañas el veneno que mata, sino el maná que riega por sus inmediaciones cuando se desborda.

No ponerle en condiciones de aprovechamiento, es un pecado de los que no se curan con agua bendita.

La bahía de Nipe está en Mayarí, sola, sin más testigo que el administrador de un Ingenio, hoy parado y en lítis.

Apenas si la conocen los navegantes, y es sin disputa, de las mejores del mundo. Dentro de ella pueden abrigarse y evolucionar las más grandes escuadras.

Si por desgracia vinieran conflictos internacionales, la bahia de Nipe jugaría gran papel por sus condiciones naturales; pero nada tendría que agradecer á quien debió preocuparse por aprovecharla.

Cerca de ella es necesaria población que cultivando aquellos terrenos vírgenes, alimente el Comercio al amparo de sus excelsas condiciones; pero ni población ha procurado llevarse á Nipe. ¡Cuánta ignorancia y cuánto descuido!

La guerra ha dejado allí recuerdos tristes y huellas indelebles de su paso. No es preciso molestarse mucho para observar sus consecuencias. Id á Holguín y vereis la fachada de la Periquera ahujereada á balazos. Id á Bayamo y le vereis hecho tizonos. Id á Gibara, la Covadonga chiquita, y vereis el Hospital de sangre que se vió obligado á construir; cruzad por Bairc, Jiguaní; atravesad el "Cáuto" y el "Contramaestre"; llegad á Palma Soriano, y dirigios después á San Luís y podreis formar

juicio de cómo pudo hacerse la guerra, y cuando hayais recorrido muchas leguas, con el lodo hasta las cinchas de los caballos, sin encontrar ni un kilómetro transitable, volvereis la vista hácia la pasividad y punible abandono de los doce años de paz.

Nada enseñó la experiencia, nada dejaron escrito las hecatombes que allí tuvieron triste realidad.

¿Cómo es posible que aquel país se desarrolle, que el comercio se realice, que la vida se sostenga, si los que tienen la desgracia de poseer intereses en aquellos lugares, que podrían centuplicarse, no tienen comunicación más que con Dios y con los astros?

Es preciso y urgente que los gobiernos fijen su atención en estas necesidades, y forzoso, que no se centralicen tanto los elementos de vida de este pueblo, porque las consecuencias pueden ser fatales.

Los pueblos tienen el deber de ser leales; pero es preciso que cuiden de sus intereses los que tienen esa obligación.

El remedio está en dotar de facultades al representante de la Nación para resolver estos problemas, que afectan á la vida de comarcas, que pudiendo ser ricas y prósperas, viven humilladas y rendidas por la miseria.

Baracoa y Guantánamo en la costa, y Manzanillo en el recodo, á que da acceso el Cabo Cruz, son pueblos respetables. En todos ellos la lucha política es ardiente; pero como de costa, el comercio les engrandece.

La Capital, Santiago de Cuba, es la segunda de la Isla en importancia. Con dar un paseo por ella se forma juicio de su constitución. Levantada en terreno quebradizo, tienen sus calles un desnivel enorme. En vez de andar, es preciso trepar. Tiene, sin disputa, preponde-

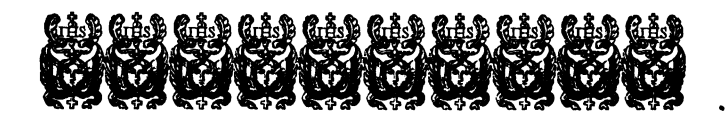
rancia el elemento de color. Son muchas las barriadas donde no hay un blanco. Su numeroso comercio le hace en la casi tatalidad el peninsular; pero las profesiones las ejercen los criollos. El elemento de color tiene organizados sus centros, abundando en ellos los *negros catedráticos*. Cuando les visita el Gobernante no le piden destinos; pero sí solicitan bibliotecas.

El negro, ya en libertad, se siente humillado con su ignorancia y quiere educarse. Es frecuente observar en ellos su afición á las artes y es lástima que carezcan de medios para desarrollar sus condiciones.

La música es para el negro elemento indispensable de educación, y así se ve su tendencia á tocar algún instrumento. Se posée tanto de su afición, que es frecuente verles llevar con el cuerpo el compás de la harmonía que arrancan á un violín.

Este es, en rasgos sintéticos, el Departamento Oriental; ésta es, en boceto, la región más importante de la Isla.





ISLA DE PINOS.

L sur de la Isla, y á distancia de 70 millas, ha respetado el mar una Isla que nos pertenece, y que se denomina de Pínos, sin gran razón.

Abunda allí el arbol de oro; pero es enteco y miserable. Para el que conoce los pínares de Balsain, célebres desde la caída del trono de Isabel II, el extenso pinar de esta Isla no tiene gran valimiento.

Por pereza tiene España casi abandonada esta Isla, que á más de poseer riquezas y clima saludable, puede tener gran importancia el dia que se abra el Canal de Panamá; pero no queremos convencernos de la necesidad de utilizar en forma lo poco que nos va quedando por aquí, y así andan las cosas.

Acostúmbrase á decir en la Península que "nadie se acuerda de Santa Bárbara hasta que truena", y esto nos va á suceder con la Isla de Pinos.

Despoblada casi por completo, desatendida casi en absoluto, no han podido aprovecharse las ricas peñas de

marmol y las resinas de sus pinares. No faltó un catalán emprendedor que quiso explotar el marmol; pero tuvo que desistir ante el triste espectáculo de resultar que se ponía el de Italia más barato en la Habana, que el de la Isla de Pinos.

Se ha dicho esto cien veces, se ha manifestado esta situación en todos los tonos; pero no ha habido forma de dotar á la pequeña Isla de medios de explotación.

Dos poblaciones únicas hay en Isla de Pinos: Santa Fé y Nueva Gerona. La primera, metida entre el follaje espeso de un valle encantador, posée un termal que pudiera explotarse con gran provecho; la segunda es la Capital.

En Nueva Gerona todavía imperan vestigios de los poderes que pasaron por viejos. El Comandante Militar lo es todo, es el alcalde corregidor, juez y jefe de la disciplinaria allí establecida.

Isla de Pinos es el lugar escogido para castigar á los vagos de profesión.

Decid á un granuja de la Habana que se le va á mandar á la Isla de Pinos y tiembla como un azogado, lo mismo que el penado ruso cuando se le notifica la orden de ir á la Siberia, y á decir verdad, no se alcanza tanto el temor, por que los deportados á Pinos tienen libertad y gozan del purísimo ambiente de Nueva Gerona.

Si no comete falta alguna no se le castiga, y si no quiere, no se obliga al trabajo de fuerza.

No tiene explicación tanto temor, y sin embargo, es de ver como se mueven y agitan cuando un celador les anuncia que se les instruye expediente.

A Isla de Pinos no va nadie que no esté [illegible] ó tenga allí el destino.

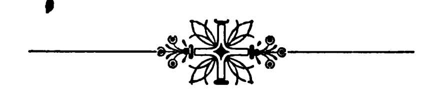
Por sus costas suelen merodear los pescadores furtivos, y de cuando en cuando llegan embarcaciones para aprovecharse de las talas de maderas riquísimas.

Abandonadas las costas por las autoridades, pueden cometerse toda clase de raterías, y esto es tan lastimoso, cuanto que con una lancha cañonera habría de sobra para ejercer la necesaria vigilancia.

Esta y otras reformas en comunicaciones han sido concedidas á la Isla por el actual gobernante.

Si el canal de Panamá se abre, que sin duda se abrirá, Isla de Pinos tendrá excepcional importancia. Como depósito de carbón, inmejorable; ya darían dinero los ingleses por ella. Su importancia será tanto mayor, cuanto que en dirección del Panamá tiene una ensenada que por lo formidable forma horizonte, la ensenada de la Siguanea, donde pueden encontrar abrigo las embarcaciones de 15 piés de calado, hasta una milla escasa detierra, y abrigo también, pero con fondeadero más distante, barcos de mayor calado.

Isla de Pinos, por su posición, es susceptible de que fije la atención en ella el Gobierno, y dándola población y medios de comunicación y relación con Cuba, ponerla en condiciones de producir resinas, maderas y marmol, preparándola para cuando la circunstancias exijan aprovecharlo en otras cosas de conveniencia Militar.





LA ENSEÑANZA EN CUBA.

Ha marchado al compás de la enseñanza en la Península. Antes de la revolución de Septiembre, la educación pública en la Metrópoli, se desarrollaba con lentitud, y dá pena recordar las cifras que denunciaban la incultura del país. La enseñanza, encerrada en los moldes estrechos y limitados de temores incomprensibles, á los conocimientos universales, rodaba por los claustros de los Monasterios, y apenas sí asomaba por entre las aulas majestuosas de las Universidades.

La revolución de 1868, vino á romper aquellas trabas remachadas por la constitución de 1845, y la enseñanza adquirió vuelos extraordinarios. Las escuelas públicas se multiplicaron, las asociaciones para la enseñanza se desenvolvieron, los legisladores cuidáronse de garantir la educación con verdadero afán y los Gobiernos preocupáronse de la mejoración de los sistemas.

En un periodo de veinte años, se ha transformado

allá la educación pública y va siendo consoladora la cifra de los que poseen instrucción.

En la Isla de Cuba algo se ha progresado y cada día que pasa se impone un adelanto más en la enseñanza.

El distrito universitario de la Habana, lo demuestra.

Los institutos locales, repartidos por las provincias, son prueba palmaria de la transformación operada en la instrucción publica.

No pasan los pueblos al grado máximo de cultura, en un día; el desarrollo de la instrucción, ha de pulsarse por grandes períodos, por generaciones.

En la Isla de Cuba, se operó, como en la Metrópoli, una revolución, y de ella, ha salido una série de reformas que han modificado la esencia de la vida en este país. Falta mucho qué hacer, mucho; pero los Gobiernos nacionales se preocupan sériamente de estos graves problemas. La educación de los pueblos forma su constitución. La enseñanza, es el signo de progreso de la sociedad.

Antes, se imponía la necesidad de la educación en Europa; hoy, la educación completa, puede hacerse en la Isla.

A la Universidad, á los Institutos, á la enseñanza de los Padres Escolapios, han de agregarse escuelas de artes y oficios, academias de pintura y escultura y aumento de estaciones agronómicas.

La enseñanza primaria, principal cimiento de la educación pública, precisa una reglamentación sólida. Las Escuelas Normales en la Habana y en Santiago de Cuba, son necesarias, indispensables, para que los profesores

obtengan los títulos con las debidas garantías. La provisión de las escuelas necesita de clara reglamentación. No puede quedar la educación á merced del capricho ó del favor. Los turnos fijos de oposición, concurso y traslado, serán una patente de respeto y consideración á los profesores de primera enseñanza.

Todo esto se hará, sin duda, y pronto; pero en el momento en que la enseñanza es objeto de nuestra observación, se nota la falta.

Como en las Universidades de la Península, el Rector de la única que existe en esta Isla, ejerce la Jefatura del Distrito universitario, á cuya inspección están sometidos los Istitutos de la Habana, Pinar del Río, Santa Clara, Matanzas, Cuba y Puerto Principe, Escuela Profesional de Pintura y Escultura y escuelas de enseñanza elemental y superior de la Isla y también toda la enseñanza de Puerto Rico.

En la Universidad, se dán las enseñanzas completas hasta el Doctorado, al igual que en la de Madrid, de las Facultades de Filosofía y Letras, Ciencias, en sus tres secciones de físico-matemáticas, físico-químicas y naturales, Derecho y Medicina.

Están demás las Secciones de Ciencias, como igualmente Filosofía y Letras, porque su objeto es dar personal al Profesorado público, y existe un *supercvit*, para 15 ó 20 años; de ahí que el número de alumnos matriculados sea exíguo y en muchas asignaturas, ninguno.

En algunas Facultades, como dijo el Dr. Jonhsou en su discurso de apertura del año 1888-89, se nota gran deficiencia, efecto, tal vez, de que á su creación (el año 1881) no siguió la organización del personal y material que requerían las necesidades de su planteamiento.

Que los Gobiernos se ocupan de la suerte de la enseñanza, lo demuestra la publicación del Real Decreto de 2 de Noviembre de 1889, que ha venido á dar carácter de seguridad á los Profesores que desempeñaban cátedras interinamente en algunas Facultades.

A pesar de la reforma de 1881, fueron muchas las cátedras que quedaron vacantes, y fué preciso aceptar la interinatura que se concedía por el favor de los Gobiernos, cosa, si no igual, análoga para el ingreso en el profesorado, á lo que aconteció en la Península, con el ingreso por auxiliares, ascenso á supernumerarios y Catedráticos en propiedad, procedimiento que provocó allá, no pocos debates, y sérias meditaciones á Ministros de Fomento como el Conde de Toreno, Lasala, Pidal, Marqués de Sardoal, Gamazo y Montero Ríos, siendo estos dos, sin duda, quienes fijaron con más cuidado y acierto su atención en el alcance del procedimiento, para constituir el Cuerpo docente de nuestras Universidades.

Si allí ha sido siempre objeto de contiendas apasionadas la regularización del ingreso en el Profesorado, no es de extrañar que en Cuba haya producido tanta algarada, la reforma á que nos referimos.

De un lado, está la juventud estudiosa que espera el palenque de la oposición para disputar el honor insigne del Maestro; del otro, aquellos que año tras año han consagrado sus talentos á la enseñanza. Los primeros, ven que sus ilusiones caen marchitas entre el texto de la reforma; los otros, respiran, al fin, ante la seguridad que les dá la real disposición. Unos atacan y otros defienden; y así, entre el calor de la apasionada contienda, la normalidad de la enseñanza se establece á costa sí, de los que se preparaban para luchar ante el Tribunal severo

de los Doctores y Maestros. Allá, la oposición, tiene sólida existencia, y las luchas de la ciencia, adquieren, por su virtud, vuelos extraordinarios; aquí, no ha llegado aún ese momento, pero vendrá; porque la oposición, es reforma que lleva la Sociedad en sus entrañas.

El número de alumnos que ingresan por término medio en la Universidad, si tomamos por ejemplo el curso de 1887 á 88, es de 846; si nos fijamos en las calificaciones obtenidas, resultan: con la nota de sobresaliente, de 2598, aptos de exámen, 719, y con la de suspenso, 178.

Nos parecen muchos sobresalientes. ¿Dependerá de la brillantez en los exámenes, ó de la poca severidad del Tribunal?

Convendría descentralizar la enseñanza, dando al Rector más atribuciones y formar un Centro de Instrucción pública, cuyo Jefe, que debería ser una persona idónea y de carrera, asumiera la alta Inspección de la enseñanza de toda la Isla, y despachara directamente con el Gobernador General.

El Instituto de la Habana, puede citarse como modelo de Establecimientos de enseñanza, en cuanto se refiere al orden, disciplina y riqueza de material científico. Allí, se encuentra desde el mineral más sorprendente, hasta el ejemplar de mamífero más costoso; desde el termómetro más acabado, hasta 25'00 de aparato, para la fabricación del azúcar.

Los demás Institutos viven, sí, pero lánguidamente.

Los de Matanzas y Santa Clara, han tenido notificada su sentencia de muerte, pero aún alientan y viven, y creemos vivirán disfrutando de los beneficios de su plácida existencia.

Escuelas, existen en corto número, y es menor aún el de los alumnos que á ellas concurren.

En la provincia de la Habana, por ejemplo, que presenta más ilustración, hay 6,886 alumnos blancos y 1,833 de color; total: 8719, para 451.528 habitantantes, ó sea, no llega al 2 p $\frac{0}{0}$, y por este orden, en toda la Isla.

Los compendiosos estados adjuntos (1), dan cabal idea del estado en que se encuentra en la Isla la enseñanza, y esas cifras que entristecen, harán pensar en la necesidad apremiante de dar mayor impulso á la instrucción.

(1) Tomados de los oficiales, consignados en la Memoria publicada por la Universidad de la Habana, al inaugurar el curso académico de 1889 á 1890, que se refieren á los datos sacados del curso de 1887 á 1888, con arreglo al artículo 106 del Reglamento Universitario.

UNIVERSIDAD DE LA HABANA.

Número total de alumnos de enseñanza oficial	846
Descomposición por facultades.	
Filosofía y letras	44
Ciencias	38
Derecho y Notariado	280
Medicina	250
Farmacia	234
En los exámenes ha existido la siguiente proporción en sus calificaciones.	
Sobresalientes	27'6
Notables	14'6
Buenos	21'2
Aprobados	29'5
Suspensos	6'8
Numero de alumnos de enseñanza privada	90
Número de volúmenes de la Biblioteca de la Universidad	16923
Escuela Profesional — *Títulos expedidos*: Maestros de Obras	11
Escuela Profesional — *Títulos expedidos*: Agrimensores	3
Escuela Profesional — *Títulos expedidos*: Profesores mercantiles	7
Escuela profesional de Pintura y Escultura.—*Número de alumnos*	502

INSTITUTOS DE SEGUNDA ENSEÑANZA.

HABANA.

Alumnos matriculados en las diferentes enseñanzas..	1752
Colegios incorporados...........................	23
Grados de bachiller expedidos....................	204

MATANZAS.

Alumnos matriculados en todas enseñanzas..........	269
Colegios incorporados...........................	7

PUERTO PRINCIPE.

Alumnos matriculados en todas enseñanzas..........	121
Colegios incorporados...........................	1
Grados de Bachiller expedidos....................	17

SANTA CLARA.

Número de alumnos................................	344
Colegios incorporados...........................	17
Títulos de Bachiller expedidos...................	34

PINAR DEL RIO.

Número de alumnos matriculados...................	145
Colegios incorporados...........................	3
Títulos de Bachiller expedidos...................	23

SANTIAGO DE CUBA.

Número de alumnos................................	226
Colegios incorporados...........................	12
Grados de Bachiller expedidos....................	17

Total de alumnos que reciben instrucción en los Institutos de la Isla..............................	2857
Idem de Colegios incorporados	63
Idem de títulos de Bachiller expedidos..............	297

ESCUELAS PUBLICAS DE PRIMERA ENSEÑANZA.

PROVINCIAS.	Número de habitantes de todos los términos municipales.	Superior.		De término.		De ascenso		De entrada.		Incompletas.		AMBOS SEXOS.	Número de niños de ambos sexos que asisten á las escuelas.	
		Niños	Niñas	Niños.	Niñas.	Niños	Niñas	Niños.	Niñas.	Niños.	Niñas.		Blancos.	Negros.
Habana.........	451,528	1	,,	8	2	11	13	45	30	42	37	,,	6,886	1,833
Cuba...........	272,379	1	,,	1	,,	5	4	17	10	31	19	20	3,046	1,370
Matanzas........	259,508	1	,,	3	3	5	6	34	19	26	21	19	3,891	2,026
Pinar del Rio....	225,674	,,	,,	,,	,,	3	2	19	11	68	17	14	2,745	845
Puerto Príncipe...	77,789	1	,,	1	1	3	3	8	6	4	5	,,	1,032	158
Santa Clara......	351,265	,,	,,	3	2	12	9	32	23	74	22	,,	5,436	1,726
TOTALES...	1.638,143	4	,,	16	8	39	37	155	99	245	121	53	23,036	7,958

ESCUELAS LIBRES.

PROVINCIAS.	NUMERO DE ESCUELAS.		MISTAS.	ALUMNOS QUE CONCURREN.	
	VARONES.	HEMBRAS.		VARONES.	HEMBRAS.
Habana..............	83	125	21	3,709	3,288
Matanzas.............	33	38	12	945	895
Pinar del Rio.........	13	12	7	313	237
Santa Clara...........	37	52	3	1,046	1,321
Puerto Príncipe........	6	1	27	277	320
Santiago de Cuba.....	25	43	,,	823	860
TOTALES......	197	271	70	7,113	6,921

Total de habitantes de la Isla de Cuba.................................... 1.638,143

Total de niños que reciben educación en las escuelas.......................... 45,028

Proporción por ciento de los que saben leer y escribir según el censo hecho en el año próximo pasado........................	Blancos...	35'11
	Negros...	12'28

Estas cifras, con no revelar una educación pública grande, son muy satisfactorias, comparadas con la que arroja la estadística de 1877.

Así como en el de 1877 á 1887 decenio, la población ha tenido un ligero aumento, la instrucción ha progresado algo.

De esperar es que no solo con la iniciativa y auxilio de los Gobiernos, sino desenvolviéndose el interés particular por la educación, vayan todos decididos á facilitar el medio de que fomente y crezca la cifra de los que sepan leer y escribir, y para ello, nada mejor que exigir esta condición, como patente para toda ocupación pública.

Hay una masa de población grande, que encuentra dificultades insuperables para educarse en las escuelas, porque diseminadas por el campo las viviendas y mediando entre unas y otras, grandes distancias, es punto menos que imposible, su asistencia á los centros de educación; esto es verdad, pero también lo es, que las poblaciones debieran sumar, por lo menos, una cifra doble de la que ofrece la instrucción.





EL CRÉDITO.

N pueblo esencialmente comercial, y un comercio que se mueve con el crédito, necesita ser examinado bajo este aspecto importantísimo.

Al ocuparnos del estado del Tesoro en el tomo CUBA POR DENTRO, nos veremos obligados á penetrar en el fondo de estas graves cuestiones, que encierran dentro de sí, el presente y porvenir económico de la Isla, relacionados de manera directa con su desenvolvimiento administrativo y la moralidad pública. No pueden presentarse los términos de problemas tan importantes en sencillo boceto.

Es tan compleja la vida del crédito, que sería preciso, para dar exacta idea de su modo de ser en este país, penetrar en el fondo de su existencia, para sacar al exterior los secretos y misterios que encierra en su seno.

Nuestro objeto en este libro es otro; tomar los tipos más salientes de esta existencia social, sirviendo como de prólogo á cuanto hayamos de exponer más adelante.

El Banco de Comercio es uno de los establecimientos de crédito que responden, sin duda alguna, al fin para que se creó. Su constitución interna, en la esfera de sus operaciones, su desarrollo en relación con su capital, marchan harmónicamente en la línea de la misión que se ha impuesto.

El Banco Colonial llevará siempre sobre sí el peso de la acusación pública, impresionada por ver al país tributario de sus cajas que absorven más de la tercera parte del presupuesto. Podrá existir razón legal que ahora no hemos de discutir, podrá tener las garantías de compromisos solemnemente contraídos, que no hemos de examinar en este libro; pero resultará siempre, como señor de los presupuestos, árbitro de la potente renta de aduanas, que le paga diariamente 33.339 pesos, soberano de intereses generales sometidos á su propio imperio, al extremo de ser el tesoro de Cuba el responsable, y no llevarse en Cuba las cuentas que acrediten el cumplimiento de los compromisos.

El Banco Español, remedo del antiguo Banco de San Fernando, hoy Banco de España, cuyas relaciones con el Tesoro son más afines, cuya importancia es escepcional y único de emisión, es el que tomamos como tipo.

Pasamos par alto la escuela económica de emisión única y de libertad de emisión; dejamos para otro lugar el juicio sobre el procedimiento seguido por el Banco en sus relaciones con el Tesoro para sus emisiones y amortización de sus billetes, y le presentamos en su historia tal como ha ido desenvolviéndose desde su fundación, dificultades con que ha luchado y medios empleados para llevar adelante sus negocios.

***

Por Real Orden de 7 de Enero de 1856, se aprobaron los Estatutos y Reglamentos del *Banco Español de la Habana* y quedó legítimamente constituido el día 12 de Abril del mismo año, con un capital de 3.000,000 de pesos, del que en el primer año no llegó á realizar más que la mitad próximamente, á pesar de lo que pudo repartir á sus accionistas 6½ por 100 como utilidades por las operaciones efectuadas, no obstante la dificultad que ofrecían éstas, por no poderlas hacer más que á plazos de tres á seis meses, los cuales se consideraban relativamente cortos.

La primera emisión de billetes se verificó el 2 de Enero de 1857, por 250,000 pesos. A esta siguieron: una de 500,000, el 15 del mismo Enero; una de 500,000 el primero de Febrero; una de 500,000 el 10 de Marzo; una de 250,000 el 20, y una de 250,000 el 30 del mismo Marzo. Los billetes fueron fabricados en Inglaterra, y en dicho año 1857, sólo se pusieron en circulación, por valor de 1.500,000 pesos, llegando á toner ya en cuentas corrientes y depósitos, más de 5.000,000 de pesos.

Pero vino á entorpecer los negocios y á poner obstáculos á la próspera marcha del establecimiento, la es pecie de crisis financiera que en el mismo año de 1857 se produjo, á consecuencia de la fiebre con que se lanzaron, comerciantes y no comerciantes, á crear sociedades anónimas, para el desarrollo de cuantos negocios pueden imaginarse, sociedades que no llegaron á constituirse, pero cuyas promesas de acciones se cotizaban y emitían con primas fabulosas, algunas de ellas. Como era natural, y de esperar, que sucediese, casi ninguna de esas sociedades llegó á funcionar, y á la fiebre del agio, sucedió el mayor de los pánicos, dando por resultado, el que se

confundiese á todas estas sociedades, con las que venían funcionando, haciendo perder á éstas su crédito, aunque momentáneamente, por fortuna.

Esto fué causa de que el Banco Español de la Habana, se viese en apuros, y á sacarle de él tuvieron que acudir la Autoridad Superior de la Isla, el comercio y los capitalistas de la Habana, no sólo para que mantuviera su crédito, sino para que, á la vez, pudiese prestar auxilio á ese mismo comercio, amenazado también por consecuencia del pánico. El auxilio de la Autoridad Superior, que tuvo por objeto contener en parte el pánico, y aminorar sus desastrosos efectos. lo había, además, merecido la Institución, pues que ésta desde el principio de sus operaciones, había prestado su cooperación al Tesoro público, facilitando dos millones de pesos, y realizó, también un empréstito de seis millones de pesos, con el loable objeto de facilitar los negocios y permitir al comercio que salvara la crisis en que se vió envuelto, por consecuencia de aquellos sucesos: empréstito que quedó pagado en su totalidad, en el año de 1859.

En este año empleó el Banco más de 15.000,000 de pesos en descuentos, y más de 12.000,000 en préstamos, distribuyendo un dividendo de 7 por 100 en el último semestre.

Por Real Decreto de 29 de Julio del mismo año de 1859, se autorizó al Banco, entre otras cosas, para la doble emisión y para aumentar su capital en un millón de pesos, y abierta suscripción para las acciones, se colocaron éstas al contado, con una prima de 40 por 100.

Pero por de pronto, no pudo el Banco, á causa de las reliquias de desconfianza que dejara la citada crisis, aumentada en 1860 con la crísis política y financiera de

los Estados Unidos, aprovechar las ventajas de la doble emisión, y tuvo que emitir bonos, con interés de 6 por ciento anual, y reembolsables á plazo no mayor de 7 meses, por valor de 6 millones de pesos. Todos esos bonos quedaron pagados en el siguiente año de 1861, á pesar de la guerra de los Estados Unidos, que según opinión general, causó gran daño al comercio y producción de este país.

Pero aún en medio de tan contrarios sucesos, el Banco sostenía su crédito, y continuaba su misión de auxiliar del comercio, invirtiendo en descuentos más de 18 millones de pesos, y unos diez millones en préstamos, y repartiendo á sus accionistas en el año de 1862 un dividendo de once por ciento sobre el capital, y en 1863, otro de doce por ciento.

En 1864 acudió en auxilio de la Hacienda pública, facilitando la emisión de Bonos del Tesoro, y tomando una cantidad respetable de los mismos, cantidad que pasó entonces de un millón de pesos, y llegó á ser de más de tres millones en 1865.

El siguiente año de 1866, á consecuencia de la crisis financiera ocurrida en Europa, y que de rechazo se hizo sentir en la Habana, ocasionando la quiebra de algunas casas importantes, bajó la Caja del Banco, aunque no disminuyeron sensiblemente las cuentas corrientes y depósitos; pero se mantuvo el crédito del mismo, sin experimentar pérdida alguna, aun cuando, por resolución de la Autoridad Superior, recaida en vista de lo solicitado por el Comercio, previa la conformidad del Consejo de Gobierno, se vió el Banco en la necesidad de limitar el cambio de billetes á 25,000 pesos diarios, siendo el importe de los que tenía en circulación, de $ 4.800,000.

En 1867, el Banco promovió la reforma de sus Estatutos y Reglamento, y acordó la creación de sucursales en Matanzas, Cienfuegos y otros puntos.

Obtenida la correspondiente autorización, se elevó el capital del Banco, en 1868, á cinco millones de pesos, y quedaron establecidas las sucursales del mismo en Matanzas y en Cienfuegos; pero los tristes sucesos ocurridos en la Isla, en el curso de este año, impidieron al Banco dar mayor amplitud á la nueva emisión de acciones, y realizar sin peligro la cobranza de las contribuciones directas que había tomado á su cargo, así como èstablecer otras sucursales, lo que no fué obstáculo, sin embargo, para que repartiese en el año un dividendo de 17 por 100, y acordase un donativo para el sostenimiento de quinientos voluntarios movilizados.

En el siguiente año de 1869, cuando la guerra, promovida por el grito dado en Yara el 10 de Octubre del año anterior, puede decirse que estaba en su apogeo, aún pudo el Banco repartir el 15 por ciento á sus accionistas, después de haber donado 155,000 pesos para el sostenimiento de voluntarios y otros objetos patrióticos, y de haber establecido otra sucursal en Cárdenas; haciendo, además, al Tesoro público, un anticipo de diez y seis millones de pesos, á fin de sufragar los gastos de la guerra.

La emisión de billetes, que en dicho año ascendía á 18 millones de pesos, aumentó á 30 millones en 1870, á causa de las emisiones extraordinarias que se prestó á efectuar el Banco, para que la Hacienda pudiera atender á las perentorias necesidades de la guerra, medida que, con otras, se tomó á propuesta de la Junta de Hacendados y Comerciantes, á fin de suplir con los billetes el metálico que hubo de retirarse de la circulación, pues gra-

cias al patriotismo de todos, dichos billetes circulaban por todo su valor nominal, aunque ya en los Balances del Banco, se indicaba con separación que las dos terceras partes de esos billetes, correspondían á la emisión de guerra, ó sea, más de 20 millones de pesos, cuya suma se elevó en el siguiente año de 1870, á más de 32 millones, elevándose á su vez, el capital del Banco, á 6 millones de pesos, y la emisión de sus billetes á doce, lo que dá un total de 44 millones de pesos de billetes en circulación.

En 1872 se aumentó el capital del Banco á 8 millones de pesos, y llegó su emisión á 16 millones, la que sumada con la de guerra, dió un total de más de cincuenta millones de pesos de billetes en circulación; ya á fines de este año esos billetes empezaron á tener algún descuento, aunque de poca importancia.

En 1873 llegó á haber en circulación 60 millones de pesos, en billetes, y se aumentó el descuento, ó sea el premio del oro, pues no se acostumbra á decir que el billete tiene tal descuento, sino que el oro tiene tal premio, es decir, que 100 pesos oro, valen 150 ó 200 ó 300 en billetes. Estas emisiones, que en 1874 se elevaron á 71 millones y medio de pesos, ocasionando al Banco grandísimos gastos, aparte del descrédito que le traía por la subida del premio del oro, ó sea por mayor descuento que sufrían dichos billetes, pues aun cuando en ese año, se empezó la amortización y se amortizaron por valor de cinco millones, eso no bastó para que renaciese la confianza.

En 1874, naturalmente preocupada la Dirección del Banco, al ver la situación, pues capital y billetes, todo lo había absorvido el Tesoro para sus atenciones, entró

en negociaciones con la Dirección General de Hacienda, para unificar la deuda del Tesoro con el Banco, en virtud de las cuales se celebró un contrato en 1875, á consecuencia del cual entregó el Banco á la Hacienda, como anticipo, dos millones de pesos en oro.

Ya por entonces tenía también el Banco sucursales en Santiago de Cuba y en Sagua la Grande; ocupándose en la liquidación de las contribuciones, cuya recaudación tuvo á su cargo en 1869 y en 1870.

Luchó en 1876, para que se derogase lo dispuesto por el Gobierno en el mes de Marzo, á propuesta de la Comisaría Régia, declarando deuda convertible en acciones cubanas todos los créditos contra el Tesoro, que resultasen pendientes en fin de Diciembre de 1875, pues de comprender esa disposición, sus créditos contra la Hacienda, se perjudicaba grandemente, y consiguió celebrar los contratos de Agosto de 1875, mediante la negociación de un empréstito de 25 millones de pesos, con lo que evitó la ruina de sus accionistas. Al mismo tiempo hizo un arreglo con el Ayuntamiento de la Habana, que ya le debía más de 3 millones de pesos, anticipados para obras públicas.

Por Real Decreto de 9 de Enero de 1880 se creó el destino de Gobernador para el Banco, en consonancia con el artículo 21 del Real Decreto de 16 de Agosto de 1878, que estableció la nueva legislación de los Bancos de emisión, tomando posesión de dicho cargo, el Excelentísimo Sr. D. José Cánovas del Castillo, en 10 de Febrero siguiente, quien aún lo ejerce.

Y en varias juntas generales de accionistas, celebradas en el mismo año, se aprobaron los nuevos Estatutos y Reglamentos; opúsose el Banco al cange de las obliga-

ciones de 1878 por las de 1880, creadas por la Ley de 19 de Febrero del mismo año, ocurriendo con este motivo, algunas dificultades con el Gobierno.

Desde 9 de Abril de 1881, se empezaron á cumplir los nuevos Estatutos y Reglamentos, ya aprobados por el Gobierno de la Nación, y tomó el establecimiento, la denominación de *Banco Español de la isla de Cuba*, continuando con su capital de ocho millones de pesos.

Todas las dificultades que habían ocurrido entre el Gobierno de S. M. y el Banco, después de largas negociaciones, quedaron por fin terminadas con los tres convenios de 5 de Agosto de 1882, llevados á cabo sobre las bases de las Leyes de 7 de Julio del mismo año, encargándose el Banco de la recaudación de las contribuciones, en la que tan buen resultado está dando, y del pago de los intereses y amortización de las nuevas Deudas de Anualidades y Amortizable, y haciéndose cargo, sin retribución alguna, de la renovación, amortización y quema de los Billetes del Banco Español de la Habana, que quedaban en circulación por cuenta de la Hacienda, por valor de unos 45 millones de pesos, servicio, que entre el costo de fabricación de los billetes destinados á renovar los deteriorados por el uso, y sueldos de los empleados necesarios para el mismo, ocasiona al Banco un gasto anual de cerca de 50,000 pesos.

El Banco recogió por completo su emisión, por valor de 16 millones de pesos, y hoy, de los emitidos por cuenta de la Hacienda, sólo quedan en circulación unos 36 millones y medio de pesos.

Desde esa época el Banco español de la Isla de Cuba, siguió su marcha natural, y aunque ha visto disminuir sus beneficios por la falta de operaciones, pues ven-

diendo el comercio sus efectos al contado, casi siempre, hay pocos pagarés que descontar, ha mantenido y mantiene á gran altura su crédito, como lo prueba el que sus billetes, llamados de oro, por el público, para diferenciarlos de los de la emisión de guerra, circulan sin dificultan, y hasta son solicitados, por lo que últimamente tuvo que aumentar la emisión.

Sucesivamente se hizo cargo de la expendición de efectos timbrados y recaudación del impuesto sobre el consumo de ganado, cuyas rentas han aumentado en beneficio del Tesoro. Ultimamente tomó en firme un empréstito del Ayuntamiento de la Habana, por valor de 6 millones y medio de pesos, con destino á la terminación de las obras del canal de Albear, antes de Vento, con lo cual la ciudad estará abastecida de agua antes de dos años. Y por fin, continúa auxiliando al Tesoro público, haciendo continuos anticipos sobre la recaudación de contribuciones.

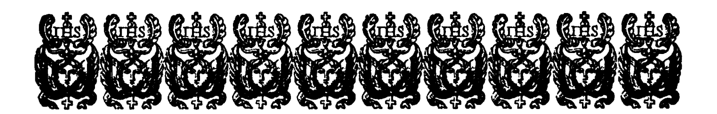
Esta es la historia del primero y más importante establecimiento de crédito de la Isla de Cuba. Por él pueden juzgar nuestros lectores de la forma en que en este país se maneja esa institución de la vida mercantil.

El Banco Español llega á todas partes, con sus sucursales, en el desenvolvimiento de sus negocios, y tiene, como el Banco de España, ese carácter de arcas auxiliares de las del Estado, separadas por esa nota esencial que señala repletas á las primeras, vacías á las segundas.

Mucho es lo que hay que decir acerca de las relaciones de los establecimientos de crédito con el Tesoro, muy difícil es la situación que atraviesa la Hacienda pública, por los compromisos contraidos y muy laboriosa ha de ser la obra que la opinión y los intereses generales

reclaman para despejar la crítica situación que atraviesa el Erario; y por estas razones, saliéndose del cuadro que ofrece este libro, habrá de ser objeto de un trabajo especial, que en tiempo oportuno, al ocuparnos de la Administración pública, publicaremos.





CUBA CUAL ES Y CUAL DEBE SER.

La Isla de Cuba está poco menos que despoblada. Los presupuestos han consagrado algunas partidas para el desarrollo de la inmigración á Cuba; pero apenas si han sido aprovechados estos elementos.

Ha sucedido con la emigración á Cuba, lo que es frecuente en nuestro país cuando se trata de las grandes obras. Todo se somete á comisiones de notables y en cuanto la comisión empieza á entender en los proyectos, bien puede decirse que han pasado á mejor vida.

¡Cuántos suspiros ha costado á nuestro pueblo, cuántas lágrimas se han vertido ante la estela que dejan los barcos cargados de emigrantes que llevan su rumbo hácia las repúblicas sud-americanas!

En la Península no se ha puesto gran cuidado en contener esas corrientes de emigración. La pasión política, el calor de un debate personal en el Parlamento, el detalle de una ley insignificante, la disputa por los car-

gos públicos son siempre motivo para que la opinión se impresione; pero en cambio, veis con qué abandono, con qué languidez, con cuánto desdén se desliza aquello que con mayor fuerza afecta á los cimientos de la Nación.

Es cierto, es positivo que en la Península no sobra población; pero lo es también que abunda la miseria. El hombre tiene el derecho y el deber de la vida, resiste cuanto puede esa situación; pero como todo tiene un límite, se decide en el momento de la terrible crísis del hambre, á sacudir el polvo de su patria, para comer en otra.

No se fija en el porvenir, se aprovecha del presente que le dá alimento para reponer sus abatidas fuerzas, y desesperado por el sufrimíento, se lanza en brazos de la suerte caprichosa y va á todas partes cobrando alientos á medida que se va alejando. No le importa el mañana ante la seguridad del presente, y así, entre los ayes de la miseria y la fé en Dios para el porvenir, nuestro suelo se desangra y quédase el país sin los elementos más vigorosos para el trabajo que, bien aplicado y dirigido, haría la reconstrucción de aquel gran pueblo.

La emigración á las repúblicas americanas se ofrece bajo el aspecto más lisonjero; los argentinos, los uruguayos, los brasileños, todos los dueños de pueblos nuevos sacrifican sus ideales, sus intereses, hasta su organización, por que la inmigración aumente. Como Roma, quieren hacerse grandes, admitiendo á todo el que llega, ayudándole y poniéndole en condiciones de ser.

En sus contiendas íntimas son apasionados y vehementes; en las luchas por el poder, ni olvidan, ni perdonan; pero veréis apagados sus fuegos en cuanto se pone sobre el tapete la inmigración.

Sus presupuestos se aumentan sin dificultad alguna, los bolsillos de los hacendados y capitalistas se abren, y no hay ni el asomo de una rencilla, ni la exteriorización de un enojo. Hombres prácticos, saben que para que aumente su prosperidad, precisa población, y el interés de la Patria ahoga las disenciones más profundas.

De esta suerte, con este procedimiento, veis como Buenos Aires ha llegado á formar una población de 500.000 almas en un período de treinta años, y como La Plata, en seis, constituye hoy la manifestación más grandiosa de desarrollo.

Hace ocho años, los terrenos que ocupa La Plata eran campos desiertos, interrumpidos en su soledad por los murmullos de la corriente de un río; hoy, llevan sobre si aquellos campos la carga de una población de 90.000 almas, alojadas entre la exhibición de la arquitectura más soberbia.

¿Qué aumento se ha logrado en Cuba en ese período de tiempo? ¿Qué poblaciones han nacido y qué desarrollo adquirieron? ¿Qué se ha hecho en Cuba para entrar en el desenvolvimiento inmigratorio?

Lamentarse, llorar su desgracia; pero llorar cruzados los brazos y lamentarse sentada en un balance.

Entre tanto, las comisiones que en la Metrópoli tenían la misión de responder, dando forma á estas cuestiones, nada hicieron como no fuera discutir estérilmente para caer rendidos entre los fárragos inmensos de sus discursos.

Los proyectos no pasaron nunca á la condición de la realidad; se perdieron aletargados en los rincones de las oficinas. ¡Cuánta desgracia!

Pero es preciso fijar la vista en aquellas repúblicas y

apercibirse de la dirección que saben dar á las corrientes inmigratorias y se observará que no van á China á buscar la sangre del pueblo, ni á Africa por bozales, sino á Europa para cruzar las razas germanas con las latinas, buscando el ingerto de la pasión y el cálculo.

En Cuba se ha procurado en mal hora al chino, por un mezquino espíritu de ahorro.

El que no ponía reparo en gastos de festines, se fijaba en que el costo del chino, al mes, no era más de cuatro pesos.

No se ha buscado con garantías, no se ha procurado con eficacia la inmigración blanca, por que, de haberse hecho, habrían venido, no en poca extensión, sino en número extraordinario, y habríamos realizado tres fines esenciales.

1º Con el aumento de la población, el aumento de su riqueza.

2º La unificación de la raza blanca.

3º La fortificación de los lazos con la Madre Patria.

Pero la labor inmigratoria es lenta, difícil. La resultante de los adjuntos Estados no puede ser más dolorosa. A ese paso, Cuba estaría condenada á un eterno decaimiento del que urge sacarla.

Este es el problema de mayor importancia que hay que resolver en la Isla, y para resolverle, precisa que todos, sin distinciones políticas, sin pequeñeces de carácter personal que fácilmente se desarrollan, donde los intereses y compromisos de los hombres están muy inmediatos, vayan á la obra común.

La Asociación de Hacendados, las corporaciones populares, las autoridades en todos los órdenes, las asociaciones regionales directamente interesadas, constituirían

unidos una fuerza vigorosísima que producirá un resultado positivo y grandioso para el porvenir de estas provincias españolas.

No discutimos el procedimiento, nos basta con exponer el mal, determinando el sitio de la llaga.

Si fuera posible que hubiera un Moisés que detuviera las enturbiadas aguas de la política local, no escribiría como aquél, las Tablas de la Ley, pero sí se haría merecedor á que la Isla perpetuara su memoria con un monumento como el que New-York erigirá á Jorge Washington, para inmortalizar el nombre del General, que hizo de un pueblo chico, el más portentoso de los Estados americanos.

No es posible que Cuba marche hácia adelante, no es posible que se desenvuelva con los esplendores que le ofrece su riquísimo suelo, si no se la dán esos elementos de población.

Hay tabaco y azúcar, empieza á desarrollarse la minería, vuelven á renacer los cafetales; al calor de todo esto nacen y viven prósperas industrias, potentes; pero ¿acaso es este el límite de la riqueza de este pueblo?

Pasad la vista por los siguientes Estados comparados, y cuando os hayais persuadido del resultado que arrojan las cifras, os sentireis dominados por la tristeza que produce una desilución.

En ellos están consignadas las cifras escritas de la descomposición de la población de la Isla en todos sus órdenes, y la proporción en un período de diez años de desenvolvimiento.

Cuantas reflexiones hagamos, cuantas consideraciones pudiéramos hacer sobre esos números que convierten en realidad tristísima la falta de aquellos elementos que

un pueblo necesita para prosperar y engrandecerse en la medida que sus elementos naturales exígen, viene pequeño para llevar al ánimo el convencimiento que dá la estadística.

En los momentos actuales, es cierto, y lo decimos sin pasión alguna, asoma por el horizonte un rayo de esperanza. El año 1889 se despidió mandándonos la Madre Pátria, familias destinadas á la colonización en Cuba; el nuevo año nos saludó enviándonos más familias colonizadoras que vienen á la Isla á establecer nuevos centros de población y producción en las zonas vírgenes y despobladas. La mano de la Autoridad se ve celosa y perseverante en este camino de regeneración, pero son tan limitados los recursos del Tesoro, que la obra, con ser grande, por su iniciación, se mueve en la esfera pequeña de los elementos precisos para su desenvolvimiento.

El pueblo la apoya, la Autoridad la sostiene, y con estos medios, hay ya anuncios del movimiento de capitales para el aprovechamiento de esos elementos de trabajo.

Colocadas las fuerzas de que hemos hecho mérito en torno del Gobernante, no hay duda que la obra que bajo tan buenos auspicios se ha iniciado, resolvería en la Isla el más importante de los problemas que tiene planteados el porvenir de este país, ansioso porque se haga algo práctico, y se ha hecho, sin duda alguna, por lo mismo que no se ha sometido al dictamen de comisiones; se ha hecho, porque se ha prescindido de informes que suelen imposibilitar la realización de toda obra urgente.

POBLACION DE LA ISLA POR PROVINCIAS.
(31 de Diciemre de 1887).

	POBLACION.	
	DE HECHO.	DE DERECHO.
Habana............	451,928	445,400
Matánzas...........	259,578	253,616
Pinar del Rio.......	225,891	224,048
Puerto Príncipe......	67,789	67,185
Santa Clara..........	354,122	351,265
Santiago de Cuba....	272,379	267,561
TOTAL......	1.631,687	1,609,075

Cuadro comparativo por Provincias entre la población de 1877 *y la del de* 1887 *censo.*

PROVINCIAS.	Población de hecho en 1877.	Población de heeho en 1887.	Aumento.	Disminución.
Habana.....	435,896	451,928	16,032	......
Matánzas ...	283,121	259,578	....	23,543
Pinar del Rio	182,284	225,891	43,687	......
Pto. Príncipe.	69,245	67,789	....	1,456
Santa Clara.	321,397	354,122	32,725	......
Sgo de Cuba.	229,821	272,379	42,552	......
TOTAL.	1,521,684	1.631,687	110,003	......

Aumento ó disminución de población con relación á 100.

PROVINCIAS.	Aumento por ciento.	Disminución por ciento.
Habana	3.54	....
Matánzas	....	9.06
Pinar del Rio	19.34	....
Puerto Príncipe	....	2.14
Santa Clara	9.11	....
Santiago de Cuba	15.58	....
PROMEDIO	6.73	....

Densidad de población que arroja el censo de 1887 *y su comparación con la obtenida en* 1877.

PROVINCIAS.	Kilómetros cuadrados.	HABITANTES POR KILÓMETRO CUADRADO.	
		1877.	1887.
Habana	8,610	50.6	52.4
Matánzas	8,476	33.4	29.4
Pinar del Rio	14,967	12.2	15.1
Puerto Príncipe	32,341	2.1	2.0
Santa Clara	23,083	13.9	15.3
Santiago de Cuba	35,119	6.5	7.7
PROMEDIO	122,606	12.4	13.3

Relación entre la población blanca y la de color dentro del censo de 1887 *y su comparación con el de* 1877.

PROVINCIAS.	1877 — De cada cién habitantes son		1887 — De cada cién habitantes son		Aumento por ciento en los diez años.	
	Blancos.	Color.	Blancos.	Color.	Blancos.	Color.
Habana..........	71	29	74	26	3	..
Matánzas.........	49	51	55	45	6	..
Pinar del Rio	69	31	74	26	5	..
Puerto Príncipe...	82	18	80	20	..	2
Santa Clara......	64	36	69	31	5	..
Santiago de Cuba.	62	38	58	42	..	4
TOTALES....	65	35	67	33	2	..

Disminución de la población de color de hecho según este censo.

Los negros y mulatos eran en 1877....... 492,249
Los chinos.......................... 43,811

TOTAL......... 536,060

Población de color en 1887.............. 528,998

DIFERENCIA DE MÉNOS 7,062

ó sea una baja en la agrupación de color de 1,327 p.%

Proporción entre varones y hembras y variación que resulta del censo de 1877.

PROVINCIAS.	1877 — De cada cién habitantes son		1887 — De cada cién habitantes son		DIFERENCIA.	
	Varones.	Hembras.	Varones.	Hembras.	Varones.	Hembras
Habana	55.37	44.63	53.98	46.02	—1.39	—1.39
Matánzas.....	56.68	43.32	57.36	42.64	—0 68	—0.68
Pinar del Rio.	57.16	43.85	54.37	45.63	—1.78	—1.78
Pto. Príncipe..	62.67	37.33	52.88	47.12	—9 79	—9.79
Santa Clara.	57.22	42.78	54.65	45.35	—2.57	—2.57
Sgo. de Cuba.	51.75	48.25	50.51	49.49	—1.24	—1.24
PROMEDIO.	55.88	44.12	54 70	45.30	—1.18	—1.18

Estado comparativo de la población clasificada por el color, en el cual se determina la relación entre los varones y las hembras.

	DE CADA CIÉN HABITANTES.	
	VARONES.	HEMBRAS.
Blancos.............	55.05	44.95
Color..............	52.08	47.92
Diferencia....	2.97	2.97

Grado de instrucción que arroja el censo de 1887.

PROVINCIAS.	Población de Hecho blanca que			Población de Hecho de color que		
	Solo sabe leer.	Solo leer y escribir.	No sabe nada.	Solo sabe leer.	Solo leer y escribir	No sabe nada
Habana........	7,315	152,743	175,724	3,974	17,981	94,191
Matánzas	3,599	49,877	88,564	1,290	7,035	109,212
Pinar del Rio..	1,270	29,430	135,978	182	1,886	57,145
Puerto Príncipe	769	23,245	30,567	298	3,743	9,167
Santa Clara....	5,039	68,280	171,778	1,826	11,467	95,732
Sgo. de Cuba...	1,693	44,054	112,964	880	14,453	98,335
TOTALES..	19,685	367,629	715,575	8,450	56,566	463,782

Cifras por Provincias que arroja un estudio relativo en el grado de instrucción elemental.

PROVINCIAS.	BLANCOS.			DE COLOR.		
	DE CADA CIÉN SABEN			DE CADA CIÉN SABEN		
	Solo leer.	Leer y escribir.	No saben nada.	Solo leer.	Leer y escribir	No saben nada.
Habana........	2.18	45.48	52.35	3.42	15.48	81.10
Matánzas	5.18	35.11	59.71	1.09	5.98	92.93
Pinar del Rio..	0.77	10.72	81.55	0.31	3.23	96.46
Puerto Principe	1.41	42.66	55.93	2.20	28.11	69.69
Santa Clara....	2.05	27.86	70.09	1.67	10.52	87.89
Sgo. de Cuba...	1.07	27.75	71.18	0.77	10.69	86.52
PROMEDIO ..	1.78	33.33	64.89	1.59	10.69	87.72

DATOS ESTADISTICOS DE LA ISLA DE CUBA:

PROVINCIA DE PINAR DEL RIO.

Partidos judiciales que comprende cada Provincia.	Términos Municipales de cada Partido Judicial.	Categoria de la población que sirve de cabecera á los Términos Municipales.	Habitantes que existen en cada Partido Judicial, según los datos estadísticos publicados.
Pinar del Rio..	Pinar del Rio........	Ciudad.	68,926
	Consolación del Norte.	Pueblo.	
	Consolación del Sur..	Villa..	
	Alonso Rojas........	Pueblo.	
	San Juan y Martinez.	Pueblo.	
	San Luis...........	Pueblo.	
	Mántua............	Pueblo.	
	Guane.............	Pueblo.	
	Bajá..............	Pueblo.	
	Viñales............	Pueblo.	
San Cristóbal.	San Cristóbal.......	Pueblo.	28,977
	S. Diego de los Baños.	Pueblo.	
	Paso Real de S. Diego	Pueblo.	
	Candelaria.........	Pueblo.	
	Las Mangas........	Pueblo.	
Guanajay....	Guanajay..........	Villa..	52,616
	Mariel.............	Pueblo.	
	San Diego de Nuñez.	Pueblo.	
	Cabañas...........	Pueblo.	
	Sta. Cruz de los Pinos	Pueblo.	
	Cayajabos..........	Pueblo.	
	Artemisa...........	Pueblo.	
	Bahía Honda.......	Pueblo.	
	Guayabal..........	Pueblo.	
		Total........	150,519

PROVINCIA DE LA HABANA.

Partidos judiciales que comprende cada Provincia.	Términos Municipales de cada Partido Judicial.	Categoria de la población que sirve de cabecera á los Términos Municipales.	Habitantes que existen en cada Partido Judicial, según los datos estadísticos publicados.
S. Antonio de los Baños..	San Antonio de los Baños............	Villa..	33,886
	Alquízar............	Pueblo.	
	Güira de Melena....	Pueblo.	
	Ceiba del Agua.....	Pueblo.	
Habana......	Habana.............	Ciudad.	190,332
	Marianao	Pueblo.	
Guanabacoa..	Guanabacoa.........	Villa..	34,259
	Regla..............	Villa..	
	Santa María del Rosario.............	Ciudad.	
	Managua............	Pueblo.	
Bejucal......	Bejucal............	Ciudad.	39,598
	San Antonio de las Vegas............	Pueblo.	
	Batabanó	Pueblo.	
	Bauta..............	Pueblo.	
	La Salud...........	Pueblo.	
	Santiago de las Vegas	Ciudad	
	Quivican...........	Pueblo.	
	Cano...............	Pueblo.	
		Suma y sigue......	298,075

Partidos judiciales que comprende cada Provincia.	Términos Municipales de cada Partido Judicial.	Categoría de la población que sirve de cabecera á los Términos Municipales.	Habitantes que existen en cada Partido Judicial, según los datos estadísticos publicados.
	Suma anterior	....	298,075
Jaruco.......	Jaruco.............	Ciudad	37,571
	San Antonio Rio Blanco del Norte......	Pueblo.	
	Aguacate	Pueblo.	
	Bainoa.............	Pueblo.	
	Aguacate	Pueblo.	
	Bainoa Pueblo......	Pueblo.	
	Jibacoa............	Pueblo.	
	Casiguas...........	Pueblo.	
	Tapaste............	Pueblo.	
	San José de las Lajas.	Pueblo.	
Guines.......	Güines.............	Villa..	46,847
	La Catalina	Pueblo.	
	Melena del Sur......	Pueblo.	
	San Nicolás.........	Pueblo.	
	Nueva Paz..........	Ciudad	
	Madruga...........	Pueblo.	
	Total........		382,493

PROVINCIA DE MATANZAS.

Partidos judiciales que comprende cada Provincia.	Términos Municipales de cada Partido Judicial.	Categoría de la población que sirve de cabecera á los Términos Municipales.	Habitantes que existen en cada Partido Judicial, según los datos estadísticos publicados.
Matanzas....	Matánzas............	Ciudad	79,913
	Corral Nuevo........	Pueblo.	
	Canasí..............	Pueblo.	
	Guamacaro..........	Pueblo.	
	Cabezas............	Pueblo.	
	Camarioca..........	Pueblo.	
	Lagunillas..........	Pueblo.	
	Unión de Reyes.....	Pueblo.	
	Sabanilla del Comendador............	Pueblo.	
	Santa Ana..........	Pueblo.	
Alacranes (hoy Alfonso XII)	Alfonso XII........	Villa..	15,615
	Bolondrón..........	Pueblo.	
Cárdenas....	Cárdenas...........	Ciudad	50,465
	Cimarrones.........	Pueblo.	
	Guamutas..........	Pueblo.	
	Guanajayabo........	Pueblo.	
Colón........	Colón..............	Villa..	64,217
	S. José de los Ramos.	Pueblo.	
	La Macagua........	Pueblo.	
	Macurijes..........	Pueblo.	
	Cuevitas...........	Pueblo.	
	Bemba (hoy Jovellanos	Villa..	
	Roque..............	Pueblo.	
	Perico.............	Pueblo.	
		Total........	210,210

PROVINCIA DE SANTA CLARA.

Partidos judiciales que comprende cada Provincia.	Términos Municipales de cada Partido Judicial.	Categoría de la población que sirve de cabecera á los Términos Municipales.	Habitantes que existen en cada Partido Judicial, según los datos estadísticos publicados.
Sagua la Grande........	Sagua la Grande....	Villa..	51,986
	Amaro..............	Pueblo.	
	Calabazar..........	Pueblo.	
	Ceja de Pablo......	Pueblo.	
	Rancho Veloz.......	Pueblo.	
	Quemado de Güines..	Pueblo.	
	Santo Domingo.....	Pueblo.	
Cienfuegos...	Cienfuegos.........	Villa..	54,034
	Camarones.........	Pueblo.	
	Cruces.............	Pueblo.	
	Santa Isabel de las Lajas............	Pueblo.	
	Cartagena..........	Pueblo.	
	Palmira............	Pueblo.	
	Jumento...........	Pueblo.	
	Abreus............	Pueblo.	
Santa Clara..	Santa Clara........	Ciudad.	52,644
	La Esperanza.......	Pueblo.	
	San Juan de las Yeras	Pueblo.	
	Ranchuelo..........	Pueblo.	
	San Diego de Núñez.	Pueblo.	
Trinidad.....	Trinidad...........	Ciudad.	37,509
		Suma y sigue......	196,173

Partidos judiciales que comprende cada Provincia.	Términos Municipales de cada Partido Judicial.	Categoría de la población que sirve de cabecera á los Términos Municipales.	Habitantes que existen en cada Partido Judicial, según los datos estadísticos publicados.
	Suma anterior	....	196,173
Remedios	Remedios	Ciudad.	47,247
	Caibarién	Villa ..	
	Guaracabuya	Pueblo.	
	Taguayabón........	Pueblo.	
	Yaguajay	Pueblo.	
	Camajuaní..........	Pueblo.	
Sancti Spíritus (parte Occidtl.)	Sti. Spíritus.........	Ciudad.	22.219
	Total........		265,639

PROVINCIA DE PUERTO PRINCIPE.

Sti. Spíritus (parte Orital.)	Ciego de Avila......	Pueblo.	16,991
	Morón	Pueblo.	
Pto. Príncipe.	Puerto Príncipe.....	Ciudad	68,903
	Nuevitas............	Ciudad	
	Santa Cruz del Sur...	Pueblo.	
	Total........		85,894

PROVINCIA DE SANTIAGO DE CUBA.

Las Tunas...	Victoria de las Tunas.	Villa..	6,823
	Suma y sigue......		6,823

Partidos judiciales que comprende cada Provincia.	Términos Municipales de cada Partido Judicial.	Categoría de la población que sirve de cabecera á los Términos Municipales.	Habitantes que existen en cada Partido Judicial, según los datos estadísticos publicados.
	Suma anterior	....	6,823
Bayamo	Bayamo............	Ciudad	48,908
	Jiguaní............	Pueblo.	
Manzanillo...	Manzanillo..........	Villa..	26,493
Holguín......	Holguín	Ciudad	52,123
	Gibara	Villa..	
	Mayarí............	Pueblo.	
....	Santiago de Cuba....	Ciudad	110,772
	Cobre.............	Villa..	
	Caney.............	Pueblo.	
	Alto Songo.........	Pueblo.	
	Sta. Catalina del Guaso	Villa..	
	Dos Caminos.......	Pueblo.	
	Sagua de Tánamo...	Pueblo.	
Baracoa......	Baracoa	Ciudad	10,800
	Total..........		255.919

RESUMEN.

	Núm. de habitantes.
Provincia de Pinar del Rio...........	150,519
„ „ Habana................	382,493
„ „ Matánzas	210,210
„ „ Santa Clara............	265,639
„ „ Puerto Príncipe........	85,894
„ „ Santiago de Cuba.......	255,919
Total general........	1.350,674

NOTA. El número de habitantes que figura en los precedentes cuadros está tomado de las noticias estadísticas que sirvieron de base para formar el plan general de carreteras del Estado. Es de advertir con este motivo, que las cifras que arrojan los indicados datos no corresponden con la de la población actual y que nos hemos valido de ellos, por ser los únicos que se han dado al público con carácter oficial.

Sin embargo, como la Inspección de Obras Públicas ha adquirido extraoficialmente noticias fidedignas de la población existente hoy en cada una de las seis provincias en que se halla dividida la Isla, las consignamos á continuación, por lo que puedan valer respecto al trabajo que nos ocupa, no expresando detalladamente la de cada distrito judicial, por carecer de datos suficientes para ello.

PROVINCIAS.	Población actual.
Pinar del Rio......	189,220
Habana...........	426,434
Matanzas..........	250,000
Santa Clara........	312,392
Puerto Príncipe....	65,459
Santiago de Cuba...	162,948
Total......	1.406,453

A estos pueblos hay que agregar los de "Reina

Cristina", "Becerra", "Infanta Isabel" y "Sagasta", en la Provincia de Puerto Príncipe, y "Salamanca" y tres más, en la Bahía de Nipe, en la de Santiago de Cuba; pueblos nuevos construidos y poblados por el actual Gobernador General, D. Manuel Salamanca y Negrete.

Debemos hacer observar que entre las cifras totales de población que sirvieron de base al plan general de Carreteras y las que arroja el último censo, existe una diferencia, debiendo tenerse como más verídicas las del Censo de 1887, por ser las últimas.

RESUMEN.

PROVINCIAS.	Superficie en kilómetros cuadrados.	Habitantes.	Número de habitantes por kilómetro cuadrado.
Pinar del Rio	12,400	189,220	15
Habana	3,730	426,434	114
Matanzas	6,280	250,000	39
Santa Clara	23,231	312,392	13
Puerto Príncipe	14,389	65,459	5
Santiago de Cuba	24,485	162,948	7
TOTALES	84,515	1.406,453	17

La parte más estrecha de la Isla es de siete y media leguas marítimas del puerto del Mariel á la ensenada de Moyana. La más ancha es desde Nuevitas en la costa Norte al puerto de Mota en la del Sur.

DISTRIBUCIÓN DE LA SUPERFICIE DE LA ISLA RESPECTO DE SU RIQUEZA AGRÍCOLA Y FORESTAL.

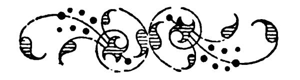
Extensión de la Isla en su perímetro.	Número de hectáreas en cultivo.	Número de hectáreas incultas.	Número de hectáreas incultas que corresponden al Estado.	Número de hectareas incultas que corresponden á particulares.	Número de hectáreas de monte.
3,509.10 kilómetros, de los cuales 1,704.42 corresponden á la costa N. y 1,804.68 á la costa S.	1,046.115 dedicadas á la producción del azucar, tabaco, café, cacao y plantas testiles.	12.827,206 en gran parte aprovechadas como potreros para la crianza de ganados.	460,000 (Todos los dias se descubren nuevas propiedades del Estado). Dedicadas en pequeña parte á aprovechamientos forestales.	12.367,206	(De particulares y Estado) 9.248,860

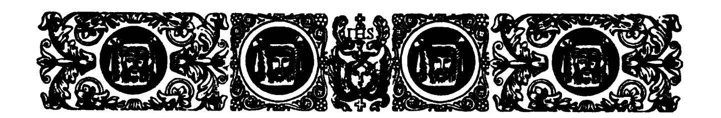
PRODUCCION MINERA.

Número de concesiones mineras por provincias.	Número de minas en explotación por provincias.	Producción mineral anual.
		TONELADAS.
PINAR DEL RIO.—16. Cobre, plomo, hierro, asfalto y petroleo.	PINAR DEL RIO.—4. Asfalto.	Hierro 400,000
HABANA.—6. Asfalto.	HABANA.—3. Asfalto.	Manganeso 800
MATANZAS.—10. Asfalto y petroleo.	MATANZAS.—2. Asfalto y petróleo.	Asfalto 1,000
SANTA CLARA.—32. Asfalto, nafta, hierro, cobre y oro.	SANTA CLARA.—4. Asfalto y oro.	Cobre 200
PUERTO PRÍNCIPE.—2. Asfalto.	PUERTO PRÍNCIPE.—2. Asfalto.	
SANTIAGO DE CUBA.—300. Hierro, cobre, manganeso, mercurio, zinc y oro.	SANTIAGO DE CUBA.—43. Hierro, cobre y manganeso.	

La cifra que arroja la Instrucción pública, la que determina el número de habitantes que corresponden á cada kilómetro cuadrado, las que ofrece el aprovechamiento de los terrenos laborables, las que precisan la pobreza de producción minera en relación con la riqueza del suelo, ¿no bastan para demostrar la razón de todos nuestros lamentos? ¿No son por sí esos datos, suficiente base para que piensen los gobernantes y los gobernados, en la urgente necesidad de tomar medidas que aseguren un porvenir lisonjero á la Isla, poniéndola al abrigo de mayores males, por las coincidencias y vicisitudes de que puede ser víctima en el trascurso del tiempo, los medios de riqueza que hoy posée?

Con la evidencia de estas notas tristes, creemos cumplir un deber de ciudadanos. Ahora toca á los demás, cumplir con los suyos.





LA LITERATURA CUBANA.



N otro capítulo de este libro, al ocuparnos de la decadencia del teatro, hemos dejado correr nuestra angustiada pluma entre las notas amargas de la literatura española, en la época que atravesamos.

El espíritu práctico que domina en los pueblos ha envuelto el ideal, las vibraciones del alma, sepultándolo todo en la realidad egoista y mezquina.

A la oda brillante, al romance lleno de arrogancia, al idilio tierno y hermoso, á las manifestaciones de la poesía y de la gran prosa, ha sustituído el afán del la transacción.

La estátua alegórica de la literatura coronada por los siglos, ha pasado á la categoría de emblema, adornando, cuando más, el vestíbulo de las moradas de los aspirantes á genios.

En la Isla de Cuba, apenas iniciado el renacimiento literario, no se puede pretender una historia que asombre, como puede exigirse en la Metrópoli.

La historia de la literatura cubana es corta, pero digna de respeto.

Pueden, muy bien, considerarse en ella dos épocas: la que se deslizó en medio de una educación pública, difícil y laboriosa, y la que comienza entre los albores de los nuevos días de regeneración y de grandeza.

No es la vez primera que nos lamentamos de la carencia de centros literarios, y no son inspirados nuestros lamentos en otro móvil, que en el deseo de que las excelentes condiciones de este pueblo se desenvuelvan, dando así días de gloria en la paz, á la tierra cubana.

En la primera época, la literatura en general, brilló tanto, que pueden competir sus páginas con las más gloriosas de la Historia.

Ruvalcaba, Zequeira, Heredia, autor de la famosa oda "Al Niágara" y Luaces, autor del *Aristodemo.* (Hay un manuscrito suyo en poder de Bernardo Costales, en el cual se ve una preciosa comedia imitando el estilo de Moliére.) También Milanés, López de Briñas, Juan Clemente Zenea y *Plácido,* señalaron un movimiento literario lleno de notas hermosas.

Todos ellos, poetas notabilísimos, han dejado su nombre inmortal entre los tomos de sus versos.

A esa época pertenece la Avellaneda; Puerto Príncipe la honra con una lápida sobre la puerta de la casa donde nació; la literatura española la ha inmortaizado en sus páginas. Teurbe y Turla eran dos fáciles rimadores. Más tarde apareció Antonio Sellén, el poeta de las traducciones. Casi todos los notables alemanes y franceses fueron por él bien interpretados. Sus mejores traducciones son los *Ecos del Rhin* y los *Ecos del Sena.*

Luisa Pérez de Zambrana, aún vive; pero los años

han agotado su espléndida musa. Escribió muchas poesías y todas ellas notabilísimas.

Fornaris, el popular trovador, que también vive, pertenece á aquella época. Aún se recuerdan sus célebres *Cantos del Siboney*.

Domingo del Monte, compañero de Cánovas y de Cañete en las veladas literarias, fué un verdadero sabio.

Rafael Mendive, que mereció de Cañete un juicio muy favorable. Era el poeta del hogar, algo parecido al dulce cantor de *Margot*.

José Joaquín Palma, que trasladó su musa, como Quintero, á las repúblicas Sud-Americanas, después de escribir en Cuba numerosas poesías. Valle, conocido por el Hijo del Damují, escribió muchos cantares cubanos. Alfredo Torroella, que murió muy joven, cuando se revelaba como poeta de vuelos.

Tres sabios recuerda Cuba con verdadera devoción, tres hombres ilustres por sus talentos y saber: Saco, Luz y Varela.

Brilló por entonces también Gaspar Betancourt Cisneros *(El Lugareño)* como hablista de primer orden, y por aquellos días apareció José Ramón Betancourt, dando muestra esplendente de su talento, en sus versos y en su correctísima prosa. De la categoría de literato pasó á la de hombre de Parlamento, consiguiendo un puesto en primera línea. Sus discursos se caracterizan por la dulzura con que expresa los conceptos más atrevidos.

Reside en París un crítico cubano eminente, autor de varios libros importantísimos: Enrique Piñeiro. Su estilo es originalísimo y su erudición inmensa.

Estos nombres, y otros que no consignamos por no

hacernos prolijos, dieron á la primera época de la literatura cubana, gran auge.

Podrán los hombres separarse por la apasionada contienda de la política, pero pueden acercarse y vivir dichosos, acogiéndose al amparo de la literatura.

El Ateneo de Madrid es buen ejemplo de ello: aquella cátedra, donde todavía parece oirse los ecos del talento extraordinario de Cortina, Pacheco, Posada Herrera, Aparisi, Moreno Nieto, Ayala y cien más, es hoy el lazo de unión entre Cánovas y Martos, Moret y Pidal, Carvajal y Silvela, Gabriel Rodríguez y Gamazo, el Padre Sánchez y Salmerón, y Menéndez Pelayo y Pí Margall; como aquí pudiera serlo, entre Enrique José Varona y Acevedo, Manuel Sanguily y Corzo, Montoro y José de Armas y Céspedes.

Allí queda la política perdida en el fondo del abrigo, que se deposita en el guarda-ropa, y si en alguna ocasión, alguien tuvo la osadía de llevar la cizaña intransigente, le habeis visto despreciado, y si tuvo fuerzas para entrar, á su fatal influjo veríais bambolearse las columnas que sostienen el magestuoso edificio de las letras.

Y lo que acontece en el Ateneo, sucede en la Sociedad de Escritores y Artistas y en la Academia de Jurisprudencia.

Aquella vida tiene los alientos de una regeneración social; en las cátedras que allí se levantan, parece existir el bálsamo que cura el rencor y el odio que engendra la viveza de las luchas políticas.

No pretendemos hacer escuela, nó; pero nos consideramos con perfecto derecho para exponer nuestros juicios y hacer constar nuestras leales impresiones.

La Habana, y como ella, algunas otras importantes

poblaciones, debe tener sus centros literarios, donde se pongan en contacto los hombres que van perdiendo ya las ilusiones de la vida, y la inmensa juventud que nace entre los libros de texto de la Universidad.

De esta suerte, y con la lentitud que exigen las obras extraordinarias, podría llegarse á una comunicación de afectos, que hiciera desaparecer esa tirantez malhadada que hoy se observa entre los diversos elementos constitutivos de esta sociedad.

Cuando las facultades intelectivas se aplican á la literatura ó á las manifestaciones científicas, no hay razón alguna que justifique el apasionamiento del escritor, ni motivo que conduzca á la censura que no tenga los más sólidos fundamentos.

En política disculpa la exageración de la crítica, el interés que llevan consigo las soluciones que se pretenden, y esa parte egoista que informa la contienda; en literatura, no tendría perdón de Dios una injusticia.

Por eso no asombra á nadie allá, que Cánovas haya dado la patente de cultísimo y sábio á D. Gumersindo Azcárate, ni que Castelar haya sido el mejor panegirista de Cánovas. Estos mismos que se baten en el Parlamento con encarnizamiento heróico, influídos por el carácter de aquellas discusiones, se aprecian en su verdadero valor, en las luchas literarias.

Aquí, donde no hay Parlamento, no puede extrañar el ardor de las discusiones en los periódicos órganos de los partidos, por que á sus columnas van todos los fenómenos que ofrece el desarrollo de la política.

Pero si dejais esta manifestación de la contienda para abrir paso al juicio en el orden de la literatura, ¿podrá

extrañar á nadie que se coloque á Enrique José Varona en lugar prominente?

Varona es de cuerpo débil, pero de espíritu literario valiente.

Tiene la austeridad que dá al hombre la afición á los estudios filosóficos á que hoy aplica su poderosa inteligencia.

Antes, cuando más joven, se manifestaba como poeta, y sabido es que el poeta, por arrogante y realista que quiera presentarse, siempre sueña al compás de su fantasía.

La Musa de la poesía siempre es tierna, aun en el drama; cuando quiere forzar la situación, se presenta difícil, apareciendo más apagados los rayos de su brillantez.

Por eso, siendo muchos los que hacen versos cuando jóvenes, son pocos los que insisten en el momento en que los años viejos comienzan á perder las ilusiones de los años jóvenes, dejando yerta la fantasía primaveral con el fantasma de la realidad de invierno.

Varona ha escrito poesías correctas, sí; pero no resalta en ellas la inspiración; en cambio, ha publicado libros de filosofía que han llegado al extranjero, y entre esas elucubraciones á que se entrega el que sobre *el yo* escribe un tomo, se manifiesta el hombre de reflexivo estudio.

Si Varona se desprendiera en sus libros del principio político que sustenta, si no forzara la máquina filosófica para dar entrada á la reticencia intransigente de su ideal político, sus obras adquirirían mayor vuelo.

Enrique José Varona, ya lo hemos dicho: es en la literatura cubana, una nota muy saliente.

D. Luciano Pérez de Acevedo, educado en el Ate-

neo de Madrid, contemporáneo y amigo de Cañete, Núñez de Arce, Campoamor y Tamayo, recibió allá los primeros alientos de la literatura, y vino á Cuba, consiguiendo pronto demostrar, no sólo su inspiración, sino su condición culta.

Así pasó Acevedo años y años, y es de los pocos á quienes las luchas sostenidas en otro terreno más vivo, no han amortiguado su ternura y su pasión.

Cuando tropieza en la Habana con alguno que llega de Madrid, precedido de nombre literario, Acevedo le abraza con efusión, le tiende su mano de amigo y pasa revista á sus antiguos compañeros de ilusiones literarias. Al recordar á alguno que ya ha desaparecido de las realidades positivistas de esta vida, se enternece.

Acevedo tiene en todas las manifestaciones de sus escritos, esa delicadeza que es característica en quien se se identifica más con el arte, que con la violencia de la contienda política.

Manuel Sanguily es, sin disputa, un escritor brillante y concienzudo.

Su tipo es el de la severidad de un creyente. Prefiere, por no prestar un juramento, vivir en la modestia dando lecciones, á la ostentación que le permitiría el ejercicio de su profesión.

Individuo de la revolución, vive hoy alejado de los partidos, sin duda por sospechar que los organismos políticos existentes, no responden á la condición de carácter que deben informar las ideas sentidas.

Solo en su domicilio, con los afectos de la familia, escribe crítica y filosofía revelándose como notable estilista. Sus trabajos han merecido elogios sinceros de Me-

néndez Pelayo y otros clásicos peninsulares, nota bien expresiva que demuestra el valer del criterio que hoy tenemos.

Su laboriosidad no reconoce límites, su erudición es copiosa.

En su retiro, aprovecha el tiempo en escribir una historia completa de la revolución en Cuba. Será de esas obras que, antes de conocerlas, puede responderse que merecen, como Historia, los juicios que crean convenientes los críticos, pero que son, como pieza literaria, de mérito indiscutible.

Sanguily, por la austeridad de sus creencias, tiene una silueta parecida á la de Salmerón; por los rasgos de independencia y hasta por su soberbia, otra parecida á la de Cánovas.

Antonio Corzo, es otro tipo en la literatura cubana. Maneja la intención en la crítica, con verdadera maestría, y su pluma parece siempre tinta en veneno, que si no mata, produce lesiones orgánicas incurables.

Corzo revuelve de una plumada y entre conceptos castizos, el cieno de una clase, fotografiando la situación, de modo tal, que no hay forma de contestarle.

Conoce no sólo á los clásicos nuestros, sino también la literatura europea, y así le oiréis en el seno de la amistad, una conferencia sobre literatura inglesa, con la misma facilidad con que juzga á Ventura de la Vega y á Quintana.

Rafael Montoro se educó en el Ateneo de Madrid, cuando estaba instalado en su antiguo recinto de la

calle de la Montera. Muy joven entonces, demostró ser una esperanza de la literatura, y los augurios aquellos, tuvieron con el tiempo feliz realidad.

Sus negocios como abogado, y sus compromisos políticos, no le dejan tiempo para escribir libros; pero cuando las circunstancias le exigen hacer un artículo en *El País*, se descubre su nombre á través del concepto. Entre una envoltura literaria purísima, desliza un pensamiento intencionado y profundo.

Cuando Montoro, hecho hombre, regresó á Madrid para ocupar un asiento en los escaños del Congreso, inspiró gran curiosidad.

Sus antiguos amigos ansiaban apreciarle de nuevo; algunos, sospechando que hubiera podido desvanecer las esperanzas que hizo concebir; otros, sosteniendo sus creencias en la confianza del éxito. Montoro se presentó y triunfó.

Si en sus escritos y en sus discursos no hubiese probado bastante sus conocimientos literarios, bastaría haberle oido su reciente conferencia titulada *La leyenda de don Juan*, en la que hizo gala de su elocuencia, describiendo con derroche de cultura, el alcance de la leyenda que sirvió de base á Zorrilla, el coronado en Granada, para inmortalizar al loco sevillano.

D. José de Armas y Céspedes es, sin duda, como literato, una figura apreciabilísima.

Se posée de la máxima de la antigua escuela y tiene originalidades que pueden presentarse como modelos en la vida de la polémica.

Entre los literatos actuales de gran talla, se desta-

ca el Sr. D. Ricardo del Monte, autor de piezas críticas de alta observación y sólida cultura. Se le tacha con fundamento de ser algo indolente, pues no es comprensible que inteligencia tan fecunda, la absorva la dirección de *El País*. Si más escribiera, mas valdría. Es de los que dán lustre al país.

En la novela, no es larga la lista de los literatos. Se recuerda á Cirilo Villaverde, residente hoy en Nueva York. Su novela *Cecilia Valdés*, es bastante, por sí sola, para hacer un nombre.

El egregio autor de los *Episodios Nacionales* y *Doña Perfecta*, tuvo para el de *Cecilia Valdés*, los juicios más laudables, y ante la autoridad de Pérez Galdós, cuanto pudiéramos decir resultaría pequeño.

Como sucesor de Villaverde, ha escrito novelas interesantes y discretas, con estilo llano y colorista, Ramón Meza, autor de *Carmela, Flores y calabazas* y *Mi tío el empleado*. No se detiene en una sola manifestación de la novela. Su fantasía se desliza alegre y hasta inocente en *Carmela*, y satírica y punzante en *Mi tío el empleado.*

En Matanzas se ha producido un buen novelista: Nicolás Heredia. Literato observador y sencillo, ha escrito algunas novelas, con éxitos que deben enorgullecerle.

Manuel de la Cruz y Fernández, tan conocido por *Juan Sincero*, es gran imitador de Pereda en la forma. Tiene cuentos de verdadero sabor cubano.

Todavía quedan algunos novelistas, pero son muy escasos, y con éxitos dudosos en sus producciones literarias.

La producción dramática ha sido bien desgraciada

en Cuba. Su infortunio no ha terminado. ¿Es quizá por que así lo quiere la carencia de asunto? Nó.

En Cuba, como en todas partes, están en ejercicio constante las costumbres sociales; aquí, como fuera de aquí, las manifestaciones del ingenio son perennes, y sin embargo, no hay forma de que se alimente el teatro de producciones de la literatura cubana.

En otra época, dió á luz Valdés, su inmortal drama *Cora ó la sacerdotisa del Sol*, y existieron los bufos catedráticos de Salas y Mellado, para los que escribieron Sarachaga, Giral, Noreña, Lozano, Barberá, Costa y Morales, pero ninguno ha conseguido extraordinaria fama por este camino.

Otros han escrito también para el teatro, pero no quiso la fortuna que sus obras quedaran como de repertorio en los carteles de los coliseos.

Tropieza aquí el escritor de obras ligeras, con la carencia de compositores y la limitada esfera de la música popular. En Cuba no hay, como típica, otra música que la *danza* y la *guaracha*, y, ó ha de someterse todo á una danza ó guaracha más, ó ha de sucumbir entre el antagonismo del libro con la partitura.

Esto no quiere decir que deje de haber músicos hasta eminentes.

Espadero ha logrado fama universal. Su *Vals infernal* y su *Canto del Esclavo* han recorrido todos los gabinetes de los maestros europeos. Gran amigo de Gottschalck, tomó de éste apuntes minuciosos de sus obras, y gracias á él, son conocidas las bellísimas composiciones para concierto, que constituyen hoy la base de los programas de La Unión Artístico Musical, que dirige en Madrid el maestro Bretón.

Espadero es un pianista notable; apenas si ejerce en la actualidad, pero cuando se acerca al piano, recuerda al gran Rubinstein.

Villate, compositor de ópera, gasta su vida y su fortuna, en sus obras. No vive más que para la música. Hizo la *Zilia*, que gustó mucho en París, y á costa de mil esfuerzos y protegido por la Infanta Dª Isabel, logró que se estrenara en el Real de Madrid su *D. Baldassarre*, que no se puso más que cuatro noches en escena. Fracasó sin gran razón, pues si bien no tenía la grandeza de una verdadera ópera, había en la partitura trozos musicales de maestro. Desde el fracaso de *D. Baldassarre*, no ha vuelto á producir obra alguna.

Peyrellade es primer premio del Conservatorio de París. Su inspiración es grande. Cuenta muchas composiciones que están inéditas en su totalidad, excepto *Tipos cubanos*, qne merecieron premio del antiguo *Liceo de la Habana.*

Cervantes es un gran pianista. Bien puede decirse que es el maestro de todas las niñas de alto coturno. Como artista de inspiración, no podemos presentarle, porque no compone obras de fondo.

González *(El músico viejo)* es otro maestro en el piano, pero en sus composiciones, prefiere la *guaracha* y la *danza.*

En la Habana tenemos otros músicos distinguidos: Serafin Ramírez, Hubert de Blanck, Ankermann, Vanderguch, la Rosa, Fuentes, Mauri, López, Miari, Julián, Brochi, Gil, Tempesti, etc.

En Cienfuegos hay un gran músico, maestro de piano, también premiado en el Conservatorio de París, el Sr. Jimenez, de la raza de color; en Santiago de Cu-

ba, otro notable pianista, el Sr. Jiménez, y en Santa Clara, un buen violinista, Néstor Palma.

Las Sritas. Sicouret y Cecilia Aristi, son dos genios musicales en el sexo bello. Ambas, discípulas de Espadero, hacen prodigios y maravillas en el piano.

El mulato Whaite, que últimamente era el maestro de los príncipes del Brasil, recientemente destronados, es un cubano que honra en el arte á su país; igual que Díaz Albertini, Brindis de Salas y algunos otros; pero ninguno, por ser quizá demasiado notables, alimenta la exigencia de la chocarrera literatura que hoy domina en el teatro.

Debemos hacer observar que hablamos de músicos, en este capítulo sobre literatura, porque aquellos y ésta, forman la manifestación más saliente del arte en Cuba.

***

En los días que atravesamos, saltan por todas partes chispazos de un renacimiento literario que consuela.

La vida próspera de dos periódicos literarios, el conjunto de jóvenes poetas que á diario se lanzan á la escena con sus producciones, la brillante exposición que hacen de su fantasía, infunden ánimos al observador.

Hemos visto que se nota mucha tendencia al soneto, y que parecen descuidadas otras formas poéticas, pero eso se corregirá con el tiempo. Por hoy, estaría aquí, como en su casa, Manuel del Palacio.

A Francisco Calcaño, autor del *Diccionario biográfico cubano*, á Pablo Hernández, poeta dulce y autor de delicados *Idilios*, á Fornaris, poeta abundantísimo y muy inspirado, han sustituído, en la prosa y en el verso, José Varela Zequeira, que lo mismo compone ins-

piradas poesías, que escribe conceptuosos artículos, que pronuncia exquisitas conferencias; Alfredo M. Morales, autor de un libro colección de artículos publicados en *La Lucha,* que escribe brillantemente y maneja la literatura en la descripción, á maravilla; Aniceto Valdivia *(Conde Kostia)* á quien hemos juzgado como crítico, y que tiene en la literatura cubana un puesto de honor, conquistado á fuerza de labor. Con su talento ha logrado hacer una escuela como Mariano Cavia, autor de los *Platos del día* de *El Liberal.* Al igual que Cavia, tiene Valdivia quien se afana por imitarle, pero es tan *sui generis* su estilo, que no admite el plagio. Valdivia probó su valimiento dramático en *La Ley Suprema.* Siguen Carlos Ciaño, que ya supo abrirse paso en las columnas de *La Ilustración Gallega y Asturiana,* en la *Enciclopedia de Sevilla, El Adelantado de Segovia* y otros varios en la Metrópoli, y en Cuba: cultiva la poesía con tanto amor, como facilidad. Triay es nota discreta en la poesía, escribe en el *Diario de la Marina,* y suele, en su pasión por ella, hacer en verso el anuncio de los teatros; se sabe de memoria el Diccionario, y tiene *sic* para desmenuzar una obra; Rafael Villa, Gaviño, Fernando Ormachea, Angel Luzón, Jacobo y Salvador Domínguez, poetas todos, adornan con las galas de sus Musas, las páginas de la literatura contemporánea.

Más jóvenes aún y más modernos, por tanto, tiene Cuba para honra suya, á literatos distinguidos, poetas inspirados como Pichardo, que llevará siempre como timbre de gloria haber hecho *El Fígaro*; Benjamín Céspedes, autor de un famoso libro que alcanzó el mayor éxito que se ha registrado aquí; Manuel de la Cruz, José de Armas y Cárdenas, que ha escrito notables fo-

lletos; Julián del Casal, Ramón Catalá, Federico Villoch, Varona Murias, Rafael Pérez Cabello, Enrique Hernández Miyares, que ostenta el título de dirigir *La Habana Elegante*; César Cancio, Juan Bautista Ubago, Wenceslao Gálvez, Francisco Daniel, Rafael Bárzaga, Carlos Noreña, Francisco Chacón, Gastón Mora y Varona, Héctor de Saavedra, Coronado, Alvaro Iglesia y otros muchos. No debemos olvidar á la inspirada poetisa Nieves Xenes, y al reputado autor de *La Hamaca*, Tejera, que acaba de regresar á su patria.

Estos jóvenes están en esos momentos en que la vida es para el hombre, un idilio continuado. Al igual que en todas partes, no tendrán como literatos, mucho dinero que contar, pero ¡qué les importa, si gozan leyendo sus producciones, más que los avaros revolviendo sus tesoros!

Sobre sus hombros pesa la carga de la literatura, y á ellos corresponderá la gloria de su desenvolvimiento.

Poco á poco, la sociedad va acostumbrándose á estas exhibiciones del genio, y si esos elementos se congregaran en un centro, su fuerza y su prestigio serían mayor. A él iría toda la Habana, atraida por el reclamo de sus cantares; allí encontraría la sociedad culta, la espansión de su ánimo, fatigado por la vida de los negocios.

¿Acaso ellos no forman, no constituyen un núcleo bastante vigoroso para sostener ese refugio del genio?

Hoy por hoy, satisfácense con obtener diplomas en los modestos y tardíos certámenes que se organizan.

Por fortuna, tienen desahogo para sus concepciones en dos periódicos, pero no basta. Es preciso que piensen en algo más duradero y grande.

La crítica se desenvuelve en una esfera muy limita-

da. Revilla, Cañete, Fernán Flor, Cavia, Moya, Bofill, Bremón, Ortega Munilla y *Clarín* no podrían aquí moverse. Las obras que han de ser objeto de la crítica, están de antemano juzgadas; los actores ya tienen la patente de lo que pueden dar de sí. Además de esto, las cosas y las personas están muy inmediatas, y los compromisos se imponen.

Para hacer una crítica severa, sería preciso ponerse á mal con media Habana, y esto no puede ser.

Por eso la crítica es considerada, respetuosa, atenta, suave como en parte alguna.

La crítica séria, tiende siempre, y en todas partes, á la benevolencia, por que no hay autor ni actor que resista á la inflexibilidad de un juicio severísimo, pero en la Habana se acentúa más esta nota indulgente.

Leed á Varona, á *Kostia*, á Cruz, á Triay, á Gálvez, á Villoch y otros, y veréis cuánta es la dulzura que sirve de componente á la tinta en que hunden sus plumas. A veces disgusta este tono, pero no hay remedio: pronto viene el convencimiento de que no puede hacerse sangre.

Estas son las observaciones que al correr de la pluma pueden consignarse sobre la literatura cubana, en sus diversas manifestaciones.

No es juicio definitivo, y mucho menos tiene la pretensión de dómine; es sencillamente un boceto ligero, sencillísimo, de lo que en síntesis nos sugiere cuanto hemos visto y observado entre la buena gente, la gente de letras.





EL REGIONALISMO EN CUBA.

El regionalismo es en todas partes un fenómeno social, llamado á influir poderosamente en los sistemas políticos. En la Península, se determina por la constitución antigua de nuestros pueblos, que no ha bastado á hacer olvidar, el trascurso de siglos y la unidad de gobierno y legislación.

En la Isla de Cuba se manifiesta el regionalismo de manera bien patente. Claro es que responde siempre al principio de unidad nacional, al extremo de sacrificarse todo en el momento mismo en que se pone sobre el tapete una cuestión de interés general.

El regionalismo se ha determinado en la Habana, primero, y en la Isla toda, después, impuesto por una necesidad que sienten los que allá, han nacido bajo la influencia de un mismo clima, y se han educado con unas mismas costumbres, y hasta se han comunicado en un dialecto especial.

Lejos éstos de su país, se agruparon y concertaron

primero, y constituyeron más tarde Centros. En ellos son más francas sus espansiones. El trato entre paisanos, es siempre más espontáneo, y si se quiere, más sincero.

Una misma imagen es su *patrona;* entre el torneado de la escultura, tienen su fé y sus creencias y cerca de ella, se cuentan en las solemnidades.

Si para los aragoneses es indiscutible la Vírgen del Pilar, para los catalanes lo es Nuestra Señora de Monserrat, y por ninguna de éstas, cambiarían los gallegos su María Pita, ni los asturianos la vírgen de Covadonga.

Y la fé y las costumbres y la necesidad de expansiones, les lleva al regionalismo en Cuba, desarrollado de modo tal, que es cosa difícil poder hacer de él una crítica.

Responde la agrupación por regiones también, á la mayor facilidad que resulta para prestarse los mútuos auxilios que la vida suele exigir frecuentemente en este país.

Por eso tiene en la Isla de Cuba, el regionalismo, su razón más firme de existencia.

Fraccionados en multitud de sociedades estos elementos, determinan agrupaciones fijas, cuya importancia se observa á primera vista.

Claro es que no puede evitarse que nazcan entre ellas algunas rivalidades de carácter económico y administrativo, pero esto es bien insignificante ante la misión que desempeñan honradamente.

El regionalismo en Cuba no es igual al que se desarrolla en la Península.

Más lejos de los latidos íntimos de aquellos pueblos, más separados de la lucha que forzosamente tienen que entablarse entre los distintos y respectivos intereses, no

están expuestos á caer en las tristes consecuencias de una rivalidad apasionada.

Cataluña y Aragón han sostenido años y años, por ejemplo, un gran pleito, por si el ferrocarril estratégico á la frontera, es más conveniente por el Canfrant, ó si lo es por Noguera Pallaresa; aquí no pueden ocurrir luchas de semejante naturaleza.

El regionalismo en Cuba tiene mejor carácter; bien puede decirse que se reunen en Centros separados los de la misma región peninsular, para que sea más fácil el cumplimiento de su misión benéfica.

Los beneficios que reportan, no están en la atmósfera; sólo se dá cuenta de ellos el que tiene la desgracia de verse precisado á procurar su auxilio. Por ésto, aquí y allá, los Centros recojen, sin saberlo, las bendiciones de muchos desdeñados de la fortuna, pues al reponer aquí sus abatidas fuerzas, ó al regresar á la Madre Patria, merced á los socorros del Centro, si no son ingratos, que de seguro no lo son, habrán de bendecir en el fondo de su alma, el aliento que les prestaron los paisanos asociados.

El regionalismo se manifiesta por asociaciones de recreo y sociedades de beneficencia.

En las primeras, encuentran los asociados los medios de distracción que necesitan en las horas de descanso, los que pasan el día en el trabajo; todas estas asociaciones, proporcionan elementos de instrucción, no sólo por medio de sus bibliotecas, sino por las cátedras de educación y enseñanza que sostienen las Directivas; las segundas, comprenden todo cuanto se relaciona con la caridad dentro de la esfera regional en que cada una se desenvuelve.

En las enfermedades de los socios, en los días de penuria, en las desgracias que les sobrevengan por triste condición del destino, llegan siempre á ellos los consuelos del Centro á que pertenezcan y de esta manera, no hay forma que se vea el desgraciado abandonado á su propia suerte.

Bajo este punto de vista, los Centros regionales prestan valiosísimos servicios; y si necesitaran algún título para merecer elogios y aplausos sinceros, su condición benéfica, cumplida con fé, y en muchos casos con heroismo, sería suficiente.

Y es esto tanto más importante, cuanto que los que llegan de la Metrópoli y muy principalmente los que vienen para dedicarse al comercio, ó los que como inmigrantes prefieren la vida del campo en las faenas de la agricultura, siempre están afectados por el temor que produce lo desconocido, cuando rodea la carencia de recursos.

El peninsular que llegue á la Habana ó á cualquiera de las poblaciones de la Isla, tiene, desde luego, sin más condición que la de su honradez, no sólo asilo en el Centro de sus paisanos, sino facilidades y medios de ocupación.

El regionalismo con este carácter, no hay duda, es aceptable.

Tiene, bajo el punto de vista estadístico, su importancia, pues por la organización de sus centros, se conoce la composición de la población peninsular.

Aun cuando ya nos hemos ocupado del Casino Español, fué muy á la ligera, y tratándose de una organiza-

ción importante, creemos de nuestro deber incluirlo en este capítulo.

Viene siendo su presidente D. Segundo García Tuñón, un asturiano que ha sabido ganar bastante para constituir uno de los capitales más importantes de la Habana, por medio del comercio, y una posición política de primera fuerza.

El Casino Español hoy, más que Centro político, es sin duda, un Círculo de Recreo y de Instrucción. En él se ha establecido la enseñanza de cuanto necesita un comerciante para elevarse sobre la condición del mercader y á sus cátedras asisten 104 alumnos, los cuales pertenecen á casi todas las provincias de la Metrópoli. Si ocurre alguna calamidad pública en la Península, en la Isla, ó en algún país amigo, el Casino abre suscripciones que producen no despreciables cantidades.

En los momentos actuales, el Casino Español, tiene el proyecto de trasladarse á local propio, pero parece fracasado en la parte relativa á construir un edificio sobre las ruinas de Zulueta, y sin embargo, se ve empujado á tomar una determinación decisiva, por la fuerza que manda el Centro Asturiano, que ha adquirido la casa que tenía en inquilinato el Casino.

Para formar idea de su importancia, basta consignar la cifra de 12,910 que es el total de socios que ha tenido y la de 2,127 que tiene en la actualidad.

El *Centro Gallego* es, sin duda, uno de los que más influencia tienen bajo el punto de vista regional, revelando de esta suerte, la importancia de la colonia gallega en la Habana.

Si vais á su casa, que acaba de sufrir una gran re-

forma, encontrareis por todas partes, recuerdos de aquellas cuatro provincias del Noroeste de la Península, donde plugo al cielo colocar las manifestaciones más hermosas de la perspectiva y de la estética de la naturaleza.

Si entre aquellas montañas donde resuenan á todas horas los ecos delicados de la *muñeira*, encanto de *rapazas* y *marusos*, ocurre alguna desgracia, vereis conmovido al Centro Gallego, allegando elementos para remediarla; si algún gallego sufre en la Isla persecución ó es víctima de sufrimientos, la pródiga sociedad tiéndele su mano benefactora.

Socorrió á los pobres de las provincias de Orense y Lugo, en el último año, con más de 10,000 pesos oro, por suscripción entre sus socios. Contribuyó con 1,800 pesos oro para la erección de la estátua de D. Nicomedes Pastor Díaz. Costea la impresión de la *Historia de Galicia*, de D. Manuel Murguía, y le subvenciona, además, con cincuenta duros mensuales, y por último, acaba de contribuir con 250 pesos oro, de sus propios fondos, para socorrer á los vecinos del incendiado pueblo de Randín, en la provincia de Orense.

Villasuso, como Presidente, Insua, Murias, Teijeiro, Cora y cuantos ocupan puesto en la Directiva, no descansan en el cumplimiento de su deber.

El número de socios asciende á la importante cifra de 5,600.

El de alumnos que reciben allí instrucción, á 1,500. Gasta en beneficencia, $90,000 y recauda mensualmente $16,000 B. B.

Sociedad de Beneficencia de naturales de Galicia. Según su Memoria publicada en 19 de Enero de 1890,

esta asociación ha resuelto en el año próximo pasado 146 expedientes de socorro y pasaje, y en la sesión de 27 de Noviembre último, acordó hacer cuanto fuera posible en obsequio de las familias colonizadoras que llegaron, *aunando*, dice, *nuestros esfuerzos á los del Excmo. Sr. Gobernador General, autor del plan ó sistema de inmigración que se está realizando*, y al efecto, se acordó también que su Presidente, el Excmo. Sr. D. Adolfo Lenzano, convocara á los Presidentes de las demás Sociedades gallegas para sumar todos los esfuerzos en favor de sus paisanos. Desde entonces el Sr. Lenzano, como el señor Villasuso y otros, no han descansado en su tarea.

Escusamos decir, después de estos precedentes, si hará esfuerzos por llenar la delicada misión que tiene impuesta.

En 19 de Enero del corriente año, asciende el número de socios á 906.

Aires d'a Miña Terra. No puede ser más gráfico el titulo de esta otra sociedad gallega de instrucción, recreo y asistencia sanitaria.

Este título recuerda aquella famosa composición que elevó á nuestro amigo Curros Enriquez á la categoría de poeta inspiradísimo, y que mereció, por cierto, los enojos de la Autoridad eclesiástica que la creyó incursa en *anatema sic.*

En esta sociedad hay una manifestación musical, que á manera de los célebres orfeones de la Coruña, Lugo y Ferrol, ha adquirido verdadero y legítimo renombre.

Tiene 811 socios.

El *Centro Asturiano* es otro de los que tienen, por

el número de socios, más riqueza y mayor influencia. En su poderío, se ha atrevido con el Casino Español y hasta parece resuelto á lanzarle de la casa que ocupa, por haberla hecho de su propiedad.

Repasad sus Memorias, y observareis que entre sus páginas, ocupa lugar preferente cuanto se relaciona con la casa de Salud, nota elocuente del objeto á que principalmente dedica su actividad, y como prueba de sus esfuerzos benéficos, basta consignar que en el último año gastaron en Beneficencia $19,722-32 cts. en oro y $7,883 93 cts. en billetes.

Lo preside D. Manuel Valle, á quien hemos presentado ya en otro capítulo, como fabricante acreditado de tabacos y Coronel de Voluntarios.

Tienen los asturianos, además, una Sociedad de Beneficencia que preside el opulento capitalista D. Leopoldo Carvajal. Ascienden sus socios á 642, y como indica su título, se consagra á obras de caridad. Que no está ociosa, lo demuestra que en el año 1889 tramitó 314 espedientes de socorro, y asciende el número de los resueltos, desde que se fundó, á 2,539.

Cada uno de estos expedientes significa una necesidad. ¡Cuántas lágrimas llevarán envueltas entre sus fojas!

Sus fondos en caja representan un verdadero capital.

Los catalanes tienen una sociedad de beneficencia rica, por las propiedades que posée, potente por el número de asociados, y caritativa y espléndida en sus donativos, como todas.

La Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña, tiene seis casas de su propiedad, la Quinta del Rey

y 26 solares en el Cerro, el barrio de más porvenir de la Habana, después de los espléndidos del Vedado, el Carmelo y la Chorrera, á orillas del mar y á la vista del golfo de Méjico.

La última Exposición Universal celebrada en Barcelona, sacó de sus casiilas á los índividuos de esta Sociedad, y casi todos fueron allá, á aumentar con su presencia y su dinero, el esplendor de aquella manifestación brillante de las fuerzas de Cataluña.

La dirije el Conde de Diana, cuenta 538 socios y socorrió en el último año, á 870 naturales de Cataluña.

La colonia catalana en la Isla de Cuba es numerosísima. Si viajais en todas direcciones, observareis que donde no creeis encontrar población, tropezais con un catalán con la vara de alcalde en la mano. El carácter emprendedor y aventurero de Cataluña, se vé en todas partes, pero en Cuba tiene una muestra bien elocuente.

El Centro Catalán y *La Unión Catalana* son dos sociedades importantísimas en la vida de la Habana. La primera la preside D. José Gener, que es, como catalán, de los más entusiastas; lleva en la Isla cuarenta años y no ha podido desterrar ni una nota del acento característico de aquel pueblo; la segunda la preside D. Prudencio Rabell, que lleva en su tipo el carácter industrioso que es el símbolo del pueblo catalán. En los actuales momentos, tratan de refundirse y si lo logran, pasarán de 7,000 socios los que reunan.

Estas dos sociedades disputan la primacia en importancia á la gallega.

Poseen verdaderos capitales en sus cajas, y los emplean, como todas, en su propio engrandecimiento.

Para los catalanes de la Habana, es el símbolo de

sus creencias y venturas, la adoración de la Virgen de Monserrat, y para demostrar su fuerza, consagran su dinero á levantar frente al castillo del Príncipe, la Ermita de ese nombre.

Por raro capricho del gusto, antes que construir la Ermita, cercaron el terreno con una especie de muralla, y antes que el cuerpo del edificio, construyeron la portada, gastándose en ambas obras un verdadero capital que hoy necesitan para levantar definitivamente la Iglesia. No hay duda de que lo encontrarán, porque hay buenas firmas para responder, y si como es seguro, llevan á feliz término el pensamiento, la Ermita de Monserrat será la Basilica de San Pedro de los catalanes de la Habana.

Sociedad Castellana de Beneficencia. Comprende las dos Castillas y León, pero á pesar de eso, no es numerosa; y no es extraño. Provincias todas de tierra adentro, no poséen el carácter emprendedor de los pueblos de costa. Son más seguros para soportar los rigores de la aventura, pero se lanzan difícilmente, aunque vean sus campos yermos y dominadas sus casas por la miseria.

Preside esta Sociedad D. Celso Golmayo Zupide, Fiscal del Tribunal Contencioso y hombre de cultura extensa.

Las últimas frases estampadas por esta Sociedad en su propaganda, son las siguientes:

"Tengamos fé, esa fé que alienta y conduce á la victoria; con fé y entusiasmo el triunfo será nuestro.

"Luchemos hasta alcanzarlo, sin que la más ligera nube empañe nuestras relaciones, para que siempre unidos y compactos, podamos contarnos cobijados por el venerado pendón castellano, por esa inmortal enseña que

enclavó el almirante genovés en las vírgenes selvas de América; dando un mundo á la civilización y al progreso, para gloria de nuestra excelsa reina, la Ilustre Isabel la Católica."

El número total de asociados, incluyendo los delegados en provincias, es de 514.

Sociedad Montañesa de Beneficencia. La forma exclusivamente la colonia de Santander y está presidida por D. Emeterio Zorrilla y D. Cosme Herrera, teniendo representaciones en los pueblos más importantes de la Isla.

Su sección de médicos para cuidar de los enfermos, es numerosa, y tiene como nota saliente, una comisión encargada durante el año de visitar á los asociados que padecen en las casas de salud, para proporcionarles los auxilios que sean necesarios.

Cuando en 1888 una fuerte nevada ocasionó bastantes desgracias en pueblos de la provincia de Santander, la Sociedad acudió en su auxilio con un donativo de 2,000 pesos, siendo los favorecidos Cabuérniga, Potes, Ramales, Reinosa, San Vicente de la Barquera, Torrelavega y Villacarriedo.

Laurac-Bat. Este es el título de la Asociación Vasco-Navarra de Beneficencia.

Tiene, como todas, una base esencialmente benéfica.

Las boinas rojas y azules son su emblema, pero hemos notado en ella dos descuidos: la falta de un frontón que se parezca á Jai Alai ó el de Abando donde los pelotaris pudieran hacer competencia ventajosa al *base-ball*, y una velada en honor al gran Gayarre.

Aparte de estos detalles, la Sociedad Vasco-Navarra responde con esmero y delicadeza á su misión.

Es su presidente D. Antonio C. Tellería presidente también de la Diputación provincial, coronel de Voluntarios de los que tienen verdadera fé, y tipo agradable y de generales simpatías.

Sociedad de Beneficencia de Naturales de Andalucía. Es bastante reducida. D. Francisco de los Santos Guzmán y el Sr. Romero Rubio son los que alientan esta Asociación.

Como es pequeña por su número, no es de extrañar que no posea grandes recursos, pero los que tiene, los emplea bien en favor de sus paisanos.

Asociación de Beneficencia Canaria. Tiene domicilio propio en la calle del Prado y es una de las más numerosas.

El clima de Canarias es un término medio entre el de la Península y el de la Isla de Cuba.

Los isleños, como se llama aquí á los canarios, cuentan con grandes probabilidades de no ser víctimas de la enfermedad endémica, y de esto depende, sin duda, la gran cantidad de naturales de dichas Islas que vienen á este país.

El apoyo que se prestan, es resuelto, y en todos los terrenos. Si estuvieran ligados por sagrado juramento, no sería tan decisivo.

La preside D. Domingo Fernández Cubas, un doctor en Medicina, cuya palabra tiene entre los isleños la misma influencia que, entre los creyentes, las conceptuosas máximas apostólicas.

La Caridad del Cerro. No es centro con carácter benéfico: tiene como nota la instrucción y el recreo, y no es extraño que no sea benéfico, por que siendo sus socios naturales del país, no necesitan tanto la asociación para prevenir las desdichadas contingencias del que vive aislado de los afectos de la familia.

Es su presidente D. Joaquín Güell y Rente, hermano del célebre senador que disputó á brazo partido el apellido real, Borbón, para sus hijos.

Hay otra multitud de sociedades de recreo é instrucción, como el orfeón *Ecos de Galicia,* el coro *Glorias de Galicia,* San Lázaro, el *Círculo Militar,* el *Casino Alemán,* el *Círculo Habanero,* la *Asociación de Dependientes del Comercio* de que ya nos hemos ocupado estensamente y los clubs de *base-ball Habana, Almendares y Fé.*

Por último, hay en la Habana un centro de recreo, recuerdo del *Veloz Club, La Gran Peña* y el *Casino* de Madrid, que se titula *Unión Club* que preside el Marqués de Sandoval.

El número de socios es muy escaso, porque no son muchos en la Habana los que están en condiciones de pasarse las noches entre los artesonados de sus salones, disfrutando del *confort* que proporciona la vida que rompe los moldes del trabajo constante.

Tiene, como los casinos de Madrid, su palco en el Teatro de Tacón, con un ugier vestido de librea y chaleco rojo.

El *Unión Club,* recuerda la vida de allá; eso sí, no es más que un recuerdo, porque por muchos esfuerzos

que haga la sociedad, no puede alterar la manera de ser y las costumbres de este pueblo.

El regionalismo no se satisface con determinarse por medio de las asociaciones, sino que tiene sus órganos en la prensa, como elemento de eficaz ayuda para la propaganda de sus intereses.

De intento sacamos del cuadro general de la prensa, á la regional, porque su carácter especial, haceque tenga su puesto en este capítulo.

El *Laurac-Bat*, *Asturias Pintoresca*, *El Eco de Galicia* y *Galicia Moderna* y otros, son periódicos que sostienen valientemente el espíritu entre los asociados á esas regiones.

Son la reproducción de los que se publican allá, como *La Libertad*, de San Sebastián, que dirije nuestro querido amigo Eduardo Peña; *La Voz Montañesa*, que hizo célebre José Estrañi; *El Carbayón*, de Oviedo, y *La Voz de Galicia*, de la Coruña.

La prensa regional tiene en la Isla de Cuba excepcional importancia, porque los peninsulares que aquí residen, poseen, como esencia de su vida, dos cariños: primero, el de España; después, el de la región en que abrieron sus ojos á la luz de la existencia.

Discuten poco de política porque no les interesa gran cosa; pero rompen c on cualquiera, por los asuntos en que sus paisanos están más ó menos interesados.

Su circulación es grande, porque gusta á sus amigos leer las correspondencias directas que reciben de su país: estos trabajos no tienen interés general, no importan más que á los que están identificados con las manifestaciones de los respectivos pueblos. En ellos, se dá cuenta de su-

cesos y se consignan nombres desconocidos para la generalidad; pero que afectan directamente á la amistad ó á los mismos intereses de los lectores de la referida prensa.

La descripción, por ejemplo, de un partido de pelota sostenido en Fuenterrabia, entre Beloqui y Mardura contra el manco de Villabona y el chiquito de Eibar, importa poco á los cubanos y quizá no le comprendan muchos peninsulares; pero es el mejor plato que podeis servir á un vascongado ó á un navarro.

Por eso toda la prensa que aquí tiene ese carácter, no sólo no estorba, sino que tiene misión importante, porque contribuye á afirmar en los suyos, ese amor que se tiene á las cosas que le rodearon al nacer y á conservar los puros afectos que se desarrollaron al calor de los primeros años.

Ved en Cuba las descripciones del *base-ball* y encontrareis á los que aquí nacieron, extasiados en la relación de cada una de las suertes. No puede extrañar, por tanto, que el gallego no encuentre obstáculo para demostrar su regocijo, si sabe que el orfeón de la Coruña ha triunfado en un Certamen sobre el de Bilbao, y así se explica la aceptación de la prensa regional.

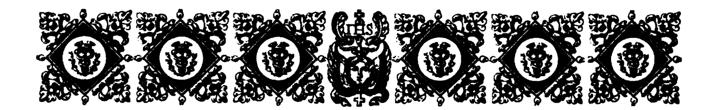
En todas las poblaciones de la Isla se manifiesta el regionalismo de igual manera, con el mismo carácter en todas sus relaciones; bien pudiera decirse que los centros de la Habana tienen sucursales en las capitales y pueblos del interior, así es que cuando un suceso conmueve á uno de los centros de la capital, repercuten sus impresiones en toda la Isla, por medio de las Delegaciones que constituyen su lazo de unión, y todos á una, sacan fuerzas de flaqueza para cumplir con su deber.

La organización del regionalismo, como se ve, es bastísima, con clara significación.

Siendo muy partidarios de la unidad nacional, creyendo que no debe existir más que el idioma castellano, que no puede permitirse ni la enseñanza, ni la predicación en otro lenguaje que en el adoptado como oficial, entendiendo que la legislación debe ser una, y creyendo, en suma, que el regionalismo aun dentro de la federación política relaja y hasta puede destruir los lazos de la nacionalidad, siquiera ni de cerca ni de lejos entre esto en el cálculo, ni haya asomado en el pensamiento de los regionalistas, tenemos el respeto y la consideración á los centros cubanos, que justifican con sus obras benéficas, el fin á que conducen sus actos.

Si así no lo hiciéramos, faltaríamos á un deber de justicia, que es precisamente el que perseguimos en cuantos asuntos abarca este modesto trabajo.





LOS VOLUNTARIOS.

El grueso del Ejército de Cuba, le constituyen los Voluntarios. En la guerra pelearon algunos regimientos, como valerosas fuerzas irregulares; sus armas fueron la carabina y el machete. Sus principales éxitos, los lograron batiendo al enemigo con las mismas armas que eran atacados, empleando forzosamente el machete, por el carácter de la lucha, brazo á brazo y cuerpo á cuerpo.

Sus armas y sus uniformes, los lucen principalmente en las formaciones, y allí llama la atención el cuidado que revela su limpieza.

No es la milicia nacional que vino con los progresistas á lucir sus morriones elevados, allá por los preludios de la revolución de Septiembre; ni aquella guardia republicana que recuerda los cuadros de *La Marsellesa.* Es tropa irregular, sí, pero que se bate bien y gasta su dinero en aras de la Pátria.

Aquellas manifestaciones del pueblo armado, no tenían razón de existencia permanente.

Se creaban y se desarmaban á impulsos de las corrientes políticas que más imperaban, y por eso morían entre las burlas sangrientas de sus adversarios.

Merecen, sin embargo, algún respeto aquellas instituciones, porque desarrapadas y todo, llevaban entre los descosidos de sus trajes, el aliento de una idea de libertad, que si no comprendían, sentían.

El cuerpo de Voluntarios de Cuba, no es, ni puede ser, una institución política armada, porque si lo fuera, en vez de los altares levantados para su glorificación, habría que cubrirla con los crespones de una gran desgracia.

Los Voluntarios habrán podido ser víctimas de movimientos que algunos los creyeron inspirados por la pasión, como en los sucesos de Dulce, hombre enfermo y gastado por los sufrimientos, pero no son nunca, ni pueden serlo, con conocimiento de causa.

En este pueblo, donde la política es nueva y donde impera mucho todavía la influencia personal, suelen sus contradictores atribuirles pensamientos de estrecha política, pero seguros estamos de que si alguna vez se lleva á las filas de un Batallón de Voluntarios formado, ese espíritu, aquellas bayonetas sabrán volverse contra los que tuviesen la debilidad ó la osadía de concitarlas contra la Pátria.

La Pátria es una, y como tal, tiene aquí sus intereses representados en todos casos, por las instituciones que gobiernen, y mientras el Gobierno de la Nación deposite su confianza en el Delegado que en Cuba le represente, no hay que pensar, sin exponerse á una crítica

severa, que el cuerpo de Voluntarios siga otra conducta que la que aconseja su deber.

La Institución de Voluntarios, es una institución de la Pátria; grande, por el calor con que siente palpitar en sus corazones, el fuego sagrado de España; grande por su disciplina, grande por el valor de sus soldados, grande por la abnegación y sacrificios que se imponen en los momentos del peligro.

Su misión es concreta, formar un ejército de valientes en torno del escudo nacional y cobijado entre los pliegues gualdos de la bandera de España.

Los tiempos no corren en balde. Nacen los hombres, y cuando apenas empiezan á darse cuenta de su existencia, caen sobre sus cabezas esas gotas que marchitan la brillantez de la vida; las ideas brotan con el calor de las primeras ilusiones, y apenas van alcanzando la condición de la realidad, aparecen agostadas por los impulsos de un progreso que avanza más deprisa; los pueblos, cuando son niños, se agitan por la nerviosa constitución de sus organismos nacientes; las costumbres van haciéndose en torno del desengaño, y si vosotros, en esa empeñada batalla habéis logrado poco á poco conseguir el respeto de aquellos contra quienes luchásteis, la admiración de la historia y el cariño de los hermanos que allá en la Madre Patria suspiran por ver á esta hermosa Cuba, colmada de felicidades, podeis estimaros dichosos.

Este puesto de honor entre los organismos de los pueblos, le habéis conquistado con vuestra propia sangre, derramada en holocausto de esa nación que tiene para sus hijos las ternuras y los halagos de una madre cariñosa; le habéis conseguido, no midiendo los sacrificios materiales de vuestras posiciones, y lo que habéis

logrado con tanto esfuerzo, va consolidándose con el tiempo, como se consolidan las grandes obras.

El cuerpo de Voluntários, lo forman indivíduos de todas las clases sociales. Puede decirse que es la defensa del pueblo por el pueblo, si no resultara de ésto una molestia para los que no transigen con esta institución.

El voluntario no tiene solo sus armas para defender á la Pátria, objeto principal, sin duda, de su existencia; todos tienen intereses creados en el país, y esas bayonetas que se ven en sus manos, tienen también la misíón de la defensa propia.

Ved, si nó, como se aprovechan sus servicios contra el bandolerismo, plaga que en Cuba tiene arraigo indudable en una región insignificante. El voluntario que es *guajiro*, conoce las madrigueras de los bandoleros, maneja, como ellos, el machete á la perfección; ve de noche casi mejor que de día, y está en condiciones de que sus servicios sean eficaces.

Se dirá que cómo siendo esto así, no se ha terminado con el bandolerismo.

La contestación es sencilla; el bandolerismo es una nota de evidencia, es un fenómeno social que se manifiesta por igual en todos los pueblos, y se sostiene y prospera más en aquellos donde no abunda la población.

Id á las repúblicas sud americanas y las veréis plagadas de bandidos; id á Europa y encontraréis también partidas de secuestradores.

La fuerza pública, movida por los resortes del Gobierno, contiene en sus correrías al bandidaje y dá garantías de tranquilidad á los ciudadanos; la destrucción del mal, está en la educación de los pueblos y en la inflexibilidad de los tribunales.

Mientras el bandido confíe en la posibilidad de la fuga, y piensa en ella tanto más, cuanto menor sea la rapidez en la sustanciación de sus causas; mientras el procedimiento no se simplifique, aquél creerá poderse escapar á la acción de la ley y se verá alentado para seguir su camino, tinto en sangre de infelices.

El voluntario es eficaz en la ayuda y sus servicios merecen respeto.

Dos tipos es preciso presentar, para formar concepto del Instituto de Voluntarios, el del Coronel y el del soldado.

Suele ser el Coronel, un hombre de primera fila por su posición, y de gran tono por su influencia; en la capital, el Coronel representa casi siempre el dinero; en el campo, la popularidad.

El cargo de Coronel, no es para ninguno de mediana posición. Sostener el Batallón en multitud de detalles y llevar las tres estrellas en la boca-manga del uniforme, impone gastos de consideración; por ésto, muchos que por su antigüedad y servicios, debieran ser Coroneles, no lo son, ni quieren serlo.

Decir que se han reunido en junta los Coroneles de Voluntarios, es tanto como alarmar á la población entera.

Algunos, aún en estos tiempos de paz, conservan un gran espíritu y entusiasmo por el Cuerpo, viéndoseles frecuentar todas las guardias y retenes, cuando son jefes de día; otros se han vuelto comodones, y con el pretexto de que no hacen falta, abandonan su puesto, sin pensar que esta falta de interés arriba, engendra el demagogo abajo.

El voluntario es un verdadero tipo: en el montón anónimo de voluntarios, veréis personas de todas clases

y condiciones; desde el obrero más modesto, al comerciante más encampanado con su posición.

Ya se han dado casos originales; ya se ha visto á un Intendente de Hacienda, haciendo centinela como un soldado, ostentando en su pecho la Gran Cruz de Isabel la Católica.

El voluntario lleva siempre la ventaja de informar su posición el entusiasmo sentido con calor, y no es esta condición exclusiva del voluntario cubano; pues la han sentido aquellos franceses que cantando *La Marsellesa*, iban á la frontera á dejarse matar por los confederados; la han sentido las legiones de voluntrrios que morían con la sonrisa en los labios, gritando: "¡Viva la independencia de España!" ante las turbas beodas de los soldados de Napoleón; la han sentido los mil de Garibaldi, y otros en distintas épocas y países.

El voluntario marcha unido con el soldado del ejército regular, y se nota en Cuba el fenómeno laudable de existir entre el ejército y el cuerpo de voluntarios, una fraternidad plausible que infunde esperanzas.

¿Y cómo no han de tener fraternidad, si todos tienen una madre común, la pátria española; una religión, una bandera, unos intereses?

El Ejército en la Isla de Cuba, sufrido como ninguno, disciplinado, trabajador, valiente siempre, sucumbe entre los rigores del clima y cae en braazos del vómito; pero pedirle un esfuerzo para obras públicas, ordenadle una marcha difícil, y no le veréis nunca ir forzado por los deberes de la disciplina y ordenanza, sino contento, satisfecho, porque así sirve á su pátria.

El voluntario responde en la Habana, del servicio diario de la Plaza, y tiene, como sometido á fuero de

Guerra, sus castigos en una fortaleza de la ciudad. Admite la sustitución en el servicio y practica asambleas para su instrucción, en los días festivos del invierno.

Hubo un tiempo, cuando estaba encendida la hoguera de la guerra, que los dueños de los establecimientos obligaban á inscribirse como voluntarios, en el momento en que les recibían en sus casas, á los jóvenes dependientes que les llegaban de la Península. Hoy no llega á ese extremo el patriotismo, no por falta de entusiasmo, sino porque la necesidad no demanda tanto rigor, pero los que llegan, se alistan pronto y expontàneamente, en los Batallones ya organizados.

En el campo, presta el voluntario á diario, servicios valiosos. Si se comete un secuestro ó un incendio, veréis pronto, á las pocas horas, cuajada la jurisdicción, por parejas á caballo, en busca y persecución de los bandidos. Su organización y su fuerza contribuyen poderosamente al mantenimiento de la tranquilidad pública y á la seguridad personal.

En la ciudad, como en el campo, es frecuente ver al voluntario cuidando sus armas y uniforme, en sus ratos de ocio, prueba fehaciente de que se sienten satisfechos con la misión que se han impuesto.

El Gobierno de la Nación, la Nación misma, se cuida de su porvenir y tiene presente los títulos adquiridos en defensa de la integridad nacional, y al efecto se prepara á concederles Reales Despachos, colocándoles en condiciones de ejercer cargos en la Administración, cumplidos que sean los requisitos que la Ley determine. Esto es lo que pide el cuerpo de Voluntarios; éstas son sus aspiraciones.

No despertéis sus apetitos en la dirección de otras ilusiones, porque no caerán más que los incautos.

Breve reseña histórica del orígen y organización de los Cuerpos de Voluntarios.

Aunque de 1º de Noviembre de 1820 á 10 de Diciembre de 1823, hubo en esta Isla, Milicia nacional local, que se asemejaba y respondía á las exigencias que en aquella época demandaban las de la Metrópoli, su fecha tan lejana no permite ocuparse de ella, por la ninguna influencia que ejercen sus antecedentes para el objeto de este ligero relato.

Fué, pues, en el año de 1850 cuando se formaron los primeros Cuerpos con vecinos de las poblaciones, no teniendo para qué hacer mención de la gente de color que venía anteriormente armada, hasta que por consecuencia de los sucesos de 1844, en que se juzgó descubierta una gran conspiración de negros, disolvió el Gobierno la poca fuerza de esta raza, que existía organizada y que siempre se había distinguido por su espíritu español.

En 21 del mes de Mayo de 1850, hallándose la Isla bajo el mando del Excmo. Sr. D. Federico Roncaly, Conde de Alcoy, recibieron las armas cuatro Batallones que se organizaron en la Habana, dos en Santiago de Cuba, uno en Matanzas, otro en Trinidad, otro en Puerto Príncipe y otro en Cienfuegos; asi como dos Compañías en Cárdenas, una en Pinar del Rio y otra en Manzanillo. Esta determinación de la Primera Autoridad, la motivó el desembarque en Cárdenas, el día anterior, de 500 insurrectos al mando del que había sido Jefe de la

conspiración descubierta en Trinidad en 1848, antes Comandante General de aquel departamento, D. Narciso López, decapitado en 1º de Septiembre de 1851.

Estos Cuerpos, titulados *Nobles Vecinos*, fueron disueltos en 23 de Septiembre del año en que se crearon, á consecuencia de haber cesado las circunstancias críticas y el conflicto que hicieron necesaria su formación.

Persuadido se estaba, que armados y al lado de la Autoridad, constituirían una fuerza imponente para los conspiradores, al par que cooperando con el Ejército, había de imposibilitar todo movimiento insurreccional.

D. José Gutiérrez de la Concha, Capitán General á la sazón, que podía pecar de otra cosa, pero no de falta de astucia, vió sereno la situación, formó concepto probable sobre el porvenir, y volvió sobre la situación creada, publicando el bando de 12 de Febrero de 1855, en el cual excitaba el patriotismo de todos los españoles de diez y ocho á cincuenta años de edad, para que voluntariamente tomaran las armas con el fin de desbaratar la expedición filibustera que contra esta Isla se preparaba en la vecina República de los Estados Unidos.

Desde esta fecha data la antigüedad del Instituto, pues con arreglo á dicho Bando y desde que fué conocido, se formaron en muchísimos pueblos y partidos, Cuerpos y fracciones sueltas, según la importancia y número de que se componía aquél. En la Habana, un Coronel mandaba los cuatro Batallones, que nuevamente se formaron, así como los dos creados en Santiago de Cuba, estaban á cargo de otro, hasta el 23 de Mayo de 1865, que se suprimió este destino, determinándose que la organización de Voluntarios, fuese por Batallones sueltos. Así organizado este Instituto, y con la observancia de un Re-

glamento provisional, aprobado con fecha 24 de Abril del siguiente año de 1866, vino siguiendo hasta el 30 de Abril de 1869, que habiéndose aumentado sus fuerzas con motivo de la Insurrección de Yara, en 10 de Octubre de 1868, aprobó el Capitán General D. Domingo Dulce y Garay, el que sirve de texto en la actualidad, si bien ha ido ilustrándose con la recopilación de las disposiciones que sucesivamente se han dictado.

El número de voluntarios tan considerable que cuenta esta Institución, y la distinta procedencia de que se compone el personal, pues contiene en sus filas ricos propietarios y hombres de todas esferas y clases, le dá gran importancia é influencia.

Tenía necesidad de un periódico oficial que defendiese sus intereses á semejanza del Memorial que tiene cada Arma en el Ejército, y al efecto, por disposición del Capitán General de 22 de Marzo de 1877, se creó como órgano oficial, el *Boletín de los Voluntarios*, que existe en la actualidad, confirmado por R. O. de 26 del siguiente mes de Abril, con pliego de condiciones para su publicación.

No es del caso, por ser ageno á este libro, la enumeración de los servicios que ha prestado dicho Instituto, en campaña, y sigue prestando en la plaza.

Su misión principal, es la defensa del territorio de esta Isla, protección de los intereses públicos y sostenimiento del orden.

La organización de su fuerza es por Batallones, Compañías y Secciones sueltas de Infantería, Artillería, é Infantería de Marina, y Regimientos, Escuadrones y Secciones de Caballería, así como una Plana Mayor General, compuesta de una sección pasiva y otra activa. En

resumen; las armas principales de que se compone, son de Infantería y Caballería; la Artillería sólo consta de dos Batallones, una Brigada montada con dos Baterías y varias fracciones sueltas; en Ingenieros es escasa la fuerza; la Infantería de Marina sólo tiene algunas compañías y secciones.

Cada uno de estos Cuerpos y fracciones, toma el nombre del pueblo de la jurisdicción en que reside, distinguiéndose por el número correlativo donde hubiese más de uno.

La Plana Mayor General del Instituto, consta, como queda dicho, de dos secciones, una pasiva y otra activa. La pasiva debe componerse de 6 Coroneles, 3 Tenientes Coroneles, 10 Comandantes, 20 Capitanes y 10 Tenientes.

La activa, de 1 Coronel, 1 Teniente Coronel y 3 Capitanes. (Por disposición de 30 de Enero de 1884 deberá constar de 1 Coronel, 1 Teniente Coronel, 4 Comandantes, 8 Capitanes y 8 Tenientes).

La Plana Mayor de un Batallón de 8 ó 9 Compañías, ha de componerse de:

Un Coronel, Primer Jefe.
Un Teniente Coronel, Segundo Jefe.
Dos Comandantes, uno Tercer Jefe y otro Fiscal.
Un Capitán, Primer Ayudante.
Un Teniente, Segundo idem.
Un Alferez Abanderado.
Un Sargento primero, Brigada.
Uno idem de cornetas.
Como supernumerarios:
Tres Capitanes.
Tres Tenientes.
Tres Alféreces.

Los que cuentan 6 Compañías, tienen algunos de ellos igual Plana Mayor, otros tienen de Primer Jefe un Coronel, siendo Comandante el Segundo Jefe, los demás son mandados por Tenientes Coroneles, desempeñando un Comandante las funciones de Segundo Jefe, si bien constan todos de igual número de Ayudantes, Abanderados y Oficiales supernumerarios. (Se ha resuelto en 9 de Abril, que estos Batallones de 6 Compañías, sean mandados por Tenientes Coroneles).

La Plana Mayor de un Batallón de cuatro Gompañías, es de:

Un Teniente Coronel, Primer Jefe.

Un Comandante, Segundo idem.

Un Ayudante de la clase de Capitán.

Un Abanderado.

Un Cabo de cornetas.

Como supernumerarios:

Dos Capitanes.

Dos Tenientes.

Dos Alféreces.

Pueden figurar lo mismo en uno que en otros Batallones, un Médico Cirujano y un Capellán.

Cada Compañía debe constar de:

Un Capitán.

Dos Tenientes.

Dos Alféreces.

Un Sargento primero.

Cuatro idem segundos.

Seis Cabos primeros, de ellos, uno Furriel.

Seis idem segundos.

Un Corneta.

Y de 108 hasta 150 voluntarios, que es el máximo.

Si fuese suelta, puede tener, además, un Teniente y Alférez supernumerarios.

La Sección suelta la manda un Teniente y ha de componerse, por lo menos, de 20 voluntarios con un sargento 2º y 2 cabos. Cuando consta de 30, indivíduos, puede tener el Teniente, un Alférez á sus órdenes, y en caso de llegar á 40, podrá aumentar un cabo 1º y otro 2º

Los Regimientos, todos son de Caballería y constan de cuatro escuadrones. (1) Su Plana Mayor debe constar de:

Un Coronel, Primer Jefe.
Un Teniente Coronel, Segundo idem.
Un Ayudante Mayor de la clase de Capitán.
Un Porta estandarte.
Un Sargento 1º Brigada.
Como supernumerarios, pueden tener 3 Capitanes.
Cada Escuadrón debe constar de:
Un Comandante.
Un Capitán.
Un Primer Ayudante de la clase de Capitán.
Un Segundo idem de la de Teniente.
Tres Tenientes.
Tres Alféreces.
Un Sargento 1º
Cuatro idem segundos.
Ocho Cabos primeros y uno de ellos, Furriel.
Ocho idem segundos.
Un Trompeta.
Y de 98 hasta 150 voluntarios, que es el máximo.

Tanto en el Regimiento, como en cada Escuadrón

(1) Escepto el do Camajuaní, que tiene 8 y uno sin número movilizado.

suelto, puede figurar un Capellán, un Médico y un Veterinario.

Hay que tener presente que, por disposición de 26 de Febrero de 1884, se ha aumentado el número de supernumerarios en todos los Cuerpos del Instituto.

La Sección de Caballería suelta debe constar de:

Un Teniente.

Un Alférez.

Un Sargento.

Dos Cabos segundos y 20 voluntarios, por lo menos, no pudiendo tener más de 40.

Los Cuerpos pueden tener Maestro Armero, bien que presten gratuitamente el servicio, ó bien que sean retribuidos de los fondos particulares de los mismes.

También podrán tener Música, que han de pagar los Jefes y Oficiales, si lo acuerdan así en junta. Casi todos los Cuerpos la tienen.

Los únicos indivíduos que reciben paga del Estado, son los individuos de Banda y Furrieles, á no ser que se disponga movilizar alguna fuerza.

Los gastos que puedan ocurrir, se cubren con las cuotas de Jefes y Oficiales.

El Voluntario es de cuenta de cada uno.

El armamento, si bien en su mayor parte pertenecen al Estado, los Cuerpos tienen parte de él, así como hay individuos que lo tienen de su propiedad.

Los gastos que el Instituto ha ocasionado á los voluntarios, son tan considerables é infinitos, que aunque no sea más que por curiosidad, merecen consignarse aquellas cantidades de mayor número: haciendo presente que se han calculado con aproximada exactitud.

El costo del vestuario, en 1855, cuando la primera organización de los Cuerpos, ascendió á 4.200,000 pesos oro. Este vuestuario, en 1860, sufrió una ligera modificación, consistiendo el gasto en 720,000 pesos oro.

El importe de 40,000 fusiles del sistema Rémington, que han adquirido por cuenta propia á $22 uno, suma $ 880,000 oro.

En las movilizaciones del 10 y 5 por 100, de 1874, las gratificaciones de los que fueron á campaña, importan:

En billetes..................	$7.500,000
Uniformes, equipos y armamentos	561,000
Total......	$8.061,000

Los haberes de Banda y Furrieles, desde la creación hasta el año de 1866, que principió á pagarlos la Hacienda, ascienden á $ 489,600 oro.

El gasto mensual de un Batallón, sin contar con el vestuario y equipo, que costea el individuo, se calcula en $1,200 B. B., cuya cantidad se satisface con las cuotas que pagan los Jefes y Oficiales.

Las suscripciones han sido también numerosísimas.

En el año de 1858, con objeto de establecer el *Cuartel de Inválidos*, contribuyeron todos los individuos del Instituto, desde voluntario á Coronel inclusive, con el importe de dos días del haber que correspondía á sus respectivas clases en el Ejército.

Para la guerra de Africa, también contribuyó el Instituto, con $273,045 oro.

Para el terremoto de Manila, en 1863, con $27,469 26 centavos oro.

Para la guerra de Santo Domingo, con $29,640, en efectos y en metálico.

Para hacer un presente de honor al Duque de Tetuán, $ 26,031 oro.

Para el Hospital de Zaragoza, $5,254 oro.

Para erigir un monumento al Marqués del Duero, $ 9,292 B. B.

Para los inundados de Murcia y Alicante; $ 116,330 oro.

Para la reconstrucción de los Departamentos de Puerto Príncipe y Holguín, abonaron sólo los Cuerpos de la Habana, $ 16,000 B. B.

Para el temporal de Vuelta Abajo, $ 6;600 B. B.

Para la instalación del Círculo Militar, también sólo los Cuerpos de la Habana, $3,180 oro.

Son muchas las suscripciones que habrían de enumerarse, si hubiéramos de consignar todas las que tenemos á la vista.

Es de admirarse el verdadero entusiasmo que reina en esta Benemérita Institución y prueba patente es, la que ofrecen diariamente sus individuos con prestar el servicio de guarnición, pues siendo pobres muchos de ellos, pierden su jornal el día que entran de guardia.

El número de los que han militado en todos tiempos en sus filas, ha sido siempre considerable.

Cuando su primera organización en 1855 y hasta 1860, nunca bajó de 60,000, cifra aproximada á la que hoy cuenta.

Resúmen de la organización y fuerza que tiene el Instituto.

ARMAS.	ORGANIZACION.						FUERZA.		
	Batallones.	Regimientos.	Brigada montada.	Escuadrones.	Compañías.	Secciones	Jefes.	Oficiales.	Tropa.
Infantería	38	..	..	....	153	78	132	2,363	47,874
Caballería.............	..	13	..	38	....	16	107	850	10,598
Artillería	2	..	1	....	6	2	12	161	3,053
Ingenieros.......... .	1	..	..	....	....	..	4	52	1,205
Infantería de Marina...	..	..	..	....	3	1	1	19	385
TOTAL........	41	13	1	38	162	97	256	3,445	63,115
EXPRESION.									
Fuerza á pié	41	..	..	....	162	81	144	2,565	52,202
Idem montada......	..	13	1	38	....	16	112	880	10,913
TOTAL IGUAL....	41	13	1	38	162	97	256	3,455	63,115

NOTA.—Debe advertirse que en dicho total de fuerza están incluidos 34 Sargentos de Cornetas, 5 cabos de idem, 505 cabos furrieles y 48 cornetas y trompetas, cuyas plazas son las que pasan revista y las únicas que cobran haber del Estado, según se ha esplicado en el Prontuario.

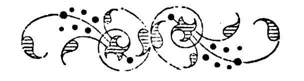
Resultarán diferencias en el Estado, pero se debe á que todos los días se organizan nuevas fuerzas.

En número más reducido, con fuerzas menos nutridas, pero con tantos alientos, existen en Cuba dos instituciones; las milicias disciplinadas, hoy disueltas, y el honrado Cuerpo de Bomberos.

Aquellas forman una especie de reserva del Ejército regular. Sus esfuerzos durante la campaña, fueron heróicos, pero apenas se les aprovecha en la paz; y esto acusa, si no olvido, porque no existe, algo de descuido censurable.

El Cuerpo de Bomberos forma escepción; en la guerra peleó en la vanguardia; en la paz trabaja con ahinco en el cumplimiento de su misión.

Nadie que se precie de admirar las glorias nacionales, dejará de tributar un recuerdo y un aplauso á las Milicias disciplinadas y al Cuerpo de Bomberos, ni dejará de excitar el celo de las Autoridades Superiores y de los Gobiernos, para que no olviden nunca á estos dos organismos potentes, vigorosos, llenos de fé y de amor á la España querida, por la que tanto suspiramos.





CRUCE DE RAZAS.

NADA más estraño para el europeo al venir á Cuba, que el triste cuadro donde se destacan las figuras, como en paleta donde se ofrecen revueltos los colores.

Las necesidades de la población y la esclavitud pasada, hicieron de Cuba un paraje abigarrado por la diversidad de razas.

El negro, cazado en Africa y traido á Cuba por los mercaderes para llevarle al trabajo, delante de la tralla implacable del mayoral, sirviendo de pasto al mercado; y el chino, con la suciedad del que nació amontonado entre las guarapas de aquella población inmensa, trasportado á Cuba por la baratura de su trabajo, para sembrar en este país abundante semilla de la raza asiática, razas rebajadas que se cruzan y mezclan, forman repugnante algarabía de colores y condiciones.

El chino es para el europeo, cien veces más antipático que el negro, y de menos confianza.

Para la labor del campo, carece de voluntad y de

fuerzas; para el comercio de baratijas, tiene bastantes condiciones.

Obligado á venir solo, pues la mujer no puede salir del Celeste Imperio, y repugnando su raza á la blanca, suele entregarse el chino á los excesos más feos y á los vicios más asquerosos.

El juego es para ellos elemento necesario de existencia, y tienen sus charadas incomprensibles como medio de disputarse hasta la típica coleta.

Los que más duchos y aprovechados, logran ser comerciantes, saben sacar utilidad crecida á sus negocios. El comercio del chino hay que mirarle con prevención, por la razón sencilla de que no hay reciprocidad en el mercado. El chino comerciante, tiene mercado aquí para sus productos, pero no lleva al Celeste Imperio, los productos cubanos. Ahorra y apenas consume, porque es sóbrio, y arranca de aquí capitales que importa á China, á medida que sus cajas se ven repletas.

El chino, en su lenguaje de signos, sabe combinar conspiraciones, y su asociación para el mal, tiene todos los caracteres del sacrificio.

Muchas veces ha ocurrido ser un blanco ó un negro, víctima de esas conspiraciones, y si la justicia logra fijar su vista sobre un presunto autor, cien chinos se presentan á declararse todos únicos delincuentes, embarazándose de esta suerte la acción de la Ley.

La población china en Cuba, es inmensa, y principalmente en la Habana, Cárdenas y Colón.

Su teatro produce mucho. La última obra que representaron, duró cuatro meses. No se entiende ni una palabra no sabiendo chino, como sucede cuando no se comprende un idioma, pero los chinos se rien y gozan.

El observador nota, sin embargo, que tienen gusto para presentar la escena, y por la naturalidad que revelan en sus movimientos, en la acción y modulación de las frases, llega á formarse idea de que tienen buenos actores.

Su Consulado en la Habana dá un dineral y por ésto es para el Celeste Imperio uno de los más importantes. A él vienen los más conspícuos diplomáticos de los chinos.

La inmigración del chino constituye en Cuba, uno de los problemas de mayor trascendencia. Sin perjuicio de cuanto habremos de exponer en el tomo *Cuba por dentro*, hacemos la declaración terminante de que es perjudicial.

Al chino hay que verle en el fumadero y en sus casas de dormir, con su cachimba en la boca, tendido en los súcios escaparates, donde tienen los nichos destinados á revolcar su humanidad, trastornada por el exceso del opio.

Si pasais alguna mañána por la casa de dormir de los chinos, en el momento en que se abre la puerta, correis grave riesgo en vuestra salud. La atmósfera pestilente que de allí sale, es mortífera para el blanco.

El chino es, pues, un factor en esta sociedad, que nada produce, como no haya sido servir en reducido número de ingenios, para las faenas más insignificantes de la recolecta de la caña.

Su condición de astucia, hizo que los insurrectos le aprovocharan como espías en la guerra.

Este es el chino en Cuba.

***

El negro constituye la tercera parte de la población cubana. Vino por contrata y esclavo, y vive hoy libre. Antes, no se le admitía entre los blancos y se veía entregado á los trabajos más humildes de la sociedad.

El primer negro esclavo le trajo á Cuba el Padre Bartolomé de las Casas. Era este padre el gran protector de los indios, y convencido de la necesidad de brazos para el cultivo de Cuba, pensó en el negro y no paró hasta abrir lo que más tarde fué un negocio fabuloso y comercio de carne humana.

Cogidos en una emboscada en Africa, eran sepultados en las bodegas de las siniestras goletas de la trata.

Este comercio levantó capitales inmensos, que paseados por Europa en carro triunfal, extendieron por el orbe la fama de riqueza de este país.

En esas expediciones solían venir *reyes* y *príncipes* morunos, que aún sometidos á la triste suerte de la esclavitud, sostenían su influencia entre su grey, aumentando su prestigio, con las torturas del sufrimiento.

Trabajando la tierra, sometidos á los registros delas cosas, sirviendo de pasto al mercado, vivieron hasta que la civilización, después de rudas batallas, les dió libertad.

Los negros entonces, se asociaron, pusiéronse en torno de su rey ó príncipe desgraciado, constituyeron sus cabildos y sociedades y fueron sintiendo la necesidad de su ilustración. La labor tenía que ser lenta, pues no en balde trascurren años y años, sometidos por el imperio de la fuerza, á la condición de ignorantes.

Pronto nació, sin embargo, *el negro catedrático*, que es, sin duda, el tipo más irresistible del negro, y se llama así, por su afición á pronunciar discursos y meterse en filosofías.

En la guerra, el negro se dividió: lo mismo constituyó guerrillas auxiliares del Ejército, que organizó fuerzas en el campo de la insurrección.

La plana mayor de los insurrectos aceptó el negro, no por gusto, sino por necesidad, pero el negro que peleó desde el campo rebelde, á su redención de la condición de esclavo, buscaba el ejercicio del poder con la imposición, y de aquí que un negro se titulara *Guillermo I, Emperador de Cuba.*

Las necesidades de los tiempos los han traido á las poblaciones y su preponderancia y sus aspiraciones, obligaron á decretar la disolución de algunas de sus sociedades.

En el campo se conservan aún los cabildos con sus baíles salvajes. La *tumba* es su instrumento favorito. Consiste en un tronco de árbol hueco con un parche tirante. Sacúdenle con las manos agitadas por una especie de vértigo, y nadie baila sin el *rigodón de honor* donde forman cuadro, el rey, la reina y los altos dignatarios del cabildo.

Una corte de damas y negros, cruzados por bandas de los más chillones colores, cantan sin compás mientras dura la danza; despues, alternan todos, formando revuelto montón de carne humana, agitada por movimientos groseros de sus cuerpos. La *tumba* lleva los ecos de sus salvajes sonidos á grandes distancias. El negro no puede oirla, sin bailar. A la hora de empezada la juerga, se han acercado al sitio de la fiesta, todos los negros del contorno.

De la mezcla del blanco y la negra, ha salido la mulata, tipo que á la belleza blanca, reune la pasión del negro.

Mucho se ha escrito de la mulata; centenares de retratos circulan por el mundo, y es de todos conocida. Escobar ha hecho uno que es difícil mejorar.

Si quereis vivir tranquilo, no fijeis vuestros ojos en una de esas mulatas de segundo grado, porque os convertireis en juguete de sus caprichos.

Cuando querais huir de sus encantos, lo impedirá su apasionada soberbia. Si en las intimidades de vuestras relaciones os dá la felicidad, en la pelea os odiará hasta mataros á disgustos.

Es vehemente hasta la médula de sus huesos y revoltosa hasta el fastidio. Se mece como la palmera, porque como ella, tiene la esbeltez en su talle.

En la Habana es el tipo escogido para la *rumba.*

Si pasais por la acera del Louvre de las doce de la noche en adelante, vereis larga fila de coches de punto. En ellos están los secretos de la vida nocturna. Si quisieran hablar los cocheros, menudo escándalo que se armaría; ellos son los que se prestan á la confianza que dá la vida alegre.

No es exigente la mulata en las diversiones íntimas; apenas si conoce el *champagne*, y se trastorna, en cambio, con cerveza. Cuando en esas reuniones se llega ya á la confianza, adquiere vuelos de original expresión. La mulata es la víctima propiciatoria del dinero; su condición y su destino son tristes; alejada de la sociedad blanca, tiene que sucumbir al negro, ó lanzarse en brazos del capricho, que la lleva en las andas del triunfo, mientras puede prestar sus gracias y los encantos provocativos de su vehemencia.

La mulata se resiste á pasarse por agua; no se atreve á ir á la Península, porque tiene miedo, no al clima,

sino á la condición á que se sometería allí su existencia, y sin embargo, la mulata es para el peninsular, generalmente, un motivo de curiosa distracción en las tristes horas de sus recuerdos.

La libertad de los negros fué una obra caritativa, hnmana, civilizadora, pero ¿acaso el procedimiento seguido para su realización, es admisible ante la historia? ¿Acaso la civilización que es justicia, el adelanto que es legalidad, la caridad, que es amor y respeto á todos los intereses, puede aceptar un procedimiento que hace rodar de repente, la cabeza de capitales formados al amparo del texto de un derecho?

¿Es que tan lejos estaba Puerto Rico, donde se observó un procedimiento regular y uniforme?

¿Es que la egregia asociación abolicionista de Madrid, fundada por Vizcarrondo y alimentada por Labra, Portuondo, Azcárate, Chao, Moret, Gabriel Rodríguez, Araus, Pedregal, Carvajal, Beraza, á la que fué la sabia de la brillante juventud representada por Canalejas, Pacheco, Moya y tantos otros, pedía la reforma, arbitrariamente concedida?

Nó. La abolición de la esclavitud en Cuba, está registrada en el libro de la Historia, con cinta de oro; pero el patronato tiene sobre su encabezamiento, una cruz negra.

Para que sirvan de dato curioso, para que aprovechen como notas expresivas, trascribimos retazos de documentos, por su antigüedad y su texto, dignos de respeto.

CONTRATO DE COMPRA-VENTA.

Sor. D.ⁿ Y........ . S..........

Se presentará en la administración general, antes de formar la filiación.

Muy Sr. mio: sírvase Vmd. formar escritura á favor de D. P.......... M......... *de* UNA.................................. *negra que ha venido del armazon que han conducido de la Costa del Africa el Bergn. francès—nombrado P. Africana—su maestre* M.ᴿ CORIAM...... *en el precio de* TRES-CIENTO OCHENTA PESOS......*con la calidad de bozal, alma en boca, huesos en costal, á uso de feria, sin asegurar de tachas ni enfermedades, mal de corazón, gota coral de S. Lázaro, ni otra cualquiera que pueda padecer la humana naturaleza; por que todas corren por cuenta del comprador y tambien la escritura.*

Nuestro P. guarde á Ud. muchos años.
Habana 20 *de Mayo de* 1820.

B. L. M. de Vmd. S. S. S.

T......de L...... =rubricado=

Son pesos 380.

M.ª Bernard.ⁿᵃ
La vendió á D.ª M.... F....
sana y sin tacha eu 400 *p.ˢ*
p.ʳ ante D. J. Y. S...... en
11 *de Agosto de* 1825 *a.ˢ*

El mercado de una negra (1838)

"La morena Manuela parece ante V. E., acojiéndose al amparo que las leyes franquean al desgraciado esclavo, y con la mayor humildad, expone: Que después de haber andado por distintos parajes del campo, en poder de diversos sujetos que á su antojo y discreción y sin la menor noticia mía, me han *trocado unas veces por mulas y bueyes*, omitiendo toda formalidad de venta, escritura, pago de Derechos Reales, que por lo tanto, le han usurpado á S. M.; y otras traspasándome con semejante informalidad, y contra mi gusto, al poder y servicio de otras personas, me acojo hoy, como he dicho, á V. E . . .

. . . .

Así, júzguese de mi adversa estrella, anduve vagando hasta que fuí á parar á casa de D. . . . . . . á quien por más que supliqué una, dos y tres veces me informara de si me habia comprado, y en qué cantidad, como también si se formó el debido instrumento público, jamás obtuve por respuesta más que *un duro trato y crueles castigos*, sin dar motivos para ello. Esta inhumana conducta me hizo caer en los bordes de la desesperación, prorrumpir un día las más justas quejas y decir que imploraría en mi favor la protección de la justicia".

Abandono de trabajos.

SENTENCIA.

"Por tanto soy de dictamen se sirva V. E. mandar que el negro Feliciano que hizo cabeza y se halla en la Cárcel, se entregue á D. . . . . encargado del referido Cafetal, para que lo haga conducir inmediatamente á la finca, y en presencia de la negrada, disponga se le *peguen veinte y cinco azotes á punta de fuete*, poniéndole enseguida *unas trabas* que tendrá por espacio de seis me-

ses; y que á los otros 13 negros se le ponga también trabas, llevándolas por 3 meses; y que se dé el oportuno aviso al Capitán de....... de dicha determinación, si V. E. la adoptase para que esté atento á su cumplimiento, liquidándose las costas causadas que abonará el espresado .... Habana y Julio 25 de 1838".

Anuncio.

Se vende una negrita sin tacha, buenas formas, de seis años, con inmejorables condiciones para un regalo. Se dará muy barata. (1862).

La Marca.

La marca de los negros, en algunos puntos, revestía el mismo carácter que la marca de las reses en algunas dehesas de Andalucía.

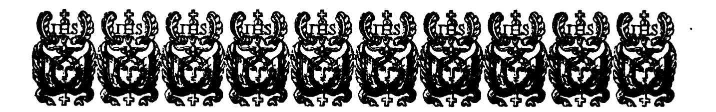
Uno por uno iban entrando en un departamento de los corrales, y al pasar por la puerta, se les señalaba con el hierro, para determinar la propiedad. (Esto ya es bantante antiguo).

En la plaza pública.

En el mercado del negro no sólo se cotizaba la edad y la sanidad, sino que elevaba de precio la cosa objeto de mercado, si era hembra, su condición virginal, y no bastaba la palabra del vendedor, sino que se exigía el reconocimiento.

Con estos apuntes bien ligeros, pero bastante expresivos, puede formarse concepto positivo de lo que fué la esclavitud, y cálculo exacto del bien inmenso que hizo á la humanidad, la Asociación abolicionista que funcionó en Madrid, batallando sin cesar, año tras año, hasta conseguir el éxito en su campaña brillante.





EL VELO POLITICO.

Resuelto á dejar para el segundo tomo de esta obra, que en breve ha de ver la luz pública, cuanto tiene relación con el movimiento político de Cuba, creemos de nuestro deber, para satisfacción de nuestros lectores, descorrer la punta del velo que oculta á la mirada del observador, las líneas generales sobre que descansa la situación política de esta Isla tan preciada.

Toma este libro con este capítulo un tono bien distinto, del que hasta aquí viene informando el trabajo.

Antes de resolverse á tratar la cuestión política, es preciso meditarlo, porque no es posible que pueda reflejarse en conceptos sintéticos.

El buen ciudadano, el escritor honrado y el español sin condiciones, si ha de prestar un servicio á su país, tiene que empezar por desprenderse de aquellos apasionamientos, que engendran el odio y el rencor. Limitado á oir, ver y observar, ha de elevar al cielo su mirada, recogerse con fervor en sus creencias, dirigir á la Patria

sus suspiros, y con la mano puesta en el corazón, prepararse á descorrer ese velo, para que aparezcan los partidos y los hombres, como son y como deben ser.

En otro país cualquiera esto sería fácil, pero en Cuba es tarea casi imposible de vencer.

La política en la Isla es bien reciente; pero ha vivido de prisa, muy de prisa, tanto, que por esto mismo no se explican muchos fenómenos, que se presentan al observador todos los días.

Si os decidís á tomar plaza en uno de los dos partidos que se disputan la influencia política, quedais inutilizados para expresar un juicio frío y sereno. Los compromisos que adquirís y la lucha que os envuelve desde el primer momento, os imposibilitan para realizar la obra que entendemos necesaria.

La politica en Cuba ha sorprendido á los hombres; de los negocios particulares los llevó á una revolución y á una guerra larga y terrible, y cuando despertaron de aquel bélico letargo, y se purificó la atmósfera de sangre que envolvía al país, se encontraron todos frente á problemas árduos, que exigián una gran reflexión y no menos serenidad para resolverlos.

Sucedió lo que tenía que suceder, que pronto salieron á la superficie los errores á que les obligaba la impericia.

La prensa desarrollada de repente; el parlamento de la Nación abierto á los cubanos de improviso; la abolición de la esclavitud, impuesta por la civilización; la constitución del Estado puesta en vigor casi de sorpresa; la organización provincial prontamente verificada; las leyes civiles y penales, trasplantadas unas tras otras con vertiginosa rapidez, todas basadas en los principios de liber-

tad, que allá impuso la revolución de Septiembre, atolondraron de tal suerte á los nuevos políticos cubanos, que se encontraron con legislación extensa y democrática, antes de hacer las costumbres y preparar el terreno.

Para que las leyes tengan fácil cumplimiento y encarnen en las sociedades, es preciso, y esto debe suceder, que estén sus principios adaptados á la sociedad donde han de regir. Si por el contrario, las costumbres han de hacerse después de hechas las leyes, no es de extrañar que no responda su aplicación á los deseos del legislador.

La ley se hace obedeciendo á los principios de equidad y de justicia; su cumplimiento y aplicación exige disposición al respeto de sus preceptos.

Cuando las heridas abiertas por la guerra no estaban cicatrizadas, ni los lutos habían desaparecido, vino la legislación á advertir á los hombres, que necesitaban partidos, que movieran fuerzas organizadas para las contiendas de la paz y la legalidad, y por esto, los partidos nacieron precipitadamente y llenos de lunares en su constitución.

Al crearse, hay que decirlo con franqueza, respondieron á una necesidad del momento, más que á una conveniencia para el porvenir, y esto, unido á la escasa práctica de los hombres, ha determinado larga serie de fracasos, pues no basta la clara inteligencia para alcanzar la importancia de los actos que se realizan, sino el ejercicio de la política, por lo mismo que han de guiarse multitudes.

Es un anacronismo social y político, que á raiz de una paz hecha en el campo, se entable una lucha más viva, más apasionada, más violenta, detrás de la pantalla de la Ley.

Si la paz se ha hecho de buena fe, y respondiendo á un fin elevado, la política no puede ser la de la sospecha, el recelo y la persecución.

Luchan los partidos en todas partes por su existencia, pero obedeciendo á programas definidos y concretos.

Deslindados los campos, cada cual se las arregla como puede, y constituídos sus organismos, luchan frente á frente y como Dios manda.

La política se hace en todas partes, en la plaza pública, porque no tiene ya para qué ocultarse.

Si de la plaza pública, donde está la opinión, la llevais al secreto de gabinetes obscuros, más que política de legalidad, parecería la tenebrosa conjura de los conspiradores; y si esas reuniones reservadas abundan, tejereis para vuestras cabezas una corona de espinosa sospecha.

La política de Cuba tiene muchos puntos vulnerables: lleva en su seno errores, cometidos los unos, por inconsciencia, realizados otros, por fatalidad.

La existencia de los dos partidos es precisa, indispensable, para la marcha de la política nacional en estas provincias españolas. Si no existiera uno de los dos que se disputan hoy el terreno, moriría el otro por consunción, sembrando en el país el escepticismo.

Prescindir de sus hombres, sería una quimera, pero no se opone su existencia á la necesidad de imprimir derroteros distintos al desenvolvimiento de sus intereses.

El problema para estos partidos no es de existencia, que no puede discutirse, sino de procedimiento, y el procedimiento es hoy en la vida de los partidos peninsulares, la cuestión batallona.

Lo mismo el constitucional que el autonomista, tienen en su seno elementos valiosos que están á la altura

de la misión importantísima de esos organismos en funciones; ellos más que nadie alcanzan y comprenden la situación; pero sin duda creen una torpeza remover sus fuerzas, por no creerlas suficientemente preparadas á la evolución.

Bien sabemos nosotros que no es obra de un día el deslinde del terreno político en que cada cual puede y debe moverse. En la Metrópoli llevan en esta elaboración cuatro años, desde el comienzo de la Regencia, y no se vislumbra todavía la constitución definitiva y sólida de los partidos.

No es extraño que aquí no se haya operado el movimiento. La regencia ha venido á trasformar la política, dándola tonos puramente constitucionales, inspirándose en un sentido de ancha base, y ese sentido tiene forzosamente que reflejarse en la política antillana.

No puede ponerse en duda esta imperiosa necesidad de la política en Cuba.

En la Metrópoli se está tocando el día en que quedará resuelto el problema político, con la aprobación del Sufragio universal.

Hace veinte y dos años se consideraría loco al que lanzara la idea de la harmonía entre el Sufragio universal y la Monarquía tradicional. El ensayo hecho en el poco tiempo de la Dinastía de Saboya, entre las convulsiones de un pueblo removido por dos guerras civiles, no es, no puede ser base para la apreciación de este problema político. Al amparo de costumbres liberales, la opinión se ha formado, y el Sufragio universal se hará, y se hará bajo el régimen monárquico, si los errores de los estadistas, ó la sorpresa de los acontecimientos, no detienen el natural y franco impulso de la opinión pú-

blica, y si se hace, quedará completa la obra política que informó la tarea revolucionaria que se inició en Alcolea, teniendo los partidos que acogerse á las cuestiones económicas y sociales como bandera de sus aspiraciones.

En Cuba no es igual el cuadro. Si ha nacido á la vida política cincuenta años después, no es de extrañar que la labor no avance. Por esto los partidos tienen la misión de esperar los acontecimientos, andando, es decir, con lentas, pero necesarias preparaciones, pidiendo, el uno, con cautela y sin precipitaciones que no le hagan sospechoso; cediendo el otro, con reserva y discreción, que eviten un perjuicio irreparable.

De esta suerte entendemos se prestará un servicio á la Patria, que lo quiere todo para sus hijos, pero que pedirá también cuenta y responsabilidad de las torpezas y errores que puedan cometerse.

Cuando llegue el momento de tratar á fondo la política seguida en Cuba por los partidos, cuando las necesidades del libro nos obliguen á juzgar á los hombres que han llevado el timón de esos mismos partidos, expondremos con la claridad á que obliga una conciencia honrada, no sin temor, porque ya sabemos á lo que obligan las críticas severas, pero sí con el propósito firmísimo de cumplir un deber y prestar un servicio al país, nuestras impresiones y nuestros juicios.

Con estos apuntes, con estas notas, con estas indicaciones, queda levantada la punta del velo político y preparado el ánimo del lector para la segunda parte de la obra, que llevará el título de CUBA POR DENTRO.





LA RESISTENCIA PASIVA.

STA es la *característica* de la Isla de Cuba, y el escollo contra el que se estrella la voluntad más firme y el ánimo más resuelto.

Muy cerca los afectos, muy ligados los intereses y muy comprometidos unos con otros los hombres, no se prestan mutuamente el auxilio de la opinión en las luchas que tienen que sostener con la gobernación del país, pero se abandonan fácilmente á la inercia, encontrando en ella la mejor satisfacción de sus aspiraciones.

Este es sin duda el lado por el que se pretende conocer más á fondo á Cuba, en la Península.

Cuando el Gobierno entrega su representación á un hombre nuevo, tenga el carácter que quiera, pronto le auguran un fracaso en su gestión por la resistencia pasiva; augurios que en la mayoría de los casos no preocu-

pan, hasta que ya en Cuba, se experimentan sus consecuencias en los primeros pasos.

Una voluntad de hierro y la resolución más firme para gobernar, no bastan, no son suficientes para dar el golpe de gracia á esa resistencia, que hace imposible todo mejoramiento.

Un orador de la convención hizo la frase célebre de que el silencio de los pueblos, es la muerte de los reyes; y aplicándola á este caso, puede convertirse diciendo: el silencio del funcionario es la inutilización del gobernante.

Este mal arraigado, ¿le produce el país? ¿Acaso está en su clima? ¿Es hijo quizá de su indolencia típica?

La resistencia pasiva, que es un mal grave, que engendra la inmoralidad, no es el accidente, no es el detalle, es desgraciadamente la condición de las organismos diversos en funciones.

Tiene ¿quién lo duda? un remedio; pero aplicarlo, es algo más que dificil.

Poned en lucha la resistencia pasiva con la iniciativa del gobernante, y en este dilema, vereis vencido al representante de la Nación. No todo el mal está aquí, en el país; los elementos de vida de esa resistencia están también en otra parte.

Buscar en el castigo la destrucción de ese mal, es tarea inútil; las mayores energías se gastarán sin producir resultado positivo. La resistencia pasiva es el verdadero cáncer que hay que extirpar.

Todos, absolutamente todos los gobernantes, han venido á ejercer el mando de Cuba con los mejores deseos, porque todos tienen noción perfecta de su posición, y sin embargo, todos han caido destrozados al poco tiem-

po de ejercer el gobierno. Todos han querido remediar las muchas faltas que en diferentes capítulos hemos hecho constar, pero casi todos se han visto precisados á no abandonar la Habana, por retenerles aquí el enredo de esa cruel resistencia.

Ninguno, en estos últimos tiempos, ha terminado el período reglamentario de mando ¿y no es éste un fenómeno digno de tenerse en cuenta por todos conceptos? ¿Acaso puede sospechar nadie, que los que representaron en Cuba al Gobierno de la Nación, carecían de facultades para cumplir la misión que se habían impuesto? No, esto no puede creerse.

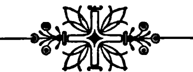
Si algunos no han salido de la capital, es sencillamente porque el tejer y destejer de esta política se lo ha impedido. Si otros, saliendo para conocer las necesidades, no han podido remediarlas, es sencillamente porque no se les han facilitado elementos para realizar sus proyectos.

¿Dónde está la causa del mal? ¿Aquí ó en la Metrópoli? No vacilamos en creer que en ambas partes germinan causas determinantes de una situación poco satisfactoria.

El mal no está unicamente en los hechos de pública desmoralización, porque estos constituyen la esteriorización de las graves consecuencias que reconocen como base, esa perversión que se ha convenido en llamar resistencia pasiva.

Es de tanta importancia este fenómeno, tiene tanto relieve para el desenvolvimiento de los intereses de la Isla de Cuba, que si no se tomara por pretensión vana, terminaríamos este libro, al cerrar nuestro trabajo, haciendo una convocatoria al sentido moral de Gobernantes

y gobernados, para que de común acuerdo, emprendan una vigorosa campaña para destruir esa fatal resistencia, que ahoga entre sus empolvados espedienteos, la resolución de los más importantes problemas de la vida de este pueblo.



Indice.



CAPÍTULOS: PÁGS.

Embarque y desembarque: 1
Primeras impresiones 9
Sociedad Habanera 15
El Teatro 25
La Habana Industrial. (Las faenas del agricultor. La elaboración. Fábricas de tabacos. Fábricas de cigarrillos 29
La Prensa Cubana. (Diario de la Marina. La Unión Constitucional. El País. La Lucha. El Español. La Discusión. La Iberia. El Eco Militar. El Liberal. El Centinela. El León Español. La Política. El Amigo del Pueblo. La Tarde. La Libertad. Revista Cubana. El Fígaro. La Habana Elegante. El Hogar. La Caricatura y El Clarín. Prensa Mercantil. Prensa de Matanzas. Prensa de Santa Clara. Prensa de Puerto Príncipe. Prensa de Santiago de Cuba. Prensa de Pinar del Río) 48
Viajes. (El campo. La volanta y el negro. El balance y la hamaca) 85
La Trocha 97
El Zanjón 103
Una noche toledana y Las Tunas 111
El Camaguey 117
Departamento Oriental 123
Isla de Pinos 129
La Enseñanza en Cuba 133

El Crédito 145
Cuba cual es y cual debe ser. 157
La Literatura Cubana 181
El Regionalismo en Cuba........................ 197
Los Voluntarios. (Breve reseña histórica del orígen
y organizacion de los Cuerpos de voluntarios)...... 213
Cruce de razas.................................. 231
El Velo político................................ 241
Resistencia pasiva.............................. 247
